Número 25 / 2009 • 3,40 Euros (Spain only)

MUY HISTORIA

DOSSIER
GOLFOS DE AYER Y HOY
10 Personajes excesivos

www.muyinteresante.es

Ocio y Vicio en la Historia

"Los gozos y sus sombras"
por Juan Eslava Galán

• Orgías y bacanales • Las ciudades más pecadoras • ¡A beber, que son dos días! • Por qué nos drogamos • La loca movida ateniense • Ludópatas y jugadores • La mala vida en el Siglo de Oro • El oficio más viejo de la Historia • Entrevista a Antonio Escohotado

Printed in Spain. Canarias: 3,55 € (sin IVA), incluido transporte
8 414237 001143 00025

Número 25 / 2009 • 3,40 Euros (Spain only)
MUY HISTORIA
DOSSIER
GOLFOS DE AYER Y HOY
10 Personajes excesivos
www.muyinteresante.es
Ocio y Vicio en la Historia
"Los gozos y sus sombras"
por Juan Eslava Galán
• Orgías y bacanales • Las ciudades más pecadoras • ¡A beber, que son dos días! • Por qué nos drogamos • La loca movida ateniense • Ludópatas y jugadores • La mala vida en el Siglo de Oro • El oficio más viejo de la Historia • Entrevista a Antonio Escohotado
Printed in Spain. Canarias: 3,55 € (sin IVA), incluido transporte
8 414237 001143 00025



SUMARIO

Nº25 OCIO Y VICIO EN LA HISTORIA

¿Qué tienen en común el ciclista Jacques Anquetil, el cantante Sid Vicious o el actor Errol Flynn? Todos ellos forman parte de nuestro listado biográfico de los vividores más célebres de la Historia.

Bebamos mientras todavía podamos
Babilonia, París o Roma en los últimos coletazos del Imperio –retratada así por Thomas Couture– fueron edenes del vicio urbano. Pág. 88



Pecador de la pradera italiana
A lo largo de la Historia, muchos políticos hicieron un uso perverso y personalista de su poder, algo de lo que se ha acusado al presidente italiano Berlusconi. Pág. 62





¿Una rayita?
Se tienen indicios de que en el III milenio a.C. ya se consumían drogas. En el relieve, un guerrero inca tomando coca. Pág. 36



¡A vuestra salud!
Desde la Antigüedad, el vino y la cerveza han aliñado toda celebración y festejo. Los brindis con los que griegos y romanos demostraban que los caldos no estaban envenenados han llegado hasta hoy. Pág. 24

Buscando la escalera de color
Muchos juegos que comenzaron como un mero entretenimiento se convirtieron con el paso de los años en fuente de codicia y ludopatía. Así, las partidas de póker –escena de Maverick, (Richard Donner, 1994)– fueron para muchos su modus vivendi. Pág. 80

QUERIDOS LECTORES

De golfos, libertinos, pícaros y depravados



La virtud y el vicio son voluntarios", decía Aristóteles hace más de 2.000 años, rechazando así la posibilidad de que hubiera épocas más o menos viciosas en la historia de la humanidad –tan joven, por cierto, en aquel año 320 antes de Cristo–, sino hombres y mujeres virtuosos o perversos. La rigidez de costumbres o la permisividad son convenciones sociales que van mudando a lo largo del tiempo. Vicio y virtud no mutan y sólo se hallan dentro del corazón de cada ser humano.

Sátiros y pillos; granujas, tahúres, sinvergüenzas y holgazanes; libertinos, vagos, vividores y depravados; incluso monstruos de crueldad degenerados por el envilecimiento y la perversión han existido siempre. Al margen del sistema de valores y los usos sociales de cada época. Despertando el rechazo y el temor entre sus coetáneos, y también la fascinación oscura que el mal ejerce sobre sus víctimas.

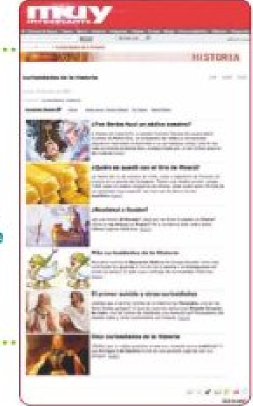
Aquí se los hemos empaquetado a todos; y se los servimos cocinados por los mejores especialistas. Que los disfruten... sin tomar ejemplo de sus excesos. Hasta el próximo número.

José Pardina, Director (jpardina@gyj.es)

curiosidadesweb

¿Vivió el Rey Arturo en Ávalon? ¿Quién se quedó con el Oro de Moscú? ¿Era homosexual Ricardo Corazón de León? Ya está *on line* la nueva sección de nuestra web, en la que desvelamos algunas de las curiosidades más interesantes de la Historia. ¡Nos vemos en la red!

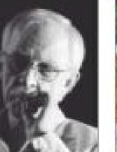
www.muyhistoria.es



Colaboran en este número:






Juan Eslava Galán *De Arjona, Jaén. Ensayista y novelista. Con muchos premios: Planeta, Ateneo de Sevilla, de la Crítica Andaluza...*

Pilar Blázquez *Madrileña del 73, fue adjunta a la dirección en la revista* Capital, *ha trabajado en Telecinco y, ahora, en el diario* Público.

José Luis Corral *Profesor de Historia Medieval en la Universidad de Zaragoza, es un reconocido autor de biografías y novela histórica.*

Miguel Mañueco *Nacido en 1959, este periodista experto en temas de viajes nos habla de las ciudades más pecadoras de la Historia.*

Antonio Escohotado *Entrevistamos a este filósofo, sociólogo y ensayista, figura emblemática de la incipiente contracultura española de los años 70.*

Ana Lorente *Experta en gastronomía y vinos, es la periodista más cualificada para desvelarnos los secretos históricos de mesa y mantel.*

PORTADA: Fotomontaje de José Antonio Peñas a partir del cuadro de Velázquez "El triunfo de Baco" (ÁLBUM)

Editorial



Número 25 - Septiembre de 2009

OCIO Y VICIO EN LA HISTORIA

DIRECTOR
José Pardina (jpardina@gyj.es)
DIRECTOR DE ARTE
Santiago Mínguez, *adjunto a la dirección* (sminguez@gyj.es)
SUBDIRECTORA
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
REDACTORA Y EDITORA
Ana Ormaechea (aormaechea@gyj.es)
DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Óscar Gómez, *jefe* (ogomez@gyj.es),
Óscar Álvarez, *maquetador* (oalvarez@gyj.es)
EDITORA GRÁFICA
Coral Pérez-Serrano, (cperezserrano@gyj.es)
EDITORA ONLINE
Elena Sanz (esanz@gyj.es)
COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Abraham Alonso, Aquile, Pilar Blázquez, Cristina Castillo, Fernando Cohnen, José Luis Corral, Juan Eslava Galán, Rocío Gª Bourrellier, Max Hierro, Ana Lorente, Miguel Mañueco, Ignacio Marina, José Ángel Martos, Luis Otero, José Antonio Peñas, Alberto Porlan, René Quirós, Carlos Romero
REDACCIÓN
Albasanz, 15, Edificio A. 28037 Madrid
Tel: 91 436 98 00 y 91 436 98 30
Fax: 91 575 91 28 E-mail: mhistoria@gyj.es

UNA PUBLICACIÓN DE



G Y J ESPAÑA EDICIONES, S.L., S. EN C.
PRESIDENTE: Torsten J. Klein
CONSEJERO DELEGADO: Markus Kley
CONSEJERO EDITORIAL: Carsten R. Moser
PUBLISHER: José A. García Pacheco
DIRECTORA DE COMUNICACIÓN: Isabel Colomina



PRESIDENTA Y CONSEJERA DELEGADA: Maike Schlegel
VICEPRESIDENTE Y DIRECTOR GENERAL DE OPERACIONES: Markus Kley
DIRECTORA ADJUNTA A LA PRESIDENCIA: Elena Sánchez-Fabrés
DIRECTOR GENERAL COMERCIAL: Jesús Camera
DIRECTORA GENERAL FINANCIERA: Sonia Fuentes

PUBLICIDAD Y DELEGACIONES:
PUBLICIDAD MADRID. DIRECTOR COMERCIAL: Jesús González (jgonzalez@gps.grupogyj.es) DIRECTOR DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Santiago Brioso (sbrioso@gps.grupogyj.es). JEFAS DE PUBLICIDAD: Arantxa del Pozo (adelpozo@gps.grupogyj.es) y Elena González (egonzalez@gps.grupogyj.es) COORDINACIÓN: Maribel Giménez (mgimenez@gps.grupogyj.es) JEFA DE MARKETING PUBLICITARIO: Gema Arancón (garancon@gps.grupogyj.es) Áncora, 40. 28045 Madrid. Tel: 913 47 03 66 - Fax: 913 47 03 34
PUBLICIDAD BARCELONA. DIRECTOR COMERCIAL: Luis Garcés (lgarces@gps.grupogyj.es) DIRECTORA DE GRUPO DE PUBLICIDAD: Mery Pareras (mpareras@gps.grupogyj.es) JEFE DE PUBLICIDAD: Javier Muñoz (jmunoz@gps.grupogyj.es). COORDINACIÓN: Lucía Aroca (laroca@gps.grupogyj.es). Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona. Tel.: 932 401 000 - Fax: 932 007 268.
PUBLICIDAD INTERNACIONAL. DIRECTORA DE PUBLICIDAD: Silvia Dudda (sdudda@gps.grupogyj.es). MARKETING INTERNACIONAL: Macarena Bergareche (mbergareche@gps.grupogyj.es) COORDINACIÓN: Nuria Fernández (nfernandez@gps.grupogyj.es).
Tel: 34 91 347 03 59/ 34 91 347 03 42
PUBLICIDAD LEVANTE. Ramón Medina (rmedina@gps.grupogyj.es). Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia.
Tel.: 96 391 01 91 - Fax: 963 910 141
ÁREA CREATIVA. DIRECTOR DE ARTE: Juan Carlos Gaeli. JEFE DE DISEÑO: Ismael Piñero. DISEÑO: Manuela García-Loygorri, Cristina Cantarero y Laura López. REDACTORES: José Manuel Serrano Cueto, Alberto Quintanilla.

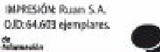
DIRECTOR FINANCIERO: Higinio Hijós. DIRECTOR DE PLANIFICACIÓN: Alberto Picciolato. DIRECTOR DE DISTRIBUCIÓN: Víctor de la Traba. SUBDIRECTOR GENERAL COMERCIAL: César Sánchez. DIRECTOR DE SERVICIOS AL CLIENTE: Miguel Ángel Zubillaga. DIRECTOR INVESTIGACIÓN Y ESTUDIOS DE MERCADO: Harald Bardhun. DIRECTOR DE INTERNET & NEW MEDIA: Francesc Llobet. DIRECTOR DE COMPRAS: Miguel Ángel Rodríguez. DIRECTOR DE PRODUCCIÓN: José Manuel Hernández. DIRECTOR DE INFORMÁTICA: Carlos Esquerro.

SUSCRIPCIONES. Tel.: 902 007 603.
E-mail: suscripciones@gps.grupogyj.es. Internet: www.gyj.es

PRECIO DEL EJEMPLAR: 3,40 euros, IVA incluido. Canarias: 3,55 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte. Ceuta y Melilla: 3,40 euros, sin IVA, incluidos gastos de transporte.

DEPÓSITO LEGAL M-35196-2005. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Ruan S.A.
OJD: 64.603 ejemplares.





HISTORIA DEL HEDONISMO

Los gozos y sus sombras

A la luz de la Historia, las épocas en que la sociedad se ha dado con mayor fervor al vicio han sido aquellas en las que estaban a punto de producirse bruscos virajes y descalabros históricos. Pero no se puede achacar a los gobernantes más depravados que fueran culpables de la decadencia de sus imperios. Por **Juan Eslava Galán**

Una vez trabé conversación con un anciano jubilado que tomaba el sol en la plaza de un pueblecito castellano. El jubilado era casi analfabeto, pero me dio una lección de Historia que no he olvidado: "Las casas (se refería a las familias) tienen tres pasos: los abuelos se desloman trabajando y juntan un capital; los hijos, como están acostumbrados a pasar estrecheces al lado de sus padres, lo mantienen, pero ya no lo acrecientan sino que, como les sobra el dinero, procuran vivir bien y no darse malos ratos. Luego llegan los nietos y como han nacido en una casa donde había dinero, quieren disfrutar más todavía, se compran un coche caro, se van de fiestas, se envician y acaban arruinándose. Los biznietos tienen que partir de cero, y otra vez vuelta a empezar..."

El anciano pertenecía al grupo de esas personas adustas que creen que cada generación debe aplazar su bienestar a la generación siguiente. No consideraba vicio el tabaco (él era empedernido fumador), pero todo lo que veía en la generación de sus nietos le parecía vicioso: las motos y coches potentes, las discotecas, los canutos, la falta de respeto a los mayores, la indolencia, el despilfarro de tener más de dos pares de zapatos.

El anciano ignoraba quiénes eran Ibn Jaldún, Spengler y Toynbee, pero tenía su propia opinión sobre el auge y la decadencia de los pueblos: "Como no queremos trabajar ni hacer la mili ni nada, vienen otros extranjeros de países más pobres a hacernos el trabajo, pero acabarán quedándose con todo", vaticinaba. La culpa, naturalmente, la tenían siempre el vicio y la vagancia. "El vicio, que hay mucho vicio", repetía.

Me dio que pensar. Según el diccionario, vicio es toda aquella práctica o hábito que se considera inmoral, depravado y/o degradante en una sociedad. Esto quiere decir que es un concepto cambiante, que dependerá de las sociedades, de las épocas e incluso de los individuos. En lo que casi todo el mundo está de acuerdo es en que las épocas hedonistas y desenfrenadas suelen coincidir

Unos tanto... *El emperador romano Augusto –izda., copia de su estatua de Prima Porta en Capri– combatió las malas costumbres de sus ciudadanos. A Felipe IV, sin embargo, le preocupaban más cuestiones como la caza (***Caza del jabalí***, Velázquez).*



Menuda curda llevas, Dioniso
Así fue retratado en este ánfora el dios griego del vino durante la celebración de la fiesta de la Antesteria, que los helenos celebraban cada año en su honor.

con bruscos virajes y descalabros en la Historia. El historiador romano Amiano Marcelino (muerto hacia 391) atribuía la decadencia de Roma –que él vivía consciente y dolorosamente en primera persona– a la indolencia, degradación y afán de placer de los romanos de su tiempo que se habían apartado de las virtudes de sus antepasados, las que engrandecieron a Roma: responsabilidad ciudadana (*auctoritas*), autoestima (*dignitas*), tenacidad (*firmitas*), austeridad (*frugalitas*), laboriosidad (*industria*), buena educación (*comitas*), discreción (*prudentia*) y algunas más.

Amiano Marcelino critica a los viciosos jóvenes romanos de su tiempo que, además de no dar palo al agua, pasan las noches en las plazas tocando el tambor, se dejan el cabello largo como los bárbaros –*crines maiores*–, y visten extravagantemente con una especie de chalecos de piel –*indumenta pellium*–. ¿No nos recuerda algo a los jóvenes occidentales de hoy?

Continuando con el paralelismo entre Roma y nosotros, apuntemos que otra virtud fundamental romana, la honestidad (*pudicitia*), estaba en entredicho en tiempos de Amiano Marcelino después de que cada generación relajara un poco más las costumbres sexuales de la anterior… Esto me trae a la memoria la opinión de aquel anciano castellano que ya mencioné al principio: "En tiempos de mi padre, solamente las putas enseñaban los tobillos, ahora las monjas van con la falda a media pierna…"

El relativismo del vicio se constata en la diferente concepción que cada cultura tiene del exceso

Unos siglos antes de Amiano Marcelino, en pleno auge del Imperio Romano, el primer César, Augusto, abroncaba a sus ciudadanos, especialmente a los de las clases dirigentes, porque se habían entregado de tal manera a la molicie y a la comodidad que ni siquiera querían tener hijos, por no contraer las obligaciones cívicas que su educación comportaba. Augusto afeaba a los romanos que perdieran sus valores morales y se entregaran al lujo y al sexo desenfrenado (lo que incluía la prostitución, la homosexualidad y el adulterio). Como sabemos, predicó con el ejemplo desterrando a su hija Julia y después a su nieta del mismo nombre. "Roma no son las columnas ni las estatuas", clamaba el indignado Emperador en vista del descenso de la natalidad entre la aristocracia, "son los romanos, sus hijos".

Para redondear la similitud entre el tiempo viejo supuestamente virtuoso y el nuevo depravado regresemos a Amiano Marcelino: en sus tiempos, el ejército romano que una vez fue invencible y extendió el dominio de la pequeña ciudad por casi todo el orbe conocido, estaba prácticamente integrado por mercenarios procedentes de los pueblos sometidos que, primero se pusieron a sueldo de Roma para hacerle el trabajo sucio y después se alzaron con el santo y la limosna (las invasiones bárbaras).

Es un hecho que la Historia la escriben personas virtuosas para señalar que los grandes descalabros les ocurren a los gobernantes o a los pueblos viciosos. A las delicias de Capua –Aníbal entregándose a la molicie y a los vicios, en lugar de atacar directamente a Roma– atribuyeron muchos, en última instancia, la ruina de Cartago. A los vicios y excesos de la sociedad romana –Tiberio, Mesalina, Nerón o Calígula– se ha atribuido la decadencia de Roma, aunque de manera bastante simplista, porque la verdad es mucho más compleja; los supuestos vicios de Enrique IV el Impotente justificaron, o ayudaron a justificar, que Isabel la Católica tomara la corona que legítimamente correspondía a su sobrina Juana la Beltraneja.

A menudo se señala que la decadencia del Imperio español de los Austrias es consecuencia de la corrupción generalizada y de la dejación de algunos reyes (Felipe III, Felipe IV) que se dieron a la holganza, a la caza y a las queridas, mientras el gobierno quedaba en mano de corruptos validos. No tienen en cuenta estos moralistas que ya el Imperio iba de capa caída en los tiempos en que no se ponía el sol y que sólo en el reinado de Felipe II, que era un adicto al trabajo, sufrió tres bancarrotas.

El relativismo del vicio en su concepción por diferentes pueblos y culturas se pone especialmente de manifiesto en el caso de las bebidas alcohólicas. Los antiguos griegos consideraban el vino una bebida noble, propia de clases aristocráticas, y la consumían en *convivios* o reuniones ritualizadas como medio para estrechar lazos de camaradería entre iguales. El vino griego era espeso y fuerte, bastante concentrado, por eso los participantes



ALBUM

¡¡A los leones!!
Nerón (37-68) –retratado en una xilografía coloreada– gobernó en la época de esplendor del Imperio Romano y fue uno de sus dictadores más excesivos.



No parece un almuerzo frugal…
En realidad, el acto de comer no podemos considerarlo un vicio ya que no es depravado ni degradante, salvo cuando el exceso entra en juego como en el caso de este banquete en el desierto (Arabia Saudí).

GETTY

del *convivio* designaban a una persona respetada por su experiencia y juicio, el *simposiarco*, que indicaba a los coperos la cantidad de agua que debía añadir al vino que servían a cada uno de los participantes. De esta manera se cuidaba que la reunión discurriera en un ambiente agradable y en una prudente euforia.

Los romanos imitaron esta institución griega con el mismo criterio y también designaron a un *magister convivium* que dirigiera a los coperos. Los griegos despreciaban a los bárbaros, entre otras cosas, porque bebían vino puro hasta emborracharse y rodar por los suelos. Lo que el bárbaro consideraba gran diversión, el griego o el romano lo veían como una vergüenza porque revelaba al hombre desequilibrado e incapaz de controlarse, al individuo dominado por la *hybris*, el exceso. Una de las primeras enseñanzas de la escuela griega era la máxima "*pan metron ariston*", es decir, nunca en exceso, todo en su medida, lo bueno con moderación, que los latinos hicieron suyo: "*in media stat virtus*", en el término medio está la virtud. Para griegos y romanos la desmesura, el descontrol de las propias inclinaciones, el apasionamiento excesivo eran indicios de irracionalidad y desequilibrio, defectos que ellos achacaban a los bárbaros, como también el de beber vino puro e inmoderadamente.

Supongamos que la Historia es cíclica y que Occidente está en decadencia

La idea de que las sociedades decaen cuando sus individuos se entregan a la molicie para dar paso a jóvenes bárbaros que heredan el mundo se transmite en la literatura insistentemente hasta nuestros días. En su novela *Aita Tettauen*, Benito Pérez Galdós sugiere su propia teoría sobre el impacto del vicio en las viejas civilizaciones: "Decaen los imperios, se desmedran las razas, los fuertes se debilitan y la hermosura perece entre arrugas y canas. Más no suspende la vida su eterna función, y con las causas que descienden hacia la vejez, se cruzan los caminos de la juventud que van hacia arriba. Siempre hay imperios potentes, razas vigorosas, ideales y bellezas de original frescura; que junto al sumidero de la muerte están los manantiales del nacer continuo y fecundo…".

Para griegos y romanos, la desmesura y el descontrol de las inclinaciones eran indicios de irracionalidad y desequilibrio

Un filósofo anónimo que firma "Elsicario" lo expresaba así hace años en una hoja volandera: "Los imperios decaen por dos circunstancias: la ineptitud y corrupción a nivel humano y moral de sus líderes y el despilfarro y la falta de austeridad en sus sociedades, corrompidas con el sustento fácil que proporcionan sus dirigentes. La combinación de 'pan y circo' ha sido más nefasta para los imperios que las hordas bárbaras encabezadas por el propio Atila. Evidentemente, una actitud vigilante contra estos vicios de la sociedad es misión imposible dado el carácter humano de las mismas que, más pendiente del 'bien vivir' que de otras preocupaciones de mayor altura moral, prefiere relajarse hasta la extinción, antes de afrontar el esfuerzo que supone superarse".

Si la Historia fuera cíclica, como mantienen ciertos filósofos, cabría preguntarse: suponiendo que Occidente esté en decadencia, ¿Qué barbarie sana se vislumbra que pueda suplantarlo a medio o largo plazo? La posibles respuestas son, todas, bastante descorazonadoras. Mientras tanto veamos en las páginas siguientes algunos casos de ocio y vicio que hicieron Historia… ■

Por Ana Ormaechea

LARGOMETRAJE DOCUMENTAL

Hollywood contra Franco

Dijo el director de cine Fred Zinnemann (*Solo ante el peligro*, 1952) que la derrota de la España democrática dejó una herida en los corazones liberales de Hollywood. El director y productor catalán Oriol Porta ha seguido esta estela y ha dirigido un largometraje documental en el que muestra la reacción de la meca del cine norteamericano ante la Guerra Civil española. *Hollywood contra Franco* –que llega a las carteleras españolas en octubre– cuenta la historia de Alvah Bessie, un guionista norteamericano que luchó como brigadista en España, un relato que sirve para explicar la intervención del Batallón Lincoln: 3.000 norteamericanos que desembarcaron en la Península sin recibir el apoyo oficial de su país.

La película se ha construido con clips de famosas películas –*Casablanca* (Michael Curtiz, 1942), *Por quién doblan las campanas* (Sam Wood, 1943) o *Tal como éramos* (Sydney Pollack, 1973)– y declaraciones de actores y directores que muestran la evolución ideológica de Hollywood. En los años 40, la meca del cine esgrimía una abierta posición liberal pro-republicana, pero en la década de los 50 hubo un mayor acercamiento a Franco, ya que el adversario común era el comunismo. Cine y política se entremezclan con maestría, ritmo y rostros famosos en este interesante largometraje documental de sello español.
www.hollywoodcontrafranco.com

Un amor político
Los guionistas utilizaron la Guerra Civil para dar un toque romántico a personajes como Rick (Bogart).



Responsabilidad social ayer y hoy
La actriz Susan Sarandon –dcha.– defiende en el documental la necesidad de compromiso político, como se hizo en 1937 –arriba–, apoyando sanitaria y económicamente la lucha republicana.



1009-2009

San Atilano celebra su 1.000 cumpleaños

Con motivo del milenario del santo aragonés, la Fundación Tarazona Monumental ha reunido por primera vez los relicarios de san Atilano que, junto con otra quincena de piezas, se exponen en Tarazona hasta el próximo 12 de octubre. La muestra reúne un patrimonio restaurado para la ocasión y datado entre los siglos XVI y XIX.
www.tarazonamonumental.es/

Busto del santo que forma parte de la exposición.

FOTOGRAFÍA

El otro rostro de Nueva York

Dispara desde el estómago", recomendaba siempre Lisette Model (1901-1983), la fotógrafa norteamericana a la que la Fundación Mapfre dedica una exposición –Sala Azca, Madrid– desde el 22 de septiembre. La artista retrató el Nueva York de los años 40 en el que muchos hombres y mujeres fallaron en su intento por lograr el sueño americano. Son imágenes que capturan la cotidianeidad de bares y cafeterías, plagados de momentos agrios y duros que ocuparon las portadas de publicaciones como *Paris Match* o *Harper's Bazaar*.



Fashion show, Hotel Pierre *(1940-1946).*



Imagen de Ötzi, en su cámara frigorífica original del Museo Bolzano (Italia).

EXPOSICIÓN

Ötzi viaja de los Alpes a Madrid

Una réplica de la momia humana conocida más antigua del mundo se encuentra en el Museo Arqueológico Regional de Madrid. Con una edad estimada de unos 5.300 años, Ötzi fue descubierto en 1991 en un glaciar del valle alpino de Ötz. La muestra, abierta hasta el 22 de noviembre, presenta reproducciones de los objetos y las ropas encontradas junto a la momia, y que, al igual que Ötzi, no pueden abandonar la cámara frigorífica donde se conservan a -6 ºC. Un hacha de cobre con mango de tejo y un cuchillo aparecieron junto a una vestimenta sofisticada para la época: una capa, un manto y un gorro, además de un calzado totalmente impermeable. La exposición se completa con vídeos, efectos de sonido y hologramas.

INAUGURACIÓN

La Rioja abre un nuevo museo dedicado a Roma

El pasado 16 de junio, el Museo de la Romanización abría por primera vez sus puertas en la ciudad riojana de Calahorra. El nuevo centro está dedicado a la exposición, conservación, investigación y difusión del patrimonio cultural que la civilización romana dejó en La Rioja. El museo está organizado de forma cronológica desde el siglo V a.C. –cultura prerromana– y concluye con restos arqueológicos del IV. Además, hay una sala dedicada a los patrones de Calahorra, san Emeterio y san Celedonio, soldados romanos mártires.



Una de las salas del museo de la ciudad de Calagurris.

Agenda

Un genio en el Thyssen

A partir del 29 de septiembre se inaugura en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid la primera retrospectiva dedicada en España al pintor francés Henri Fantin-Latour, contemporáneo de Degas o Manet.
www.museothyssen.org

La cerámica imperial china

El Museo de Cerámica del Palacio Real de Pedralbes (Barcelona) acoge desde el 2 de octubre la exposición *Elegancia y minimalismo. Porcelana imperial china de las colecciones Baur de Ginebra.*
www.museuceramica.bcn.es



El retrato en la Antigüedad

El Museo Arqueológico nacional de Barcelona presenta hasta el 13 de septiembre la exposición *Rostros de Roma*, que reúne retratos, bustos y sarcófagos que detallan algunas de las más interesantes particularidades de la sociedad romana.
obrasocial.cam.es

La evolución está de moda

La exposición que el Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid) dedica a *La evolución de Darwin* mantendrá abiertas sus puertas hasta enero de 2010. La muestra reúne un centenar de obras para conmemorar los 150 años de la publicación de *El origen de las especies*.
www.mncn.csic.es

MEJOR DISEÑO

MUY HISTORIA, premiada

El Instituto Puerta Bonita (Madrid) ha otorgado a la revista MUY HISTORIA el Premio Comunicarte 2009 al mejor diseño de publicación periódica. ¡Muchas gracias!



Óscar Gómez, Jefe de Maquetación, recoge el premio.

BRITISH MUSEUM

El último emperador

Como colofón a una serie de exposiciones dedicadas al poder y los imperios, el Museo Británico consagra ahora una muestra a Moctezuma y el Imperio Azteca. La exhibición –desde el 24 de septiembre hasta el 24 de enero de 2010– reúne piezas que nunca antes han sido mostradas en Reino Unido y que reflejan el esplendor de aquella cultura que tuvo en Moctezuma (1466-1520) su último gobernante. Este evento sirve así de preludio a la celebración en 2010 del bicentenario de la Independencia de Mexico.

Máscara de turquesas realizada por artesanos aztecas.



EL VICIO NUNCA MUERE

Qué poco hemos cambiado

A lo largo de los siglos hemos aprendido a depurar las formas y nos hemos sofisticado, pero la realidad es que los vicios que "alegraban" la existencia humana en la Antigüedad son iguales a los placeres que perseguimos en la actualidad: sexo, grandes banquetes, juego o drogas. Por **Ana Ormaechea**

Memoria de mis putas tristes

Así titulaba el nobel García Márquez su última novela. Desde que la Historia tiene uso de razón, muchos literatos han invertido sus dotes artísticas en dibujar la vida cotidiana de la prostitución. Mario Vargas Llosa retrató a las meretrices con cariñosa indulgencia en su *Pantaleón y las visitadoras*, mientras que Onetti se acerca a ellas con melancolía en *Juntacadáveres*. Sin embargo, la realidad es mucho más dura y esas mujeres de "vida alegre" llevan una existencia triste y dantesca. Hoy hay en el mundo millones y millones de personas que viven de la explotación sexual de su cuerpo –dcha., prostituta en París– y, según datos de Médicos del Mundo, en España la cifra alcanza las 400.000. Mejor es quedarse con la cara amable de esta profesión, a la que Nicolás Fernández de Moratín dedicó un polémico poema de agradecimiento en 1777: "¿Y habrá caritativa providencia/ mejor que el encontrar una muchacha/ que a su gusto le dé pronta licencia?".



Porque nos gusta y porque nos divierte

En 1947, año en que fue tomada esta instantánea, España era una tierra famélica y empobrecida que todavía estaba reponiéndose de la cruenta Guerra Civil. Con el país en ruinas y una cartilla de racionamiento que no cubría las necesidades mínimas, los españoles buscaban cualquier tipo de evasión de la realidad y los juegos de cartas se convirtieron en una de las escasas diversiones que nuestros abuelos se podían permitir. Los naipes tenían ya un nombre propio indiscutible: Heraclio Fournier. Este litógrafo francés establecido en Vitoria había dado a España su primera baraja en 1868, única en el mundo por la ausencia de reina y porque los palos representan los estamentos del XIX: comerciantes (oros), clero (copas), nobleza (espadas) y siervos (bastos). Armados de aquellas cartas, los españoles se lanzaron a jugar a la brisca, la canasta, el siete y medio, el mus o cualquier otro tipo de partida que sirviera para distraer un rato el hambre.

HULTON COLLECTION



Adivina quién viene a cenar esta noche

Grimod de la Reynière (1759-1837) es considerado el primer periodista gastronómico de la Historia. No sólo fue cronista del buen comer, sino que dictaminó las reglas e ideología básicas de un auténtico banquete: cómo actuar con el comensal más cercano, cuándo se realiza un brindis, qué canciones pueden entonarse en la mesa e, incluso, cómo mantener la buena salud de los cocineros. Y es que, en realidad, desde que la Historia tiene conocimiento, los banquetes han sido siempre algo más que el mero disfrute de comida y bebida en cantidades ingentes. Es el acto social de compartir una celebración y una conversación, tal y como hacían los griegos en su *symposio* –así lo imaginó Alma Tadema en este *Greek wine*–. Aunque el exceso es la marca habitual de los banquetes, De la Reynière recomendaba la mesura que él mismo no cumplía: "No debe comer nunca más de lo que pueda digerir con cordura, ni beber más de lo que pueda digerir con conciencia".

COLECCIÓN PÉREZ SIMÓN (MÉXICO)



Fumando espero a que el opio haga efecto

Qué cambio más repentino! ¡Cómo se elevó desde las más hondas simas el espíritu interior! ¡Qué apocalipsis del mundo dentro de mí!". Así describe Thomas de Quincey los efectos de la ingesta de opio en *Confesiones de un opiómano inglés*. Desde la Antigüedad, el consumo de este jugo de adormidera fue un vicio admitido socialmente. Monarcas como Pedro el Grande y Maria Teresa de Austria compartieron esta adicción con artistas como Goethe, Byron o, especialmente, Goya y Walter Scott. En los siglos XVIII y comienzos del XIX, un fumadero de opio se asemejaba a un club inglés, salvo que se drogaban elegantemente en lugar de degustar un whisky. Sin embargo, tras las guerras anglo-chinas de finales del XIX, su consumo se prohibió y aquellos centros sociales se convirtieron en antros –como éste en Filipinas (1924)–, visitados por personajes como aquel Robert de Niro que, con la mirada perdida, fumaba en *Érase una vez América* (Sergio Leone, 1984).

PRISMA

"Los griegos no tenían problemas con el sexo pero temían al alcohol"

Puede conversar de drogas psicoactivas con la misma naturalidad que lo hace de Aristóteles, de Newton o de economía. Antonio Escohotado nos recibe en su domicilio madrileño donde nos cuenta cómo evolucionaron los vicios y placeres carnales a lo largo de la Historia. Por **Fernando Cohnen**

La búsqueda del placer y el vicio han marcado la historia de la humanidad. Sin embargo, nuestra valoración moral sobre esos disfrutes ha ido cambiando con el paso del tiempo. ¿Por qué ha variado tanto en cada época?

-Ningún grupo humano ha prescindido de reglas morales, que apoyan esto y rechazan lo otro, si bien algunos de los grupos más duraderos han ido modificando esas pautas con el despliegue de su historia. La ebriedad y la cópula siempre se han tratado con singular preocupación, aunque Occidente fue acumulando experiencia –y tolerancia– en ambas esferas.

-Por lo que cuentan los clásicos, los antiguos atenienses no parecían tener ningún complejo en practicar libremente el sexo...

-Ciertamente, los griegos no tenían ningún problema con el sexo, porque no fueron ascéticos, pero les aterrorizaba el alcohol. Los jóvenes tenían prohibido beber, lo mismo que las mujeres, salvo que fueran cortesanas.

Platón afirma que los viejos debemos hacer libaciones a Dioniso (entiéndase beber) cada vez más frecuentes, pues nada alivia en mayor medida las miserias de la senectud. Grecia fue un importante exportador de vino, y Dioniso (el Baco de los romanos) era un dios terrible, símbolo de lo irracional y salvaje. El mejor testimonio lo encontramos en *Las Bacantes*, la tragedia de Eurípides, donde Dioniso inspira canibalismo y parricidio.

-¿Los romanos tenían el mismo problema con el vino?

-Lo heredaron de los griegos. Durante la República, cuenta Tito Livio la triste historia de una mujer que fue sorprendida con las llaves de la bodega y condenada a no salir de allí hasta haber muerto de hambre. La costumbre se relajó al progresar el Imperio y el vino borró su estigma ancestral al identificarse con la sangre de Cristo en el rito de la misa.

Como ocurre con otros vicios y placeres, nos fuimos acostumbrando y hacia el siglo XIII aparecieron los aguardientes, que multiplicaron las enfermedades venéreas no sólo en Europa sino en la China de Gengis Kan. Desde entonces, el alcohol ha sido un fiel compañero para buena parte de la humanidad.

-Volviendo a los griegos, ¿fueron ellos los que refinaron el arte de alcanzar una existencia plenamente placentera?

-Aquella cultura fue admirable. Grecia brilló dos siglos y luego acabó devorada por su propio éxito, que la llevó a entregar todo el trabajo a esclavos y entrar en una decadencia por recesión. Por lo que se refiere al sexo, los grandes problemas llegaron con el cristianismo, aunque los romanos ya habían prohibido con anterioridad los ritos báquicos. Livio cuenta que miles de personas fueron ajusticiadas por participar en ellos.

-¿En las bacanales se ingerían todo tipo de drogas?

-Por supuesto. Eurípides cuenta que Ulises dio de beber a Polifemo un vino tan fuerte que debía ser aguado en cuatro quintas partes, so pena de enloquecer. Quizá los cargaron con extractos de belladona, beleño, hachís, opio, cáñamo e incluso hongos.

Lo mismo ocurría en las celebraciones de la gran institución religiosa griega, los Misterios de Eleusis, que persistió hasta la caída del Imperio Romano. La inefable impresión que el ritual causaba en sus peregrinos sólo puede explicarse por magia o por química. Entre sus iniciados se encontraban Platón, Aristóteles, Cicerón, Adriano o Marco Aurelio, todos ellos prototipos de sobriedad intelectual. Fueron los obispos cristianos de Alarico quienes destruyeron el santuario eleusino.

-¿Se conoce qué tipo de sustancia psicotrópica utilizaban en los Misterios de Eleusis?

-Investigaciones de Albert Hofmann y otros demostraron que los iniciados en Eleusis pudieron consumir un brebaje preparado a partir del cornezuelo del centeno, que sigue creciendo allí en una variedad especialmente poco tóxica. Los sacerdotes eleusinos se llamaban *hierofantes* ("reveladores de lo sagrado") y *psicopompos* ("los que ponen de manifiesto lo anímico") e imponían a sus iniciados la llamada "reserva mistérica". Todos juraban por su vida no revelar nada sobre el rito de iniciación. Pero no ya en Eleusis y en otros cultos mistéricos del Mediterráneo, sino en Asia, África y América es evidente que las comuniones religiosas previas al monoteísmo se hacían con *hostias psicoactivas*.

-Epicuro abogaba por una vida de continuo placer como clave para la felicidad. ¿Fue tanta su influencia en la Antigüedad?

-Epicuro alertó contra quienes viven de vender la vida eterna, y asustan con infiernos. "Sólo cabe temer –dijo– el dolor que acompaña al acto de estar vivo". Por lo demás, el placer epicúreo, la *hedoné*, tiene mucho de severidad y matemática; el camino de una vida sensata consiste en evitar que placeres menores nos desvíen de placeres mayores. Evitar los excesos, incluso los copulativos. Imagínese un profesional del porno, que tras horas de trabajo acaba sintiendo incomodidad en las zonas evocadoras del supremo goce carnal.

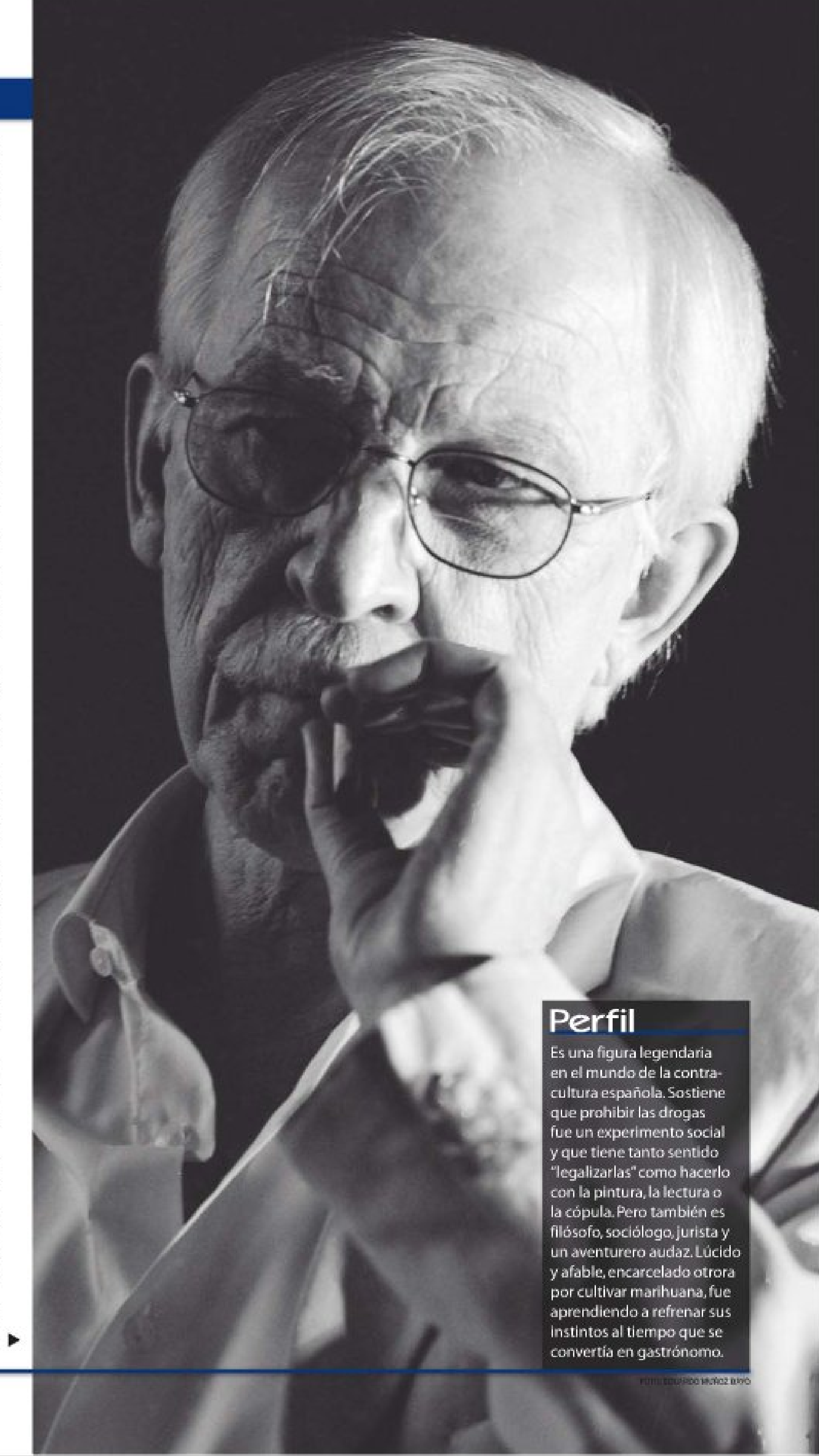
-Los primeros cristianos debieron aborrecer el pensamiento de Epicuro.

-¿Qué hacer con alguien que tildaba de dementes y manipuladores a quienes metiesen miedo con el más allá? Durante el breve retorno al paganismo que representa Juliano el Apóstata sabemos por el propio Juliano que las obras de Epicuro ya eran difíciles de encontrar. Pero de los centenares de escritos de Demócrito, otro gran moralista ateo, tampoco ha quedado prácticamente nada. Gran parte de la memoria antigua desapareció con el incendio de Alejandría y de las demás bibliotecas públicas romanas.

-¿La irrupción de Roma como potencia mundial produjo grandes cambios en la moral y en la conducta sexual de los ciudadanos?

-Roma mantuvo vigente una norma –si no recuerdo mal, la *Lex Escantinia*– que preveía enterrar vivo al invertido sexual. Sin embargo, en *Vidas de los Doce Césares*, Suetonio menciona a emperadores pederastas como Tiberio en su vejez, emperatrices disolutas y orgías como las organizadas por Calígula y Ne- ►

"Platón afirma que los viejos debemos beber, pues nada alivia en mayor medida las miserias de la senectud"



Perfil

Es una figura legendaria en el mundo de la contracultura española. Sostiene que prohibir las drogas fue un experimento social y que tiene tanto sentido "legalizarlas" como hacerlo con la pintura, la lectura o la cópula. Pero también es filósofo, sociólogo, jurista y un aventurero audaz. Lúcido y afable, encarcelado otrora por cultivar marihuana, fue aprendiendo a refrenar sus instintos al tiempo que se convertía en gastrónomo.

FOTO: EDUARDO MUÑOZ BAYO

Historias sobre la droga

Profesor de derecho, filosofía y sociología, Antonio Escohotado ha sido también traductor de Jefferson, Newton y Hobbes. A sus labores docentes se añade la publicación de una docena de títulos, algunos de los cuales han sido galardonados. Así, el escritor obtuvo el premio Anagrama por *El espíritu de la comedia* y el Espasa por *Caos y orden*. Uno de sus títulos más célebres es sin duda la *Historia General de las drogas* (Espasa Calpe, 43 euros), un compendio enciclopédico en el que el autor analiza todos los narcóticos que se han consumido a lo largo de la Historia. *Realidad y sustancia* (Taurus, 22 euros), *Génesis y evolución del análisis científico* (Ediciones académicas) y *Sesenta semanas en el trópico* (Anagrama, 17 euros) son otros reconocidos títulos del autor. Su libro más reciente es el primer volumen de *Los enemigos del comercio* (Espasa Calpe, 25 euros), una obra a la que ha dedicado los últimos diez años de su vida, y cuyo segundo volumen espera terminar en 2010.

Tras la detallada **Historia general de las drogas**, *publicó un compendio más sencillo,* **Historia elemental de las drogas.**

rón. Historiadores posteriores cuentan otro tanto de Cómodo y alguno más. Por ejemplo, Adriano fue sin duda homosexual. Las clases privilegiadas se permitían ciertas veleidades prohibidas al resto. A pesar de las abundantes historias libertinas de conocidos personajes históricos, como Mesalina, los romanos fueron sinceramente autoritarios en estas cuestiones, y quizá el pueblo más puritano de la cuenca mediterránea.

-Tras leer Yo Claudio, *la famosa novela de Robert Graves, resulta difícil creer que los romanos eran unos redomados puritanos.*

-La acusación de lujurioso –aplicada a césares, senadores, generales y aristócratas– aparece con alta frecuencia en los textos de los grandes cronistas romanos, como Livio, Salustio o Tácito. Lucrecia se suicida, recuérdese, porque Tarquino la amenaza con decir que ha sido descubierta fornicando con un esclavo. Por lo demás, todos los ciudadanos que tenían esclavas de buen ver dormían con ellas cuando querían. El peligro de que sus esposas hiciesen lo mismo era que el *pater familias* cargase con bastardos. Nerón se hacía traer rodaballos del Atlántico, sirviéndose de un carísimo sistema de transporte que destripaba caballos durante el día y conservaba por las noches el pescado en hornos de cal rellenos de nieve. Pero el viaje duraba al menos una semana. Sin duda, Nerón digería un género que para nosotros sería infecto.

En aquel tiempo, la plebe romana vivía de vales de economato, como ahora en Cuba, y esos dispendios resultaban tanto más odiosos para el moralizante historiador romano.

-Sorprende que la modernidad y el desarrollo tecnológico no hayan impedido la existencia de sociedades intransigentes y autoritarias.

-Me parece que sí han reducido notablemente la intransigencia. Obsérvese, con todo, que entre las dulzuras del sexo está la amargura de verse influido por factores como la belleza física, la elocuencia y otras variantes de la gracia humana. Hay por eso mujeres y hombres que jugaron y juegan con ventaja. Las sociedades poco permisivas y las muy represivas complacen a un sector de población que por una u otra razón se siente menos favorecido o en desventaja.

-¿Cómo afronta el mundo islámico ese deseo humano de sublimar los placeres carnales?

-Mahoma promete a sus fieles que si son justos tendrán todas las huríes que puedan pagarse en la vida, y más aún en el paraíso. Su religión se cuida de ofrecer placer carnal eterno y muchos islámicos tienen todavía harenes. Con el paso del tiempo se han ido haciendo más estrictos, sobre todo por la presión del resto del mundo que les afea la poligamia y el situar a la mujer en un plano inferior al del hombre. Pero ellos no tienen grandes problemas con el sexo, al menos mientras tengan medios de vida para comprarse sus esposas.

-Sin embargo, son muy rígidos con el alcohol.

-Mahoma murió de una forma imprevista y no dejó claro qué hacer con el alcohol. Sus sucesores llegaron a la conclusión de que quizá no era en sí malo, pero pensaron que sus consecuencias resultaban muy negativas porque inducía a los consumidores a hacer tonterías y a mentir para justificarlas o negarlas. Mentir sí es contrario a la ley divina y para prevenirlo parece que se decidió castigar al ebrio con algunos bastonazos.

-¿Y cuál es la actitud del mundo islámico con otras drogas?

-Hay cierta permisividad con unas y severidad absoluta con otras. Por ejemplo, el opio, cuyas tabletas llevaban estampado tradicionalmente el lema "regalo de dios" ("*mash Allah*"), circuló intensamente por el mundo islámico hasta mediados del siglo XX, y hasta los años sesenta el Parlamento iraní tenía un fumadero, de la misma forma que el nuestro tiene un bar. Por el contrario, el hachís, tan arraigado en la zona del Rif, se consideró una droga de truhanes en otros países árabes. Me parece que la ley islámica ha llegado a la conclusión de que cualquier agente embriagante puede ser igual de nocivo que el alcohol, pues su consumo podría incitar a las personas a un descontrol que provocaría conductas "inadecuadas".

-Resulta curioso que en Persia surgiera un personaje como Omar Khayyam, que no tuvo reparos en escribir el siguiente poema: "Puesto que ignoras lo que te reserva el mañana, esfuérzate por ser feliz hoy. Coge un cántaro de vino, siéntate a la luz de la luna y bebe pensando en que mañana quizás la luna te busque en vano".

-Omar Khayyam era un epicúreo, aunque también se le puede interpretar como un místico al estilo de San Juan de la Cruz o santa Teresa. En ese sentido, el vino sería un símbolo para estar divinamente poseído. Roumi, quizá el lírico islámico más destacado de todos los tiempos, habla también de la ebriedad de lo absoluto. Siendo persa y sufí como Khayyam, es un poeta báquico pasmado ante la belleza del mundo y la generosidad de su creador.

-En su opinión, ¿qué papel ha jugado el cristianismo en la represión de los placeres carnales?

-Para comprender el papel de la Iglesia en esa particular historia hay que tener en cuenta el Sermón de la Montaña, donde antes de bendecir a los pobres materiales, a los afligidos y perseguidos, Jesús dirige su primera bienaventuranza a los "pobres de espíritu". El dios protocristiano no ama precisamente la desposesión física y quiere vengar los dones naturales.

Toda forma de riqueza –empezando por la de espíritu o sabiduría– le sugiere soberbia e impiedad. Sus elegidos son los crédulos o "niños", y Tertuliano –el más elocuente apologeta inicial– se regocija imaginando que Homero, Aristóteles, Virgilio y Horacio se tuestan eternamente en el infierno, purgando lo que san Agustín llamará poco después "malsana curiosidad científica". Amar a dios es odiar la realidad física.

-Ese odio a la realidad física choca frontalmente con la conducta sexual de algunos pontífices del Renacimiento. El Papa Alejandro VI, un Borgia de origen hispano, hizo las delicias de los anticlericales de la época por sus continuos líos de faldas.

-¿Y qué me dice de la papisa Juana, que quedó embarazada y parió durante una ceremonia? Pero estas cosas no merecen en realidad mención. Ocurrieron igual en el Imperio Romano y en todos los reinos ulteriores, y me parece mucho menos espantosa una doble vara de medir que cierta conformidad impuesta a todos sin excepción. Allí donde la excentricidad no se admite, la salud social resulta imposible.

-En su último libro, Los enemigos del comercio, *usted dice que los comunistas no inventaron nada, que en el fondo se inspiraron en los cristianos.*

-Los comunistas ateos nunca lo han reconocido. Marx dice en su *Manifiesto* (1848) que la clase obrera está condenada a una miseria creciente si no acaba con la "anarquía" productiva, aunque la industrialización produjo lo contrario de una miseria en aumento y la economía planificada ha creado siempre miseria. No me diga que ambos pronósticos carecen de un nexo con la justicia social apostólica, a cuyo juicio la propiedad privada es un robo y el comercio su instrumento perfecto.

> "El ignorante sigue ligando epicureísmo con orgías y ebriedad incontrolada, aunque aquélla sea una ética casi puritana"

-¿El comunismo era puritano?

Una dictadura –incluyendo la proletaria– aspira por principio a la omnipotencia. Tal como debe abolir la anarquía el intercambio económico libre debe hacerlo con cualquier otro reducto de privacidad. Todo el mundo debe estar bajo la supervisión del Comité Central, delegado a su vez en el Gran Hermano.

Por lo demás, a finales del siglo XIX los comunistas del SPD alemán eran muy progresistas en materia de conducta sexual, e incluso alguno sugirió una comunidad de cuerpos y no sólo de bienes. De ellos viene suprimir el adulterio y el aborto como delitos, pero la gran mayoría de esos comunistas se negó a apoyar el leninismo, y allí donde el leninismo logró imponerse cundió la sumisión de todos a alguna normalidad arbitraria.

-¿Se siente usted una persona epicúrea?

-El ignorante sigue ligando epicureísmo con orgías y ebriedad incontrolada, aunque sea una ética de sencillez casi puritana. No reniego de Epicuro, pero es un moralista bastante más limitado que su maestro, Aristóteles, a quien por cierto venero. La matemática epicúrea del placer –en última instancia, no dejar que el corto plazo nos vele el largo– es, por otra parte, un buen compañero para experimentar con toda suerte de cosas capaces de convertirse en dolores, como los afectos, las ideologías y las sustancias psicoactivas, donde ser incauto y tener baja la propia estima lo paga uno convirtiéndose en una piltrafa o un fanático. Siempre existe un justo término medio.

-¿Por qué decidió probar cerca de 140 sustancias psicoactivas?

-Niego haber probado más de diez o doce matrices químicas, con sus correspondientes mezclas. Mi interés original fue abrirle una ventana al conocimiento, influido ante todo por Aldous Huxley. El primer ácido lo tomé en 1964, cuando era un fármaco de psiquiatras.

-Casi a la vez que lo descubrieron los hippies...

-Siempre digo que Sánchez Dragó y yo somos los únicos hippies supervivientes del país. Pero cuando hablo de esa cuerda excluyo a macrobióticos y buscadores de gurús, por más que recuerdo con cierto rubor algunos de nuestros disfraces de entonces. Viví trece años en Ibiza, cuando dio la casualidad de que aterrizaba en la isla mucha gente atractiva, y todo era barato para quien se aviniese a la incomodidad de vivir sin luz eléctrica ni otra agua que la del pozo.

Hubo mucha autodestrucción dentro de los trajes floreados, pero las épocas de entusiasmo no abundan, y de aquel experimento vive todavía la isla.

-Usted es un filósofo experto en Aristóteles, que lleva años estudiando la Teoría del Caos y ha escrito multitud de textos sobre pensamiento humano, economía y drogas. ¿Por qué cree que este último aspecto de su bagaje académico es el que ha logrado más resonancia social?

-Seguramente porque es el que más morbo despierta. Me siguen rayando a veces el coche, como si de mí dependiese que otro sea adicto o muera de sobredosis, y alguna vez me lo han dicho desde el coche o la moto contigua, mientras esperábamos que un semáforo se abriese. También me han aplaudido por ofrecer información al respecto.

La discreción es una virtud que lamentablemente descubrí tarde, y si pudiera volver al pasado no le quepa duda de que sería más cauto, por no decir en realidad menos arrogante. Sin embargo, no he mentido, que yo sepa. Y como tampoco puedo cambiar lo que ya fue, oigo con paciencia a quien me grita: "¡Debería haberse muerto hace unos cuarenta años!" (Grandes carcajadas). ■

En botica

El laboratorio farmacéutico Bayer comercializó en el siglo XX la heroína, señalando en su prospecto que frenaba la tos.

Crónica general de narcóticos

"La particular historia de las drogas ilumina la historia general de la humanidad con una luz propia", afirma el escritor en uno de sus prólogos.



Ilegalidad a ritmo de Charleston
De 1920 a 1933, el gobierno de EE UU impuso la Ley Seca: pretendía erradicar la venta y consumo de bebidas alcohólicas, pero sólo fomentó la corrupción y el tráfico ilegal. En la foto, vaciado de barricas en California.

BORRACHERAS QUE HICIERON HISTORIA

Litros de alcohol

Para festejar hazañas y victorias; para ahogar desastres y penas colectivas; desde la Antigüedad hasta hoy, las grandes curdas sociales a base de vino y cerveza son uno de los capítulos menos conocidos de la Historia. Por **Ana Ormaechea**

Yo busco en ti las fiestas del fervor compartido". Lo escribía Jorge Luis Borges y a quien dirigía sus palabras era al vino, el caldo que ha acompañado al hombre desde que la arqueología tiene conocimiento. "Siglos de siglos hace que vas de mano en mano", añade el poeta argentino.

La búsqueda de ese fervor compartido del que habla el escritor es sin duda la excusa recurrente por la que el hombre se ha entregado durante centurias al alcohol. Presentes siempre en toda celebración, la historia de las grandes borracheras es sin duda la historia del vino y de la cerveza. Con la salvedad de los países normandos y germánicos, el caldo de las viñas ha sido el preferido por los monarcas y las clases adineradas, mientras que la cerveza se erigió en bebida habitual del pueblo llano. Los dos alcoholes riegan todo festejo desde Egipto, Grecia y Roma hasta la actualidad, donde ya se hacen hueco entre un variadísimo grupo de *aqua vitae*, los destilados que hicieron su aparición a partir del siglo XII.

Parece que los primeros en darse con desafuero a la juerga alcohólica fueron los habitantes del Neolítico. Se han encontrado algunos restos, datados en aquella época, de una bebida que podría ser hidromiel, una especie de solución de miel destilada y fermentada con alcohol. Sin embargo, cuando las bebidas pasan realmente a formar parte de la vida social es en el Egipto faraónico, donde se lanzaron con desenfreno al bebercio. Sabemos que los pobladores del Nilo llegaron a tener en su menú hasta 17 variedades de cerveza y, al menos, unas 24 de vino, pero la que mayor éxito tenía entre el pueblo era la bebida del lúpulo, diez veces más barata que el vino.

Está claro que aquellos egipcios no eran tan comedidos como a menudo nos los han vendido y los faraones y gente acaudalada se embriagaban a placer

durante las grandes ocasiones. En más de 80 tumbas del Valle de los Reyes se representan escenas de estos banquetes, algunos bastante excesivos como el cincelado en los aposentos funerarios de Paharí, en el que una mujer, Nubmehy, le espeta a uno de los criados: "Dadme 18 copas de vino [...] ¿No veis que quiero emborracharme? [...] Mis entrañas están tan secas como la paja".

Está claro que a Nubmehy no le hacían falta estímulos para *empapar* sus entrañas, pero algunos comensales debían de ser más mesurados ya que los anfitriones enardecían sus ganas de beber mostrando una pequeña estatua que representaba una momia. El objetivo de este ritual era transmitir a los invitados el clásico *carpe diem*: disfruta a tope de esta comida y bebe mucho, que mira cómo vas a acabar, hecho una momia.

Los egipcios elevaron a los altares a Osiris, una deidad que, en los últimos años del Imperio del Nilo, se reconvirtió en Dioniso el magno dios heleno del vino. En Grecia, el alcohol tenía buena prensa y los excesos con la copa se veían como algo natural; hasta el propio Sócrates era fan de este caldo "porque hidrata y suaviza el alma, adormece las preocupaciones y revive nuestras alegrías". Por eso, las grandes *juergas* religiosas que las mujeres griegas dedicaban a Dioniso estaban muy bien vistas por sus contemporáneos. En honor al dios, bacantes o ménades peregrinaban al monte Parnaso para celebrar un gran botellón ritual. Generalmente desnudas, se daban con desenfreno al alcohol y las drogas hasta alcanzar estados de éxtasis, en los que el sexo lésbico era una actividad recurrente. Si invocar a los dioses de la bebida era *business* de las mujeres, el de los hombres era el disfrute de los caldos en compañía masculina.

Vino para las mesas aristocráticas y cerveza para el pueblo medieval

Tras los banquetes, celebraban el simposio –que se traduce como "reunión de bebedores"–, que se inauguraba con la libación, una especie de brindis en honor a los dioses en el que se lanzaban al aire unas gotas de vino. Comenzó siendo un pequeño rito, pero pronto se convirtió en un juego habitual y las gotitas se sustituyeron por posos de vino que se tiraban contra dos platillos. Se denominó *kottabos* y el objetivo era lograr el mayor ruido posible en el choque de los posos con el hierro. Parece una diversión un tanto rústica, pero lo cierto es que era muy popular y, con muchas variantes, este juego vinícola acompañó las juergas griegas durante casi tres siglos (hasta el III a.C.).

Tampoco se quedaron cortos en borracheras colectivas los romanos, que se dieron con ganas a un vino muy diferente al que conocemos hoy en día. Los griegos ya consideraban que tomar el caldo de las viñas sin rebajarlo era de bárbaros y el patrón de la casa indicaba en cada caso con cuántas partes de agua había que reducirlo. Los romanos fueron más tendentes a mezclarlo con todo tipo de ingredientes. Así, para el *gustatio* (aperitivo) tomaban *muslum*, un vino mezclado con grandes cantidades de miel. No era, ni mucho menos, la más densa de las recetas ya que a menudo se añadía sin recato resina, pimienta molida, azafrán o dátiles.

A medida que el Imperio se acercaba a su ocaso, estas mezcolanzas se hicieron todavía más densas y bizarras, mientras los romanos se daban cada vez con mayor desafuero al alcoholismo. Célebres son las borracheras de los emperadores que gobernaron entre el año 37 y el 69 –Calígula o Nerón– quienes, por ejemplo, tenían por costumbre beber grandes cantidades de alcohol antes de las comidas para así vomitar y dejar el estómago vacío y preparado para ingerir a destajo.

Durante su expansión por el norte de Europa, los romanos se familiarizaron con la cerveza, que aunque ya había vivido su momento de protagonismo entre los egipcios, era realmente la bebida "oficial" entre galos, bretones y germanos. Fue en la Edad Media cuando el pueblo europeo se emborrachó con el lúpulo, mientras el vino quedaba un tanto relegado a las mesas más ricas.

En aquel medievo europeo, la cerveza era una bebida doméstica que se elaboraba en los hogares de los campesinos, mientras el vino tomaba un cariz monacal, ▶



Dioses en la parra
La veneración que la Antigüedad sentía por el vino quedó reflejada en el culto que rindieron a las divinidades que lo representaban: Dioniso –izda., imaginado por Guido Reni–, en el caso griego, y Baco –abajo, en un óleo de Rubens– para los romanos.

¿Qué vinos preferían los faraones?



Cuenta Herodoto que el preferido por Cleopatra era el llamado Mareótico, un vino blanco suave, dulce y ligero, similar al moscatel. Parece que Tutankhamón era más de vino tinto, según se deduce del estudio de las 26 ánforas encontradas en su tumba, que todavía conservan pequeños restos de su contenido líquido original. La calidad de aquel vino –figura egipcia de un artesano cervecero– era muy variada, tal como se deduce del moderno etiquetado de sus vasijas en las que se detalla el viñedo de procedencia, el nombre del dueño y la calidad.

¿Se bebía alcohol en la España musulmana?

En algunos casos se prohibió por completo. Si en la Granada del siglo XI se emprendió una campaña contra la ingesta de vino, en Sevilla hubo que prohibir a los musulmanes cruzar el Guadalquivir. La razón era sencilla: el barrio de Triana se mantuvo cristiano y sí se podía vender vino, por lo que muchos se escapaban para tomarse algunas copillas. Sin embargo, hubo algunas épocas en que se permitió el alcohol, como por ejemplo, durante el reinado de Abderramán III (891-961) que se daba a los excesos en la bebida y por lo tanto, no le quedaba más remedio que tolerarla en su Corte.

Chin-chín, á la votre, cheers

Griegos y romanos ya levantaban su copa antes de comenzar a beber, pero es en el Medievo cuando no sólo se elevan sino que también se hacen chocar por una sencilla razón: el liquido de las copas se mezclaba demostrando que no estaba envenenado. El término "brindar" no llega al lenguaje hasta el 6 de mayo de 1527, cuando, después de que Carlos V saqueara Roma, sus tropas se apostaron ante el Emperador al grito de "*ich bring dir`s*", que se traduciría del alemán como "yo te lo ofrezco". La frase evolucionó hasta la actualidad, acuñándose por fin como "brindis".

Algunos romanos bebían mucho vino antes de una comida, para vomitar y dejar así el estómago limpio para ingerir de nuevo

Filosofando

Los filósofos griegos polemizaron sobre las virtudes o vilezas del alcohol. Aristóteles y Galeno apoyaban la ingesta de bebida al igual que Sócrates, para quien el vino "se destila en nuestros pulmones como el más dulce rocio de la mañana". Sin embargo, Platón –debatiendo aquí con Aristóteles– defendió en su *Banquete* una ley que prohibiera el alcohol a menores de 18 años. A partir de los 30 se permitiría probar el vino, "aunque absteniéndose radicalmente de beber en exceso". En la cuarentena, la legislación permitiría exhortar a Dioniso con vino (parece que esto implicaba unas copas de más) y las borracheras quedaban reservadas para la vejez "como remedio ofrecido por los dioses para rejuvenecer a los mayores, haciendo que el olvido de lo que aflige al anciano descargue su alma".

La batalla de los vinos



Se trata en realidad de la primera cata conocida de la Historia, organizada por el rey francés Felipe Augusto –izda–. Ocurrió en 1223 y ha llegado a nosotros gracias a los detalles recogidos por el poeta Henry d'Andeli en su cantiga *La Bataille des vins*. El rey galo quiso determinar cuál era el mejor vino europeo en aquellos años y realizó un concurso en el que el juez era un monje británico. Participaron más de 70 caldos y, contra todo pronóstico, el vencedor fue un vino dulce chipriota, que se impuso al único representante español: el vino de Málaga.

Tokaji el caldo de Drácula

En las páginas de *Drácula*, Bram Stoker narra cómo el conde ofrece a sus invitados un excelente vino, el Tokaji. Se trata en realidad del caldo de la región húngara de Tokaj-Hegyalja, uno de los vinos más consumidos por monarcas europeos desde el siglo XVII. Cuentan que el Rey Sol exclamó la primera vez que lo probó: "*Vinum regum, rex vinorum*" (vino de reyes, rey de los vinos). Un placer similar debió de experimentar Pedro I el Grande al catarlo, ya que su pasión por él le llevó a mandar plantar sus cepas en Crimea, aunque con nulo éxito.

Durante la Edad Media se desayunaba pan seco mojado en cerveza y, en una jornada normal, se bebían otros dos o tres litros más

De esos labios no beberé

Durante el siglo XIX, muchas norteamericanas se movilizaron y emprendieron una cruzada para ilegalizar el alcohol. Bajo el célebre slogan *"Lips that touch liquor shall not touch our"* ("Los labios que toquen el licor no tocarán los míos"), la Anti-Saloon League fue una de las organizaciones más celebres y activas en el *lobby* a favor de la Ley Seca –abajo, miembros de Illinois–. Fundada en Ohio, estaba formada mayoritariamente por mujeres protestantes, metodistas y baptistas, que vieron cumplidos sus deseos en 1920 con la prohibición de importar, fabricar o consumir bebidas alcohólicas.

CORBIS

El vodka en la política rusa

Desde que en el siglo XV el zar Iván III estableció el monopolio estatal del vodka –vigente hasta 1605–, los dirigentes rusos han oscilado entre la utilización política de la bebida o su prohibición. En 1914, Nicolás II –izda.– dictó la Ley Seca para utilizar la producción de alcohol en la cura de los heridos de la I Guerra Mundial. Otra cosa fue Pedro I, que castigaba la falta de puntualidad con la obligación de tomar 10 litros de vodka, lo que les costó la vida a muchos. Stalin lo utilizó para comprobar la lealtad de sus colaboradores, emborrachándoles con vodka e interrogándoles después.

ALBUM

Las mezcolanzas que se tomaban en España

No se puede decir que durante el siglo XVIII la calidad del vino español fuera excelente, por lo que se mezclaba con numerosos ingredientes que ayudaran a beberlo. Así, el *hipográs* se convirtió en una de las bebidas más de moda: era vino al que se añadía azúcar, canela, ámbar, almizcle, clavo, almendras y, a menudo, pimiento molido y pimienta. Otro brebaje arrasaba también en aquellos tiempos, la llamada *carraspada*, un vino cocido que solía tomarse sobre todo durante el invierno.

Visite nuestro bar

Fue sin duda durante la Edad Media cuando los europeos disfrutaron de las tabernas en todo su esplendor. Abrían todo el día (los domingos debían esperar hasta que finalizaba la misa mayor) y estaban generalmente abarrotadas de hombres; si había mujeres solía tratarse de prostitutas. A partir del siglo XVII se multiplicaron tanto en el campo como en las ciudades y, por ejemplo, en el Madrid de aquella centuria, el censo contaba hasta 390 establecimientos.

AGE

Los papas y su manejo del alcohol

Una de las razones que llevaron al papa Clemente V a instalar la corte papal en Aviñón, en 1309, fue su amor por los caldos borgoñeses, en especial el vino de Beaune, que consumía en grandes cantidades. De hecho, Clemente se reafirmó en su posición cismática negándose a exportarlo a Roma. Otro Papa amante de la uva fue Pablo III –izda.–, que nombró durante su pontificado (1534-1559) un *bottigliere* personal, Sante Lancerio, considerado el primer sumiller de la Historia.

ALBUM

¿Inventó un monje el champán?

Pocas veces un fraile ha organizado una "movida" tan poco ortodoxa como Dom Pérignon (1683-1715), monje cisterciense francés. Según un texto escrito años más tarde por otro colega de la abadía, Dom Grossard, Pérignon fue el inventor del champán al descubrir la refermentación con mosto dulce. Posiblemente sea cierto, aunque Grossard relata detalles que no se han comprobado, como que se vendimiaba siempre por la mañana con trapos mojados para evitar daños en la uva, que se transportaba en mula y no en caballo para que sufriera menos...

ALBUM

debido a que los propietarios de la mayoría de los viñedos del centro de Europa eran los monasterios de Cluny y el Císter.

Lo cierto es que la relación del cristianismo con el alcohol ha sido un tanto paradójica a lo largo de la Historia. En la mayor parte de los capítulos de la Biblia se aboga por la moderación en el beber, pero algunos de los personajes más célebres del libro sagrado se dan a la borrachera sin vergüenza... e incluso sin ropa. Noé, para celebrar el éxito de su misión en el arca "comenzó [...] a labrar la tierra y plantó una viña, y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda" (Génesis 9, 20-21).

En todo caso, la sociedad cristiana siempre consideró el vino una bebida superior a la cerveza y durante el siglo X, los viñedos monacales sirvieron las mesas de aristócratas y monarcas, permitiendo además la expansión económica y territorial de los monasterios.

Mientras, el pueblo llano se conformaba con la cerveza como bebida de cabecera que, además, durante la mayor parte del Medievo sustituyó incluso al agua.

El emperador Carlos V, gran impulsor de la cerveza en España

Eran siglos en los que se especulaba con que ríos y pozos eran transmisores de todo tipo de enfermedades, una excusa perfecta para apagar la sed a golpe de cerveza. Tenía una graduación más baja que la que conocemos en la actualidad, pero la bebían a todas horas y en grandes cantidades. Lo normal era desayunar medio litro de cerveza mojando en ella pan seco, para luego tomar unos 2 ó 3 litros más a lo largo de la jornada. Por ejemplo, Eduardo I de Inglaterra estableció en el siglo XIII que sus soldados tenían derecho a recibir cada día, al menos, unos 4 litros de cerveza. A pesar de esta moda cervecera europea, España siguió siendo tierra de viñas hasta que desembarcó en ella Carlos V, el gran introductor de la cerveza en la Península. El emperador, ejerciendo de flamenco y borgoñón, no estaba dispuesto a que su nuevo trabajo como monarca español le alejara de su bebida favorita, por lo que trajo consigo a célebres maestros cerveceros. Entre ellos se encontraba Enrique van der Trehen, encargado de poner en marcha una fábrica de cerveza en el Monasterio del Yuste. Célebre es el apetito voraz del que siempre hacía gala Carlos V y la sed permanente que trataba de calmar con litros de cerveza: "Durante una comida, el Emperador sumergió cinco veces la cabeza en el vaso, y en cada ocasión bebió por lo menos un cuarto de galón (unos 4 litros)", relata el historiador inglés Rogerio Asharn.

Los españoles no parecían acostumbrarse al sabor amargo de la cerveza y seguían consumiendo vino, que iba ganando en calidad, y también en cantidad. A partir del siglo XVI, el protestantismo se había instalado en Europa, marcando una mayor moderación en las costumbres y reduciendo un tanto las euforias báquicas. Sin embargo, esta mesura no hizo mucha mella en España, ya que fueron años en los que nuestro país lideraba los excesos alcohólicos en Europa. Y no es que las opciones alcohólicas fueran reducidas, ya que a partir del siglo XV habían empezado a aparecer los llamados *spirits*: ginebra, ron, whisky, brandy... Todas estas "aguas de vida" fueron cobrando importancia y se convirtieron en otra nueva herramienta para las borracheras. En la Inglaterra del siglo XVIII, por ejemplo, el bajo precio de la ginebra la elevó a bebida de cabecera de las mujeres, que la compraban en las farmacias como bebida medicinal y la mezclaban con agua caliente para "relajarse".

La calidad era tan baja y las cantidades tan exageradas que el gobierno tuvo que intervenir y declarar en 1722 la Epidemia de Ginebra. Imponiendo altísimos impuestos a la destilación de la bebida lograron aumentar la calidad y ralentizar la borrachera colectiva que, sin embargo, todavía duró hasta mediados de siglo.

Unas prohibiciones que lograron el efecto contrario

Otros gobiernos tuvieron también que intervenir para atajar grandes curdas sociales, en su mayoría de whisky. En 1520, las autoridades de Edimburgo, asustadas por la desorbitada ingesta del llamado *uisge beatha* (whisky) restringieron su venta a barberos y cirujanos, ya que parece ser que ambas profesiones necesitaban el alcohol como herramienta de trabajo. Sin embargo, lo único que consiguió aquella prohibición gubernamental fue incentivar la destilación casera y aumentar el consumo del whisky de peor calidad. Fue exactamente el mismo patrón que se repitió unos cuantos siglos más tarde en Estados Unidos, cuando el gobierno norteamericano ratificó en 1920 la célebre Ley Seca, que prohibía la producción, venta y consumo de cualquier tipo de alcohol. Aquella decisión no frenó ni mucho menos el afán por la borrachera sino que solamente la trasladó a los *speakeasies*, los bares clandestinos que se multiplicaron por todas las ciudades. En 1925 se contabilizaban más de 100.000 bares secretos en todo EE.UU, y más de 10.000 de ellos sólo en Nueva York. Quedó demostrado que la prohibición había sido un desastre y se levantó en 1933.

Lo dijo el poeta escocés Robert Burns: "¡Libertad y whisky van de la mano!". Y con ahínco lo ha demostrado el hombre en la Historia: sociedad y alcohol pocas veces se sueltan la mano. ■

Economía con mucha añada
Klosterneuburg –abajo– es en la actualidad el mayor productor vinícola austríaco y un claro ejemplo de cómo desde la Edad Media los monasterios cistercienses se han sustentado gracias a sus labores vinícolas. La Ley Seca de EE UU (1920) fomentó un amplio mercado ilegal, como el de las petacas–dcha.–.

CORBIS · STIFT KLOSTERNEUBURG

LA EVOLUCIÓN DEL BANQUETE

El arte del bien comer

Alejándose de la mera supervivencia, el homo sapiens *convirtió el acto de alimentarse en todo un ritual social que se ha sofisticado con los siglos. Las grandes comilonas de la Antigüedad se han refinado en formas y gastronomía, hasta llegar a los actuales festines, gobernados todavía por el lujo.*

Texto **Ana Lorente** · Ilustración **René Quirós**

Las normas que han regido el banquete a lo largo de la Historia son tan rígidas como mudables y reflejan en cada época los valores de la clase dominante. En realidad, la vida es un banquete en muchos sentidos. Para el mono que desciende del árbol y se empieza a adaptar al uso de instrumentos, la actividad de cocinar, dominar el fuego en la alimentación, exige labores de cooperación complejas y a la vez determina un largo tiempo de convivencia en torno a la hoguera. Así nace el lenguaje y con él la calidad de humanos.

Por los restos hallados, los más primitivos banquetes se componían de marisco de concha, frutos, bayas y raíces, tierra cruda, granos silvestres remojados con agua o con la propia saliva, y, mucho mas tarde, carne. En su ingenioso libro *El animal que cocina,* el biólogo Eduardo Angulo recoge: crujiente de termitas sobre cama de ajos aplastados, sorbete de huesos con tuétano –que habrían aprendido de las hienas–, milhojas de cereal fermentado y tostado –sencillamente pan–, ardilla a la piedra en aroma de cebollitas o carne al hoyo –que bien podría tratarse entre los caníbales de su sacralizado abuelito–.

Pero la ritualización de la comida, el banquete, es patrimonio del *homo sapiens*, que ya controla las cosechas y la cría y otorga a la hoguera el carácter sacrificial para pedir o agradecer sus dones a la diosa naturaleza. Una fórmula que se ha perpetuado en nuestra cultura hasta hoy mismo, con la bendición de la mesa, la Misa o regar el suelo con el culín del vaso de sidra. Probablemente los prehistóricos esparcirían vino y cerveza.

Todo esto es pura deducción a la tenue luz de la hipótesis, como la leyenda del rey frigio Midas, condenado por la avaricia de su deseo a "convertir en oro todo lo que toque" y no poder ni alimentarse. De todos modos, no hubiera podido gozar de lo que sus súbditos compartieron en su banquete funerario y que, según un reciente estudio de la revista *Nature* sobre los restos hallados en su tumba, bien pudo reproducir los menús recogidos por la *Ilíada* sobre su tiempo, el siglo VII a.C: "Patroclo, en un tajón que acercó a la lumbre, puso los lomos de una oveja y de una pingüe cabra y la grasa espalda de un suculento jabalí. Automedonte sujetaba la carne; Aquiles, después de cortarla y dividirla, la clavaba en asadores; y el hijo de Menetio, varón igual a un dios, encendía un gran fuego; y luego, quemada la leña y muerta la llama, extendió las brasas, co- ▶



¡Hora de sentarse a comer!
Los banquetes han ido evolucionando según la época histórica. Si griegos y romanos reposaban en sus triclinios, en Oriente las mesas chinas se ornamentaban con profusión. La sobriedad de la Edad Media dejó paso a la elegancia de los festines del XVIII y el XIX, aderezados con su novedosa cubertería.







Entre la cantidad y la calidad

La arqueología confirma que los banquetes de la Edad de Bronce –esquina izda.– eran de marisco y carne. Anselm Feuerbach retrató así –arriba– el symposion, el foro griego tras la comida en el que los hombres debatían. En Astérix y Obélix contra el César *(Ch. Clavier, 1999) se radiografía la voracidad de los galos.*

locó encima los asadores asegurándolos con piedras y sazonó la carne...”

La Historia es la que queda escrita y ahí, entre los ancestros griegos, el banquete tiene nombres propios: el de *Anfitrión* que acuña Plauto en el título de su comedia, el de Plutarco, que pontifica “no nos invitamos a comer y beber, sino a comer y beber juntos” y, sobre todo, el de Platón, que describe los festines con minuciosidad.

Grecia: cuando de la comida se hace filosofía

Ágapes donde el alimento fundamental es para el espíritu. Banquetes rígidamente divididos entre el tiempo breve para comer –*syndeipnon*– y el eterno *symposion* para beber y dialogar. Antes aún, Homero sitúa a Edipo en el banquete de Antinoo y, a su regreso a Itaca después de sus interminables tribulaciones, a Ulises en el escenario de un festín en el que su presunta viuda ha de elegir nuevo esposo. “Aplacadas el hambre y la sed, los pretendientes anhelaron otras cosas: el canto y el baile que son los adornos del convite”. No es indiscreto desvelar que tal banquete acaba con las mesas convertidas en escudos y los trinchantes en armas arrojadizas y, por supuesto, el triunfo de Ulises y la destrucción de sus enemigos.

Otro griego, Plinio el Viejo, se encarga de narrar la competición en banquetes suntuosos entre Cleopatra y Marco Antonio, donde ella vence con la copa mas cara. Lo invitó presumiendo de que iba a gastar 10 millones de sextercios, cifra que él consideró imposible. Al concluir la comida, el invitado alabó la magnificencia pero según sus cálculos no valía esa cifra. Entonces ella se quitó de un pendiente la perla más hermosa que se conocía en el momento, la depositó en una copa con vinagre y se la bebió. Plinio cuenta que la perla del otro arete, partida en dos, decoró las orejas de la estatua de Venus en Roma. Es allí, en los últimos tiempos del Imperio, cuando el banquete –fielmente reproducido de los griegos– se traduce en exceso, en barroca amalgama de vicios. El anfitrión “epatante” es personaje muy aprovechado por la literatura de crítica de costumbres para poner en evidencia a quienes ascienden en sociedad sin más mérito que su pecunio. El *Satiricón* es el prototipo, donde Petronio denigra el banquete de Trimalción.

Roma: los excesivos festines que ya anuncian la decadencia

Era una noche de verano del año 21. Se sirvieron como entrada principal mejillones condimentados con miel y semillas de adormidera. En el centro del recinto, en una enorme parrilla de plata humeaban las carnes, en los costados racimos de ciruelas y granadas, arregladas de modo que parecieran llamas que brotaban del carbón. Después fue traído un carro alegórico portando un ave de madera que batía las alas forradas de plumas multicolores, como si estuviera empollando. Los esclavos se acercaron, y al dar la orquesta unos acordes, revolvieron entre la paja y sacaron huevos pintados de pava real. Trimalción dijo: “Amigos, había ordenado que pusieran huevos frescos, pero temo que hayan empollado”. Con las cucharas de plata, que habían sido distribuidas y que pesaban por lo menos media libra, rompieron las cáscaras, comprobando que unos contenían sabrosas pastas y otros exóticas flores sazonadas con especias. La vajilla fue retirada de las mesas por hermosas esclavas. En la confusión, una fuente de plata cayó al suelo; inmediatamente llegó pisando suavemente un servidor provisto de una escoba que la arrojó en una esquina junto con los demás desechos, mientras los invitados ovacionaban el gesto de derroche.

Apareció lentamente un enorme globo color naranja, transparente y luminoso, suspendido en el aire. Los invitados quedaron estupefactos, sin explicarse cómo habían logrado ese mecanismo. Alrededor del globo, los doce signos del Zodíaco, y en la mesa manjares alusivos a cada uno de los signos. Siguiendo la función, los auxiliares trajeron tres marranos vivos, con bozales y cascabeles; Trimalción dio orden de que se sacrificase al de mayor edad, y cuando los camareros regresaron enseguida con un enorme cerdo asado, los invitados se quedaron atónitos ante la celeridad del cocinero, pero Trimalción rugió: “¡Cómo!... ¿Qué es esto?... ¡Por los dioses, este cerdo no ha sido destripado! ¡Traedme inmediatamente al cocinero!”.

El joven esclavo, muy compungido, confesó que se había olvidado de limpiarlo. Tronó Trimalción: “¿Qué te has olvidado de destripar el cerdo? Pues, ya que tu memoria es tan mala, puedes destripar el cerdo ahora mismo, aquí delante de todos”. El cocinero dio un tajo en el vientre del animal, del que comenzaron a brotar no las tripas, sino ¡abundantes ristras de salchichas y morcillas! En un momento, el artesonado del techo empezó a retumbar como un terremoto y la sala entera vibró, varios saltaron aterrorizados, súbitamente los paneles se abrieron y por las brechas comenzó a descender pequeños aros, de los que pendían collares de oro y frasquitos de perfume, obsequios para los invitados...

Edad Media: las grandes comidas de amor y muerte

Este es un breve resumen de la memorable cena, pero dibuja un catálogo de los bocados predilectos de la Roma imperial. Y es una exacta explicación del dicho “más se perdió en Roma”, porque en las puertas amenazaban ya los rigores de la Edad Media, la estricta división entre Oriente y Occidente, los bárbaros, la Iglesia, el feudalismo...

Los banquetes bárbaros, más que imágenes de placer y relajo, son escenas casi bélicas. En general, celebraciones por el triunfo en una conquista, ocasiones para propiciar la conjura o la forzada confraternización, donde tiene cabida la violencia, el asesinato y el veneno. En los albores de la Edad Media, el cuerpo, sus necesidades y manifestaciones pasan a ser el campo de combate entre el bien y el mal, y los fieles copistas conventuales se ruborizan cuando reproducen los textos antiguos, donde el placer es virtud.

La voracidad de los galos está plasmada con humor y conocimiento en las aventuras de Astérix y Obélix, donde los germanos les superaban. Los excesos se miden en las raciones de pan, carnes –cerdo, vaca, cordero...–, caza, queso, legumbres, las valiosas especias y salsa *garum*, tanto en la comida diaria como en los festines, tanto entre laicos como monásticos. Esto contrasta con la insistente prédica del ayuno por parte de moralistas y médicos y también con la precariedad del utillaje de cocina y el vestido de mesa: apenas ollas panzudas de cerámica, marmitas con asa para suspender en la chimenea, pinchos y cuchillos.

A las mesas ricas llegaban copas de vidrio y platos de bronce o plata y se impone comer sentados, no en lechos como los clásicos. Eso permite el uso de cuchara y cuchillo, pero lo mas frecuente es comer con las manos. El concepto de espiritualidad individual y la incorporación de la mujer al banquete en el Renacimiento modera las raciones y aporta a la mesa elegancia en la decoración, en la que colaboran orfebres, perfumistas y jardineros. Es, en definitiva, el resurgir del hedonismo, aprendizaje imprescindible entre los jóvenes de buenas familias. Las damas se forman en conventos cultos, los caballeros con mentores cosmopolitas, y las normas se plasman en libros.

Renacimiento: el refinamiento del hedonismo

En la Península aparecen *Eximenis*, los *Diálogos latinos* de Juan Luis Vives o el *Arte Cisoria* de Enrique de Villena. La literatura gastronómica internacional viene firmada por Platino de Cremona, Erasmo de Rotterdam, Montagne, Rabelais, o el propio Leonardo da Vinci con sus cuestionadas *Notas de Cocina*. Leonardo es un prototipo de la vanguardia en la cocina y en el diseño de banquetes para Ludovico Sforza. Sus ingenios, con más o menos éxito, incluyen una picadora de vacas, tostador de pan, eliminador de ranas de los depósitos de agua o una mopa tirada por bueyes para mantener limpio el suelo. Y, en materia de banquetes, una ►

Los banquetes bárbaros, más que imágenes de placer y relajo, son escenas casi bélicas; festines donde tiene cabida la violencia y el veneno

Comer con los dedos

La cubertería, en la mesa real y noble, se impone en el siglo XVI, y en el XVII llega a la alta burguesía europea, aunque no entra en las casas rurales hasta el XIX. Desde la madera –que aún se conserva en los palillos orientales como la más eficaz fórmula de extender los dedos y mantenerlos limpios– hasta el platino labrado, cualquier material resistente ha servido para elaborar cubiertos: concha, marfil, hueso y todo tipo de metales maleables. Así la cubertería se transforma en joya, en herencia familiar y, cuando era menester, en material requisable con el que los gobernantes atendían deudas, calamidades o guerras.

El cuchillo es la primera pieza, imprescindible para trocear y desollar la caza. Los primeros que nos han llegado son de pedernal, pero seguramente antes fueron de materiales más efímeros. Ya en tiempo de los metales se suceden las hojas de bronce, de hierro y en Grecia se especializan: unos para sacrificios, otros para tajar, para desguazar el pescado... En la Edad Media, el cuchillo es personal y cuelga del cinturón o se esconde en el de las damas.

La cuchara es aún más antigua. En la Edad de Bronce se perfeccionan y especializan y se hizo imprescindible, con largo mango, para salvar el obstáculo de las almidonadas golas que decoraban los cuellos nobles del XVI. Griegos y romanos emplean un pincho, tridente o fino estilete para servir, pero no en la mesa. Luis XVI, árbitro de la elegancia y refinamiento, comió con los dedos desde niño, pero ya maduro adoptó el tenedor y cambió la cubertería de su regia mesa .



Kirk Douglas comiendo con las manos en Ulises *(M. Camerini, 1954).*

Bodas borbónicas de ayer y hoy

Felipe V, nieto del Rey Sol, encabezó la dinastía borbónica y abrió la puerta a los gustos afrancesados. Se casó a los 18 años con María Luisa de Saboya y contaba el duque de Saint-Simon que se había dispuesto como símbolo de unión el mismo número de platos franceses y españoles, pero las damas de la corte española se confabularon para no hacerle llegar los franceses. En la boda del actual Príncipe de Asturias con Letizia Rocasolano, el aperitivo de la noche anterior, para unos 1.600 invitados, era obra de Juan Mari Arzak y Ferrán Adrià: piruletas de pistacho, crocantes de maíz con guacamole, fardos de calamar con vinagreta en su propia tinta y bocadillitos "huecos" de jamón ibérico. El menú: yemas de espárragos blancos de Tudela con trufa de verano, rape con habitas a la menta, ravioli ibérico de tomate y vinagre de Jerez, pechuga de pato en escabeche ligero con puré de limón. Y como postres: chocolate, coco y frutos rojos con sorbete de cítricos. Estuvo regado con 1.200 botellas de cava y 1.000 de Rioja Gran Reserva de dos cosechas calificadas de excelentes: 94 y 95.

El almuerzo nupcial lo sirvió el restaurante Jockey: aperitivos, tarteleta de hojaldre con frutas de mar sobre fondo de vieira y capón asado al tomillo con frutos secos. La tarta –de 2 metros de altura– fue una creación del alicantino Torreblanca.



Brindis durante la boda de los príncipes de España.

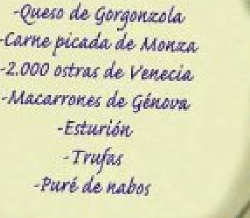
enorme tarta de mazapán para celebrar dentro la boda de Ludovico, aunque las ratas se adelantaron al acontecimiento. Sin embargo, esta desmesura contrasta con sus principios. "Mi señor desdeña las comidas sencillas que le ofrezco para sus festines y prefiere los platos bárbaros. Es mi obligación aderezarlos: plantas de dulce olor y libélulas y fuentes por doquier. Agua de rosas para las manos y polvo de oro sobre los nabos, estatuas de mazapán y pasteles con peanas, gelatinas en forma de palacios, trompetas y timbales, avestruces que se pasean ociosamente".

Pero la revolución de los menús no se produciría desde dentro, con cocineros y maestresalas visionarios, sino desde fuera, con el descubrimiento de los bocados americanos: maíz, tomate, patata, pimientos y chili, pavo, piña, cacao o tabaco... El primer virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, compite en magnificencia con los banquetes de Moctezuma. Lo cuenta Bernal Díaz del Castillo, boquiabierto ante la decoración de jardines entretejidos de los que cuelgan frutas "al parecer, que nacían dellos", y todos los pajaritos de la tierra sobre una reproducción de la fuente de Chapultepec, donde bebe un tigre encadenado, así como esculturas vivientes.

Llega el Dorado e ilumina a los primeros críticos gastronómicos

En la mesa, con el virrey y el marqués en las dos cabeceras, se sirven en vajilla de oro y plata ensaladas, cabritos y perniles, gallos y gallinas, pepitoria, perdices y codornices con picos y pies plateados. Se alzan los manteles y en el segundo servicio aparecen empanadas reales o falsas, rellenas de animales vivos: conejos y palomas que escapan volando o correteando. Y pescados, carnero cocido, vaca, cabezas de venados, terneras enteras, todo aderezado con frutas diferentes "para tomar gusto", y copas doradas con aloja, vino, cacao, clarete, jerez de Indias y botillería.

Esto sirve de muestra para la cocina española del Siglo de Oro, cuando dominaba desde Filipinas a México, desde el Estrecho de Magallanes hasta los Países Bajos, y donde los dulces –de azúcar llegada de América– empalagaron los banquetes hasta los pegajosos bodegones del Barroco. Es el ascenso de la burguesía, tiempos de influencia francesa –la corte borbónica–, en que se popularizan los alimentos americanos y se impone cierta austeridad. Como muestra, Juan Altimiras escribe el *Nuevo Arte de Cocina Económica*, al tiempo que Francia acuñaba la "gastronomía" con Brillat Savarin y el primer periodista gastronómico, Grimod de la Reynière. La pugna desemboca en el desprecio a lo extranjero y el canto nacionalista a la cocina propia, incluso regional. Sólo Larra echa pestes de los *fonduchos* madrileños, mientras Palacio Valdés alaba el pote asturiano y Valera los convites de cofrades de la Semana Santa Andaluza con cazón, bacalao y esos boquerones que llaman "serafines"; Carmen de Burgos, la musa del modernismo, incluye en sus recetarios la tradición almeriense; y la Pardo Bazán concluye la narración de un banquete gallego: "Loado sea Dios, ninguna salsa o pebre de origen gabacho, todo era neto, varonil y clásico como la olla. ¿Veintiséis platos? Pronto se hace la lista : pollos asados, fritos, en pepitoria, estofados, con guisantes, con cebollas, con patatas y con huevos; aplíquese el mismo sistema a la carne, al puerco, al pescado y al cabrito. Así, sin calentarse los cascos, deleita cualquiera con veintiséis variados manjares".



Menú Leonardo

- Una anchoa enrollada sobre rebanada de nabo, tallada en forma de rana
- Anchoa enrroscada sobre brote de col
- Zanahoria bellamente tallada
- Corazón de alcachofa
- Dos medios pepinillos sobre hojas de lechuga
- Pechuga de una curruca
- Huevo de avefría
- Testículos de cordero sobre crema fría
- Ancas de rana sobre ensalada de diente de león
- Pezuña de oveja deshuesada

Menú Ludovico

- 600 salchichas de sesos de cerdo
- 300 patas de cerdo rellenas
- 1.200 pasteles de Ferrara
- 200 terneras, capones y gansos
- 60 pavos reales, cisnes y garzas
- Mazapán de Siena
- Queso de Gorgonzola
- Carne picada de Monza
- 2.000 ostras de Venecia
- Macarrones de Génova
- Esturión
- Trufas
- Puré de nabos

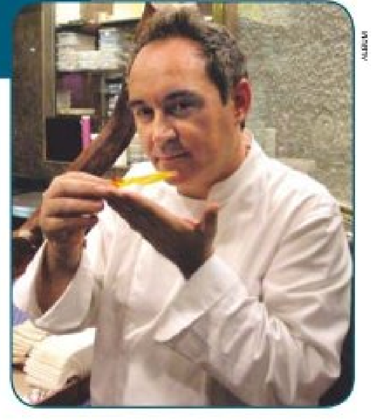
Tratando de frenar el colesterol

Leonardo da Vinci, a las órdenes de Ludovico Sforza, logró simplificar los gustos excesivos de su mecenas y reconvirtió el menú desmesurado de su boda en una comida equilibrada.

La revolución de los menús no se produjo desde dentro, con los cocineros, sino desde fuera, con el descubrimiento de los alimentos americanos







El disfrute de la cotidianeidad

En la Historia, los sencillos festines del pueblo –arriba, Boda campesina, *Brueghel el Viejo– siempre han distado de las refinadas mesas aristocráticas –grabado de comida en honor a Luis I de España–. Sin embargo, en el siglo XX, cocineros como Ferrán Adrià –dcha.– han logrado que cada menú sea todo un banquete.*

Apellidos franceses entre los revolucionarios de la comida

Los comedores de las casas urbanas –el campo sigue como en el Medievo en torno a la lumbre– visten sus paredes con cuadros en vez de tapices, los platos reposan en aparadores por la disminución del servicio, y la mesa se viste de porcelanas, cristales y cubertería de plata o alpaca que se hereda generación tras generación. Así alborea, sin mudanza ni transición, el siglo XX. Por encima de los prejuicios, los banquetes de Europa y América hablan francés y se riegan con champán. Su "invento" del restaurante de lujo con el recetario de Auguste Escoffier –que ejerce en el Ritz de Londres– se impone en el globo y se convierte en sede de las celebraciones principales, homenajes, reuniones políticas y convites multitudinarios, antes, después, e incluso durante las guerras.

Una muestra fiel es *El festín de Babette* que pormenorizó Karen Blixen y retrató en su película Gabriel Axel. El menú consistía en sopa de tortuga y jerez amontillado, blinis Damidoff con relleno de caviar acompañado de Veuve Clicquot, codornices en sarcófago de hojaldre con *foie-gras* de trufa, ensalada Pelligrini con un Clos de Vougeot, selección de quesos, oporto y tarta fermentada de ron con melocotones e higos frescos.

No será hasta la "nueva cocina" de los 70 cuando la intuición de Paul Bocusse y en España Arzak y sus correligionarios vuelva a los sabores auténticos que evoca el escritor Marcel Proust, los de su cocinera Francisca: "La lista de nuestras comidas reflejaba en cierto modo, como esas cuadrifolias esculpidas en el pórtico de las catedrales, el ritmo de las estaciones: un mero porque la vendedora le había garantizado que estaba fresco; una pava, porque la había visto muy hermosa en el mercado de Roussainville le Pin; tuétano con cardos porque todavía no nos los había hecho así; una pierna de carnero asada porque el salir da ganas, albaricoques, porque eran de los primeros; grosellas, porque dentro de quince días ya no habrá; frambuesas, porque las había traído expresamente el señor Swann..." (*En busca del tiempo perdido*).

Pero en su revolución destaca haber transformado el servicio, pasar de las fuentes al emplatado, al auténtico cuidado personal del chef por cada plato que sirve, perfectamente acabado.

La física y la química extraen la esencia de cada ingrediente

El punto de inflexión fue el banquete de toma de posesión de Giscard d'Estaing como presidente francés: sopa de trufa individual, cubierta de un fino hojaldre para que cada comensal disfrute plenamente "su" aroma. El último gurú es Ferrán Adrià, que encabeza una fórmula en que la comida es siempre banquete, con servicio idéntico para un comensal o un gran convite. La técnica, la física y la química aplicadas a la cocina permiten una alquimia que extrae de cada ingrediente su esencia. En torno a esta revolución, el banquete actual sigue moviéndose por cauces clásicos fundidos con ingredientes antes exóticos y hoy cotidianos, en parajes o edificios que pretenden reproducir el aspecto secular del lujo, con menús "de boda y banquete" que rehuyen la osadía para contentar a todos. ■

DROGAS El peligroso toque mágico

Se usaron en la Antigüedad para hablar con los dioses, para curar males, incluso para matar. Y ahora, también para divertirse o ser más popular entre los colegas. A lo largo de la Historia, los seres humanos han usado sustancias que embriagan y alteran la conciencia, y nada apunta a que esa relación tenga un final.

Por **Pilar Blázquez**



Como humo se va
Un chamán hindú, que participa en el festival Kumbh Mela (Allahabad, India), fuma cannabis ganja antes de lavar sus pecados en el Ganges.

En unas tablillas sumerias del año 3.000 a.C. se cuenta la historia de Enki, el señor de la tierra, y Ninhursag, la diosa madre. Enki, extasiado ante la abundancia de plantas que hay en el paraíso (dilmun), se empeña en probarlas todas para clasificarlas según sus efectos. La venganza de Ninhursag cae sobre él y enferma gravemente. Sólo cuando ella se conmueve ante el sufrimiento le envía a Ninkasi, la diosa de los brebajes, quien prepara una pócima para que Enki se recupere. Ésta es una de las historias más antiguas que recoge la escritura humana. Sirvió como modelo al mito de Adán y Eva, y también a muchos antropólogos para justificar una ancestral relación entre los hombres y esas sustancias que alteran la conciencia y que ahora llamamos drogas.

Más allá de la mitología, existen evidencias físicas de este *idilio*. En Suiza se han encontrado fósiles con la semilla de la adormidera, planta de la que se extrae el opio, datados en el cuarto milenio antes de Cristo. En China cultivaban ya el cáñamo y sus derivados por la misma época y, al otro lado del planeta, el pueblo inca masticaba las hojas de coca desde el tercer milenio antes de Cristo.

Los humanos se aproximan a las drogas por el procedimiento de ensayo y error

Todas las culturas han tenido relación con las drogas y, aunque de forma diferente, los elementos de la historia de Enki se repetirán en todos los casos: la atracción por lo desconocido, que invita a la búsqueda de nuevas experiencias; el toque divino o mágico asociado a determinadas sustancias; las negativas consecuencias de un consumo abusivo; su poder sanador; y, por supuesto, una autoridad controladora.

En un primer momento, la aproximación de los humanos a las drogas se hace por el método de ensayo y error. El mundo está sembrado de plantas y, como Enki, los primeros asentamientos humanos estables las probarán hasta quedarse con aquellas que les sean más placenteras y útiles. En la India, los libros sagrados de los Vedas hablan de que "cayeron del cielo gotas de ambrosía que agilizan la mente, alargan la vida y potencian el deseo sexual". Los budistas usaban las plantas y sus esencias en celebraciones y remedios médicos. Y es que esas dos son principalmente las claves de esta apasionada historia de amor y odio. El rito y la curación.

No es casualidad que nuestras abuelas nos hicieran tomar una manzanilla cuando nos dolía la tripa. El poder curativo de las plantas fue clave en la supervivencia de los primeros asentamientos humanos y la herencia se ha perpetuado. Pero el desconocimiento de las especies botánicas y sus efectos también da-

ba más de un susto. "Aquellos que lo comen o beben ven visiones espantosas o risibles", escribió el misionero español Fray Bernardino de Sahagún hacia 1560 refiriéndose al peyote, un cactus visionario de Latinoamérica cuyo uso ritual tenía unos dos mil años cuando llegaron los españoles.

"Las plantas psicotrópicas jugaron un papel esencial en el desarrollo del primer sistema religioso desarrollado por los humanos", asegura Andrés Fischer, médico, poeta, sociólogo y estudioso de la historia literaria de las drogas en la Appalachian State University, en Estados Unidos. La figura del chamán como líder religioso aparece simultáneamente en Asia y en América. "En las sociedades primitivas, curación y magia o religión estaban muy unidas. La droga se utilizaba en ambos casos, pero no había un acceso libre. Solía ser el chamán el que decidía quiénes las podían tomar", explica Eusebio Megías, director técnico de la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD).

Hipócrates, el personaje griego que sentó las bases de la medicina moderna, utilizó el concepto de *pharmakón* para definir que las drogas eran en sí mismas "la curación y el veneno". Y sólo quien conoce las sustancias puede controlar la dosis. En su caso, el médico; en otros, el sacerdote.

Tal vez sea el peyote la expresión máxima de las drogas ligadas a la religión. Se toma en el ritual iniciático y los chamanes, o líderes espirituales, tienen el control del llamado "viaje". Su utilización, aunque minoritaria comparada con otras sustancias, se ha mantenido hasta la actualidad y desde 1918 el registro de religiones de Estados Unidos admite a la "Native American Church" como religión oficial practicada por unas 50 tribus y en la que el peyote tiene un uso sacramental.

En las triacas se mezclaban varias sustancias que protegían de enfermedades

Pero si existe una droga aclamada por todos desde la Antigüedad, ésa es el opio. Procede de la adormidera, una planta que crece de manera silvestre por todo el planeta y contiene propiedades narcotizantes, muy efectivas para paliar el dolor. Tanto, que esta sustancia puede considerarse como la abuela de la aspirina. Al menos, así era durante los largos años de la época greco-romana cuando el consumo de drogas, más allá del alcohol, era muy habitual. "El concepto de vida de estas culturas era la exaltación máxima del placer. Todavía no existía la dicotomía cuerpo-alma, por lo que todo lo que proporcionara buenas sensaciones y bienestar era bienvenido", explica Fisher. Se dice que en Roma existían más de 700 tiendas en las que se dispensaba opio con la misma naturalidad con la que hoy se vende té a granel.

Se aprovecha todo

Tanto por motivos religiosos como porque evitaba el soroche o mal de altura, el pueblo inca (figura cerámica de un guerrero con frutos de coca) masticaba ya hojas de coca en el III milenio a.C.

En Roma había más de 700 tiendas en las que se dispensaba opio con la misma naturalidad con la que hoy se vende té a granel

El opio también era un invitado habitual en las fiestas de las altas esferas y uno de los componentes de las triacas, preparados en los que se mezclaban varias sustancias para protegerse de las enfermedades. En tiempos de Marco Aurelio, la Triaca Magna llegó a contener un 40% de opio.

Las referencias a las drogas en este periodo se encuentran por doquier, y no sólo el opio. En la misma Odisea, Helena "pone en el vino una droga contra el llanto y la ira" cuando recibe a Telémaco. También la leyenda del oráculo de Delfos asegura que el dictamen sagrado se conocía después de que los sacerdotes del templo prepararan una mezcla de hojas de diversas plantas cuyas fumigaciones aspiraban y bebían su jugo. Figuras de la talla intelectual de Platón o Sócrates acudieron a iniciarse en los misterios de Eleusis. "Entraban uno a uno y el sacerdote del templo les invitaba a compartir una pócima cuyos ingredientes aún permanecen en secreto, pero que parecían conducir a un viaje profundo", asegura Antonio Escohotado, en su *Historia de las Drogas*.

El triunfo del cristianismo arrasó con estas sustancias en el Viejo Continente. El opio es declarado infernal como el hachís, la marihuana, los hongos visionarios y cualquier otra sustancia que provocara goce o satisfacción. Los sacerdotes cristianos mantendrán la tradición y el conocimiento de las plantas, aunque en muchos casos tuvieran que pagar con su vida este *atrevimiento*.

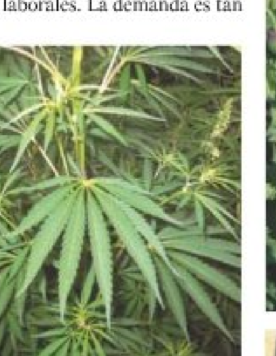
El opio, la reina de las sustancias, se empleó en pastelería y en cirugía

Fuera de Europa, la vida seguía sin cambios. En la China del siglo X, el opio era tan habitual que hasta se usaba como condimento de pastelería. Avicena (980-1037), considerado el padre de la medicina por los musulmanes, empleó el opio como sustancia eutanásica y restituyó la adormidera negra de Egipto como uno de los fármacos más utilizados en su época.

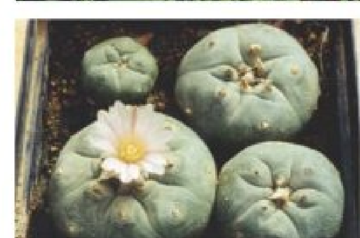
El Renacimiento también hizo resurgir las drogas. Y el opio recupera su trono como anestésico en la cirugía. Vuelven las triacas; aunque en esta ocasión se mezcla con azafrán, polvos de oro, platino, ámbar…, por lo que su utilización queda exclusivamente reservada a las clases más adineradas. Aún así, en las casas más humildes eran habituales elixires para la tos, láudano para los cólicos, tés opiados, etc.

El verdadero punto de inflexión en la historia de las drogas llega en el siglo XVIII y, sobre todo, en el XIX. Los asiáticos desplazados a Estados Unidos para la construcción del ferrocarril popularizan el uso del opio entre las clases trabajadoras. Mientras, en Europa, las clases altas ensalzan el ritual del consumo intravenoso, la última moda en las fiestas más exclusivas. Los obreros, por su parte, buscan en el opio (de más baja calidad, eso sí) consuelo a sus extenuantes jornadas laborales. La demanda es tan fuerte, que Gran Bretaña llega a declarar la guerra a China para controlar el comercio internacional de opio. Serán las famosas guerras del opio de 1842 y 1856.

Los avances de la farmacología y la medicina de esa época permiten aislar los principios activos de las plantas, llegan las drogas sintéticas. Los laboratorios farmacéuticos Bayer, los mismos que se hicieron famosos por la aspirina, descubren la morfina en 1806. La codeína llegará en 1832; un año más tarde, ▶







El jardín de la alegría

En China cultivaban ya el cáñamo y sus derivados en el IV milenio a.C. (arriba, plantas de marihuana), mientras que en Suiza se han encontrado fósiles de adormidera (arriba, dcha.) de idéntica datación. El cactus llamado peyote (dcha.) se empleaba en un ritual iniciático controlado por chamanes.





FIRMA

ALEX SEGRE/ALAMY

Medicamentos con truco

Cuando apareció la cocaína en 1860 (izda., pastillas para la garganta de la época que la contienen), se empleaba en fármacos. Ahora, el "bienestar químico" se llama Prozac.

la heroína, que se comercializaba con el lema: "Preparado seguro, libre de propiedades formativas de hábitos". Aunque no son sólo los científicos los culpables de despertar el interés social por estas sustancias, también los literatos. En las obras de Molière se encuentran referencias a compuestos opiáceos de nombres tan atractivos como *L'amour Medicin*. Pero si hay algún autor conocido por su apología de las drogas, ese es, sin duda Thomas D. Quincey. Él plasmó en su obra sus experiencias personales con el opio. En 1822 aseguraba: "Mientras el vino desordena las facultades mentales, el opio (si se toma de la manera apropiada) introduce en ellas el orden, la legislación y la armonía más exquisitos". Con el tiempo, él mismo perdió la noción de "la manera apropiada" y se convirtió en lo que podemos denominar un verdadero adicto. Algo parecido les ocurrió a algunos de los miembros del *Club des Haschischiens*, entre los que destacaron Gautier, Baudelarie, Delacroix, Rimbaud, Hugo o Balzac. En 1850, Moreau de Tours, miembro de las expediciones de Napoleón por Egipto, volvió encandilado con la costumbre local de consumir hachís, así que no tardó en congregar a sus colegas en el hotel Pimodanen, cerca de París, para repetir la experiencia. Las dosis y la forma extrema de consumirlo fueron fuente de inspiración literaria, entre otros, para el libro *Del vino y del hachís* que Baudelaire escribió en 1851.

Un suplemento nutritivo y tranquilizante llamado cocaína

Poco después, en 1860, apareció la cocaína, uno de los alcaloides de la hoja de coca. Algunos la llegan a definir como suplemento nutritivo, y otros, como Freud, caen rendidos a sus encantos. En su libro *Sobre la coca* la recomendaba como alivio para los trastornos provocados por la tensión nerviosa y la fatiga. Merck y Parke Davis & Co, las farmacéuticas que la distribuyen en Europa y Estados Unidos, llegan a comercializarla en un estuche de regalo con jeringuilla, pipeta y menús para preparar soluciones. Establecen así un ritual perverso, que causará estragos sólo unos años después. Y eso que el siglo XX puede bautizarse como el de la prohibición. "Hasta entonces sólo se habían impuesto restricciones puntuales. En ese momento se impone la moral conservadora estadounidense y en pocos años el veto se extenderá por todo el planeta, sin tener en cuenta las causas objetivas de las sustancias", explica Eusebio Megías. En 1961, la Organización de Naciones Unidas aprueba la prohibición de la mayoría de estas sustancias. Las consecuencias son totalmente contrarias a sus objetivos. El consumo se dispara y nacen los toxicómanos, con toda la carga negativa que la palabra tiene en nuestros días. "Los primeros casos se dan tras la I Guerra Mundial. Los enfermos son atiborrados de morfina y después de tres meses de tratamiento se les deja libres. La adicción estaba servida", asegura Andrés Fisher.

Y al mismo ritmo que las leyes prohíben el consumo, los laboratorios avanzan en la producción de nuevas drogas. En 1912, en Merck aislaron el MDMA o éxtasis, con un alto poder alucinógeno, aunque no se experimentó con humanos hasta 1976. Albert Hoffmann se encontró, por casualidad, en 1943 con el ácido lisérgico, LSD. "Sus peculiaridades farmacológicas son pasmosas, con una gota casi invisible produce una experiencia inimaginablemente intensa", asegura Escohotado. Durante su efímera legalidad fue utilizado por psicólogos y psiquiatras para profundizar en las mentes de sus pacientes.

Tráfico de drogas

Un kilo de heroína comprada en Afganistán cuesta unos 750 euros. Se revende a la mafia turca a 9.000. Un intermediario lo compra para colocarlo en el Reino Unido a 28.000 euros. Allí los minoristas lo adquieren a 45.000 euros. ¿Resultado? Una revalorización del ¡5.900%!. Con estos datos no hay que ser muy lince para adivinar que el negocio del tráfico de drogas es todo un chollo. Nada menos que el segundo más lucrativo del mundo, superado sólo por el tráfico de armas. Según un estudio realizado por el Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), mueve unos 300.000 millones de dólares al año.

La prohibición de las drogas se ha convertido en el mejor alimento para las mafias. La globalización y los paraísos fiscales, en sus mejores condimentos. Moises Naim, director de la revista *Foreing Policy*, asegura que las mafias del mercado negro son las que mejor han sabido aprovechar la globalización. Las organizaciones ya no son las grandes familias mafiosas de la época de Al Capone; ahora se funciona en pequeños grupúsculos locales que conocen a fondo el terreno y que se comunican con sus *socios* internacionales a través de Internet. Si además cuentan con territorios donde los capitales apenas pagan impuestos y a nadie se le pregunta de dónde sale su dinero, el negocio parece aún más redondo. Según la Organización de Naciones Unidas, el blanqueo de capitales mueve alrededor de un billón de euros anuales.



PACO AYALA/AGE FOTOSTOCK

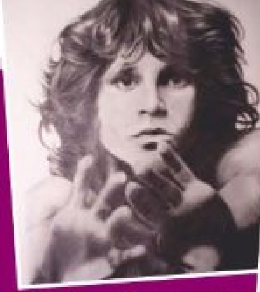
Los cuerpos españoles de seguridad requisan numerosos alijos.

Hoy, las drogas preferidas son aquellas que permiten ser más simpático, aguantar más o tener más éxito en la cama

Víctimas en los escenarios

En la lista de los 50 muertos más destacados de las estrellas del Rock se encuentran nombres como Jim Morrison, el cantante de los Doors; Kurt Cobain, líder de Nirvana; el guitarrista Jimi Hendrix, janis Joplin, Elvis Presley… Todos ellos han alcanzado la categoría de mitos del siglo XX, la mayoría muertos a causa de las drogas y los que no, también vivieron ensalzándolas. Lo cierto es que los escenarios sustituyeron durante el siglo XX y lo que va del XXI a chamanes y oráculos como iniciadores en el consumo de drogas. Y no ha hecho falta vivir en su época para sucumbir a su influjo. El cine se ha encargado de no dejarles en el olvido. Películas como *Bird*, dirigida por Clint Eastwood en 1988, recuerdan cómo en la América de los años 20 las grandes estrellas del jazz también se peleaban con las drogas. Oliver Stone reflejó en 1997 el infierno-paraíso de Jim Morrison en su película *Doors*.

Son innumerables los films que cuentan las historias de estos líderes desnortados; pero, al menos, el cine ha tratado de poner el contrapunto en este asunto. A lo largo del siglo XX existen numerosos testimonios de la miseria y destrucción a las que puede llegar a conducir el abuso de la drogas. Es el caso de títulos como *Yo, Cristina F* (Uli Eder, 1981), donde se cuenta el hundimiento personal de una adicta, o *Expreso de Medianoche* (Alan Parker, 1978), mítico relato de las consecuencias de traficar con drogas. Más cercanas en el tiempo son *Trainspotting* (Danny Boyle,1996) o la oscarizada *Traffic* (Steven Sodergergh, 2000), que reflejan la realidad de las drogas en los convulsos días del cambio de milenio.





Adictos hasta la muerte: Jim Morrison (arriba), de los Doors, y Jimy Hendrix.

Desde comienzos del siglo XX, autores tan famosos como Aldoux Huxley (*Un mundo feliz*), Erns Jünger (*Drogas y ebriedad*) y otros apuestan por la experimentación con las nuevas drogas y por narrar sus sensaciones en los libros que escriben.

Los ejércitos de Alemania y Estados Unidos entablan en plena II Guerra Mundial una contienda paralela en busca de drogas capaces de controlar la mente del enemigo. Aunque quienes son acusados de ejercer como flautistas de Hamelin y arrastrar a las masas al consumo son las grandes estrellas de la música y el cine. Está claro que lo hicieron, pero sólo fueron un eslabón más. Movimientos sociales como los hippies de los años 60 enarbolan el consumo de drogas desde el hachís y la marihuana hasta el LSD, pasando por la heroína, como una forma de protesta política y social. Paul McCartney, el famoso miembro de los Beatles, dijo en la revista *Life* sobre el LSD: "Me abrió los ojos, me hizo un ciudadano mejor, más honesto y tolerante". Los escenarios estaban llenos de malos ejemplos: Elvis Presley, Charlie Parker, Jimy Hendrix, Billie Holiday, Miles Davis y hasta grandes figuras del deporte como Maradona.

En 1971, el presidente norteamericano Richard Nixon declaró el uso de las drogas como enemigo público número uno. "Este esfuerzo de satanización ha colocado a los consumidores como delincuentes y marginales. Lo que no ha sido bueno para nadie", denuncia Megías.

Haya paz, hermanos

Las mafias controlan el negocio desde la prohibición de las drogas en el s. XX. Hoy, muchas voces reivindican su legalización.

Por primera vez en la Historia, drogas y ritual toman caminos separados

Este estigma se ha perpetuado a finales del siglo XX y comienzos del XXI, pero también ha habido un cambio de reglas y valores. Por primera vez en la Historia, droga y ritual se separan, o al menos su relación se enfría. "Ya no se consume por rebeldía, sino por mera necesidad de integración con el grupo. Porque no hay otra cosa que hacer", explica Joan Pallarés, antropólogo y experto en drogas de la Universidad de Lleida. Por eso las drogas preferidas son aquellas que permiten ser más simpático, aguantar más, alucinar, o tener más éxito en la cama. El porro de hachís o marihuana sigue liderando la iniciación, pero, una vez acostumbrados, cobran protagonismo el éxtasis, la ketamina, el cristal o, ¿por qué no todas juntas? "En el siglo XXI lo que se lleva son los cócteles. Se mezcla todo y bien regado de alcohol. Por eso las consecuencias son imprevisibles", asegura Pallarés. Por el contrario, desde el lado de la ley apenas hay cambios. "Se mantiene la política de prohibición inaugurada a principios del siglo XX, a pesar de que ha demostrado que no funciona", asegura Eusebio Megías. Y cada vez son más las voces que claman por la legalización o, al menos, por un control diferente. Lo que a estas alturas del segundo milenio todos deberían tener claro es que el hombre y las drogas son inseparables. ■



Los más populares

El hachís (izqda.) se produce a partir de las flores del cannabis, mientras el crack (abajo) es un derivado de la cocaína más barato, cuyos efectos son más inmediatos y peligrosos.





Señoritas, no doncellas
Pablo Picasso retrató a un grupo de "chicas de vida alegre" en su obra Les demoiselles d'Avignon *y, de paso, inició el cubismo.*

Un oficio muy, muy viejo

Del Bel Air angelino a los suburbios de Jaipur; de las putas babilónicas a las geishas del Japón más tecnológico, la prostitución existe "urbi et orbe" y se ha convertido en un apetitoso negocio que mueve miles de millones de euros. Por **José Luis Corral**

En la atracción sexual intervienen tres factores: la necesidad natural de establecer contactos corporales con individuos del otro o del mismo sexo, el sentimiento del amor que culmina en el coito y el simple placer físico.

De ahí que en torno al sexo intervengan numerosos factores más allá de los personales y privados, y que su práctica provoque multitud de distintos aspectos: económicos, sociales, jurídicos y políticos, así como morales, culturales, religiosos e, incluso, médicos.

Una de las caras más polémicas de la sexualidad es la prostitución, considerada como pecaminosa en muchas culturas pero a la vez tolerada y consentida en la mayoría. De hecho, las autoridades políticas suelen plantearse tres alternativas ante su práctica: reprimirla, consentirla o legalizarla.

Se suele repetir hasta la saciedad que "la prostitución es el oficio más viejo del mundo". Probablemente no sea cierto, aunque lo más seguro es que el intercambio de favores sexuales por bienes materiales se practicara ya en la mismísima Prehistoria.

Al margen de la llamada prostitución sagrada o religiosa, es posible que las primeras mujeres que vendieron su cuerpo a cambio de un determinado bien de una manera permanente y como forma de vida surgieran en las ciudades del mundo antiguo. Y sin duda se trataría de mujeres que habían quedado viudas y sin propiedades o sin medios materiales para sobrevivir en un medio urbano.

Obviamente, en una sociedad carente de sistemas públicos para garantizar la vida y el sustento de los más débiles, la práctica de la prostitución se convertiría en una manera más de ganarse la vida.

La palabra "prostitución" procede del verbo latino "prostituere", que significa "prostituir", pero también "profanar". Etimológicamente, por tanto, reúne dos conceptos: el de mostrarse para ser comprado y el de romper algo sagrado.

Y así es como se contempla la prostitución: como la venta del propio cuerpo desde el ►

La bien pagá
Esta figurilla de ramera recostada de procedencia egipcia demuestra que esta "profesión" existía ya en las primeras civilizaciones.

punto de vista del sexo y como la profanación del cuerpo mediante un acto sexual realizado por interés y no por amor o por deseos de procrear.

Quedamos, por tanto, en que el ejercicio de la prostitución es tan antiguo como la misma Historia. Desde luego, ya existía en las primeras civilizaciones conocidas del Próximo Oriente, como la babilónica o la sumeria, y en el Egipto de los faraones.

Ya en las sociedades del mundo antiguo, el trajín de gentes que pululaba por las ciudades era considerable: viajeros de todo tipo, mercaderes de diversas procedencias, campesinos de los alrededores que acudían a los mercados urbanos..., toda esta gente, generalmente varones, constituían una masa de potenciales clientes para las prostitutas, tal y como reflejó Mika Waltari en su novela *Sinuhé, el egipcio*.

Así, con el auge de las primeras ciudades de la civilización surgieron también las primeras prostitutas que podríamos llamar "de oficio", y enseguida los primeros establecimientos apropiados para ejercer su profesión, que las autoridades urbanas se encargaron rápidamente de regular para controlarlos e, incluso, explotarlos.

La misma *Biblia* recoge ya algunos episodios relacionados con la prostitución o protagonizados por prostitutas. En el *Deuteronomio* (23, 17-18), la ley prohíbe a los "hijos e hijas de Israel" practicar la prostitución, y rechaza que se ofrezca como limosna al templo de Dios cualquier cantidad de dinero que proceda de su ejercicio. Por esta razón resulta curioso el episodio en el que Josué, preparando la conquista de la Tierra Prometida, envía a dos exploradores a Jericó, donde se hospedan en la casa de una prostituta llamada Raab que los acoge y los esconde. Éste es el motivo por el cual, cuando Jericó es destruida por los israelitas, todos sus habitantes son ejecutados menos, precisamente, Raab y su familia en premio a la ayuda prestada.

Pero, en general, en la Biblia se condena de manera permanente el ejercicio de la prostitución, con frecuentes recomendaciones –como se hace en el Eclesiastés (9, 6)– a la perversión que supone, cuando se recomienda no entregar el alma a las meretrices, aunque se añade que "para que no se pierda el patrimonio". Da la impresión de que las autoridades religiosas judías pretendían prevenir sobre la ruina que las prostitutas podían suponer para la hacienda de un hombre, lo que preocupaba mucho más que su posible impacto en la moral personal o como pecado.

La cultura grecolatina, que no era monoteísta, fue mucho más permisiva

No obstante, la prostitución se consideraba una gran perversión que ofendía a los ojos del dios de Israel, de ahí que la ciudad de Babilonia, donde en el siglo VI fueron exiliados los judíos en la segunda cautividad, o la ciudad de Nínive, la capital de Asiria, fueran consideradas como grandes prostitutas. "Nínive es una ramera", se lee en el libro del profeta Nahum (3, 1).

De manera diferente se contempló la prostitución en las civilizaciones clásicas griega y romana. La cultura grecolatina no era monoteísta, como la judía, de modo que su concepto de la moralidad y la ética difería bastante.

Atenas y otras ciudades importantes de Grecia, como Tebas o Corinto, regularizaron el ejercicio de la prostitución, practicado por mujeres llamadas hetairas y por jóvenes efebos. El hedonismo, una de las corrientes filosóficas que planteaba la búsqueda del placer por sí mismo, propició el desarrollo de la prostitución, pues no existían los condicionantes morales y religiosos impuestos en otras culturas.

Esparta, con sus peculiares leyes y normas sociales, era la única ciudad griega donde no existía la prostitución

En el mundo griego, sólo Esparta constituye una excepción. La prostitución no existía en esta ciudad o, al menos, no han quedado textos que confirmen su existencia; probablemente se deba a las especiales normas sociales y a las peculiares leyes por las que se regía esta *polis* del Peloponeso.

Desde luego, fue en Roma y en su imperio donde la prostitución alcanzó un desarrollo hasta entonces jamás visto. La sociedad romana vivió de una manera desaforada la sexualidad, hasta tal punto que la convirtió en algo habitual incluso en los utensilios de la vida cotidiana. Las ciudades romanas mostraban sus burdeles con signos sexuales (penes y vulvas) grabados en las aceras de las calles; amuletos metálicos de formas fálicas colgaban de manera habitual de los cuellos de los romanos; estatuas y cerámicas mostraban escenas sexuales explícitas; e incluso muchas casas particulares solían decorar sus paredes con pinturas de alto contenido erótico.

Ya viene de antiguo

Algunos episodios de La Biblia hablan de prostitución (abajo, El hijo pródigo entre las prostitutas, de Palma el joven) y las meretrices trabajaban ya a pleno rendimiento en Egipto (dcha., detalle del Papiro de Turín). Agripina la Menor (izda.), madre de Nerón, fue prostituida por su hermano Calígula.





Las casas del placer

Se llama burdel o prostíbulo al local donde se ejerce una prostitución regulada. En Mesopotamia y en Egipto había ya casas de meretrices, aunque fue en la Grecia clásica y en Roma donde alcanzaron su mayor nivel de desarrollo e incluso, a veces, de sofisticación. En la Atenas del siglo VI a. C. se estableció el primer prostíbulo regulado con estatutos propios emanados de la autoridad civil, que enseguida se dio cuenta de que su explotación podía convertirse en una inagotable fuente de ingresos. De hecho, una tradición asegura que con los beneficios que proporcionó al erario ateniense ese prostíbulo se pagaron los costes de edificación de un templo. Y ya en el Imperio Romano, las grandes ciudades disponían todas ellas de casas específicas para la prostitución.

La Edad Media tampoco se quedó atrás y en aquellos años se construyeron numerosos burdeles; algunos de ellos, como el de Southwark en Londres, o como el de Tarazona, en Aragón, eran propiedad de sus respectivos obispos; el de Segovia se erigió sobre un solar donde antes se levantaba un monasterio dedicado al Santo Espíritu, al cual pagaban una considerable renta; el de Valencia era especialmente precioso y delicado, muy limpio y decorado con flores; el de Florencia era enorme y sus prostitutas eran muy apreciadas.

En general, la vida en los burdeles y en su entorno era violenta y marginal, en ocasiones el único lugar donde podían ganarse la vida algunas mujeres. Su explotación quedaba en manos de un "hostalero" al que se le alquilaba el uso.



Señal de entrada a un burdel en Pompeya.



En cierto modo, la Roma imperial se convirtió en un gran prostíbulo ya en el siglo I antes de Cristo. Un censo de esta época recoge la cifra de 32.000 prostitutas en Roma, para una población de entre medio y un millón de habitantes.

Algunas prostitutas fueron muy famosas; entre ellas Agripina la Menor, hermana del emperador Calígula y madre del futuro emperador Nerón, la cual fue prostituida por su propio hermano que la entregó a personajes relevantes de Roma. Sin duda, la más conocida fue Mesalina, esposa del emperador Claudio y por tanto emperatriz, una mujer a la que las fuentes de la época presentan como una ninfómana que ejerció la prostitución con el nombre de Lisia y que llegó a vencer a las más afamadas putas de Roma en una competición sexual.

La aparición del cristianismo en el Imperio de Augusto no cambió demasiado las cosas. Según los Evangelios, Jesús solía acompañarse de mujeres de mala reputación, tal vez prostitutas, a las que nunca condenaba. En un conocido episodio del Evangelio de San Lucas (7, 39), una mujer "de mala vida" se echa a los pies de Cristo, que había sido invitado a su casa por un fariseo, y le lava los pies con sus propias lágrimas antes de perfumárselos, besárselos y secarlos con sus propios cabellos.

La Iglesia rechazó la prostitución, pero la consideró –siguiendo la doctrina de San Agustín en el siglo IV– como algo inevitable. Incluso propició la imagen de la ramera que se convierte al cristianismo y se transforma en una mujer virtuosa, como es el caso de María Magdalena, a la que, confundiéndola con la mujer que le seca los pies a Jesús con su cabellera, la tradición convirtió en una prostituta arrepentida ante el mensaje de Cristo.

En la Edad Media llega la prostitución regulada

Un tremendo error, basado en la reiteración de las falsedades decimonónicas, ha propiciado que la Edad Media sea considerada una época oscura y tenebrosa. Cuando se trata –sobre todo a partir del siglo XI– de una época luminosa y vital.

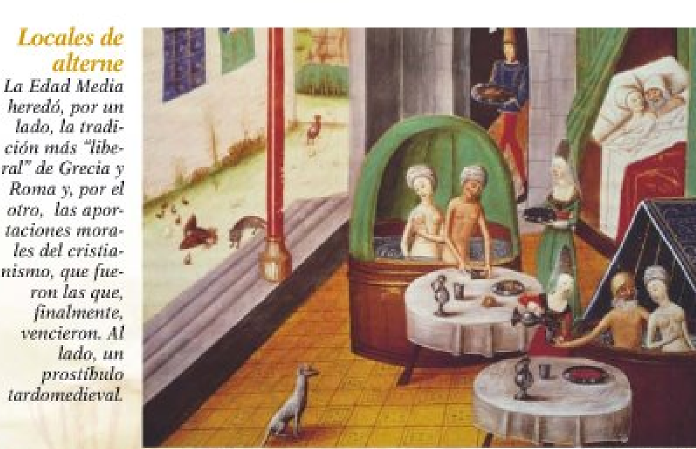
En lo referente a la prostitución, la Edad Media heredó, de un lado, la tradición de Grecia y Roma y, de otro, las aportaciones morales del cristianismo. En el mundo oriental, donde se mantuvo el Imperio Romano en su forma medieval de Imperio Bizantino, la prostitución, al menos en los primeros siglos del Medievo, apenas sufrió alteraciones.

Incluso hubo emperatrices que fueron calificadas como rameras por sus contemporáneos; como ocurrió con Teodora, la esposa del gran Justiniano, por parte del historiador coetáneo Procopio de Cesarea en su obra *Historia secreta*.

En algunas sociedades de la Alta Edad Media, la práctica de la prostitución era bastante habitual, incluso dentro del ma- ►

Locales de alterne

La Edad Media heredó, por un lado, la tradición más "liberal" de Grecia y Roma y, por el otro, las aportaciones morales del cristianismo, que fueron las que, finalmente, vencieron. Al lado, un prostíbulo tardomedieval.





La Iglesia toleró la prostitución e incluso, en ocasiones, la propició. La ciudad de Roma, gobernada por los papas, se convirtió en un gigantesco prostíbulo

trimonio. Así, por ejemplo, en la Arabia preislámica, algunos maridos utilizaban a sus mujeres –especialmente en las ciudades de las caravanas– como prostitutas, actuando como verdaderos proxenetas. El Islam, pese a lo que se suele escribir ahora, supuso en ese tiempo un avance extraordinario para la mujer.

Algo similar sucedía en las culturas orientales, donde los prostíbulos eran habituales en las ciudades. Especialmente en Japón, donde se configuró una clase especial de prostitutas refinadas llamadas *geishas*.

Para regular la prostitución se pusieron en marcha numerosas ordenanzas y estatutos municipales; en 1445, Carlos VI de Francia ordenaba que se construyera un burdel en la villa de Castelneuf de Arry, pues allí "merodean jóvenes solteros que no tienen mujeres, o hembras públicas. O al menos aquellas mujeres públicas que están aquí no tienen hostal o casa en la cual puedan encontrarse y estén separadas de las gentes honestas, como es costumbre que haya en otras ciudades de buena limpieza".

Las prostitutas fueron entonces vecinas habituales de las ciudades medievales, y en algunos casos se convirtieron en verdaderas atracciones festivas. En la ciudad bretona de Rennes, en el siglo XV, se llegó a celebrar una "carrera de putas" entre las mujeres públicas que trabajaban en el burdel, tras la cual la vencedora recibía un trofeo entre el regocijo de los asistentes.

Durante toda la Edad Media y el Renacimiento, algunos eclesiásticos condenaron la prostitución, pero la Iglesia la toleró e incluso la propició. La ciudad de Roma, gobernada por los papas, se convirtió en un gigantesco prostíbulo. El papa Sixto IV (1471-1484) construyó incluso uno de ellos, lo que le rentó 20.000 ducados.

La evolución de la mancebía en los tiempos modernos

A partir del siglo XVI, la práctica de la prostitución sufrió una progresiva persecución de las autoridades públicas, especialmente duras a partir del siglo XVI. En 1519, la ciudad aragonesa de Daroca aprobaba unos estatutos en los cuales se ordenaba que las mujeres públicas del burdel salieran fuera de las murallas para practicar su oficio, pues con ello se promovían grandes escándalos; en ese caso, deberían pagar sesenta sueldos o sufrir sesenta días de cárcel o sesenta azotes. Carlos IX decretó el cierre de todos los burdeles de Inglaterra, pero la medida fue inútil pues proliferaron los clandestinos.

No obstante, las "puterías" se mantuvieron en toda Europa, aunque cada vez con mayores restricciones. En algunos casos, representantes de la Iglesia, especialmente los jesuitas, consiguieron introducir ciertas cortapisas, como ocurría en Salamanca durante la Semana Santa. En esas fechas, las mujeres del burdel salmantino, muy frecuentado por la numerosa prole de estudiantes de su universidad, tenían que abandonar la ciudad para instalarse en la otra orilla del Tormes. Su regreso al burdel, el domingo de Resurrección, era festejado con un considerable jolgorio por parte de los escolares.

Una visión literaria de este fenómeno puede leerse en la novela *La lozana andaluza*, de Francisco Delicado, o incluso en *La Celestina* de Fernando de Rojas.

Durante los siglos XVII y XVIII, las casas de lenocinio fueron sustituyendo en toda Europa a los burdeles municipales. La práctica de la prostitución se dividió en dos grandes tipos: de un lado, las putas populares que trabajaban en la calle, en los suburbios y en los burdeles en decadencia; y, de otro, las putas de lujo, que ofrecían sus servicios sexuales a cambio de grandes sumas de dinero y favores a cardenales, obispos, reyes, nobles y ricos burgueses.

La gente del pueblo, que no podía pagar las fabulosas cantidades que requerían las prostitutas más caras, no tenía más remedio que ir en busca de putas baratas, es decir, "de picos pardos", en alusión a los vestidos marrones con faldas rematadas en forma de pico que solían vestir las prostitutas.

Pese a la Inquisición, a la doble moral de la Iglesia y a la persecución en algunos casos, la prostitución no remitió. Incluso fue en aumento, pues el siglo XIX constituye uno de los periodos más activos en este sentido, convirtiéndose esta práctica en una gigantesca institución social.

Entre la legalización y la prohibición: el debate contemporáneo

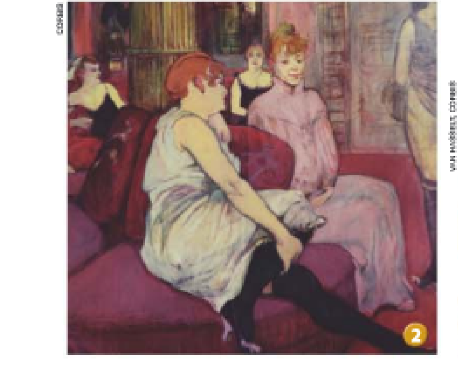
El crecimiento de las ciudades y la aparición de la gran burguesía propietaria de mucho dinero propició el desarrollo de los burdeles de gran lujo en las principales ciudades, regentados algunos de ellos por mujeres que habían ejercido en su juventud ese mismo oficio, como es el caso de las "madames" en Francia.

Con la aparición del movimiento feminista a comienzos del siglo XX, el debate sobre la legalidad de la práctica de la prostitución adquirió una enorme notoriedad, y desde entonces han surgido numerosas asociaciones en todo el mundo que se han posicionado a favor o en contra de su legalización. En algunos países, como Estados Unidos, se prohibió, salvo en algunos condados del Estado de Nevada; Holanda y Alemania la han legalizado; Suecia persigue a los clientes, pero no a las prostitutas. En algunos países de fe musulmana radical, su práctica llega a estar penada con la muerte; pero en la mayor parte de las naciones del mundo, la prostitución no es legal pero se consiente.

La venta de servicios sexuales está extendida por todo el orbe y la "trata de blancas" constituye un negocio fabuloso que mueve miles de millones de euros, lo que ha desarrollado y transformado la figura del proxeneta. La novela *La romana*, de Alberto Moravia, o la canción *La balada de las chicas alegres*, de Georges Brassens, reflejan el ambiente de la prostitución en el siglo XIX. Y en esta situación apenas existen diferencias entre los países desarrollados y los del Tercer Mundo; pueden encontrarse personas dispuestas a alquilar su cuerpo desde en las calles más lujosas de Chicago hasta en los barrios más necesitados de La Habana o de Bombay. ■

Un servicio muy completo
Las geishas son mucho más que simples prostitutas. En realidad, son las "entretenedoras" perfectas para el refinado varón japonés.









Toda una institución
El crecimiento de las ciudades y la aparición de la gran burguesía adinerada en el siglo XIX incrementó la importancia social de la prostitución. Burdel en la calle Caminito de Buenos Aires (1); In the Salon at the Rue des Molins, *de Toulouse-Lautrec (2); manifestación de prostitutas en París (3); y grabado de acuatinta decimonónico que representa a unos petimetres de visita en un burdel (4).*

PARA SABER MÁS
- **"Historia de la sexualidad", 3 vols., de Michel Foucault (Siglo XXI).**
- **"La prostitución en el Medievo", de Jacques Rossiaud y Georges Duby (Ariel).**
- **"Sex in History", de Reay Tannahill (Abacus).**

Institución sacralizada

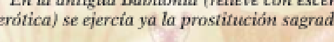
Sexo y religión han marchado unidos; por ello, ciertas costumbres religiosas promovieron en la Antigüedad el establecimiento de la prostitución como una institución sagrada. Se consideraba que las relaciones sexuales entre los seres humanos potenciaban la fertilidad de la naturaleza.

En la cultura sumeria, allá por el tercer milenio (a. C.), ya se practicaba en los templos, como una especie de ofrenda a los dioses. El historiador griego Herodoto relata en el siglo V (a. C.) que en Babilona existía un templo dedicado a la diosa Militta, deidad equivalente a Venus, en donde las mujeres ejercían la prostitución sagrada con el forastero que les arrojaba una moneda sobre la falda.

En Corinto, por ejemplo, el templo de Afrodita estaba servido por mil prostitutas sagradas. Posteriormente, en Roma se celebraban unos festejos en febrero en honor del dios fauno Luperco. En esos días, algunas mujeres, llamadas "lobas", ejercían la prostitución sagrada con los sacerdotes del templo. Del nombre de este dios surgió la palabra "lupanar" con la que se denominó a los burdeles. En otras culturas de Oriente o de la América precolombina, también se llevaba a cabo la práctica de la prostitución religiosa en templos y santuarios.

La Iglesia procuró acabar con ella; desde el triunfo del cristianismo, la prostitución sagrada no se permitió, pero se consentía como válvula de escape, por un lado, y como fuente de recaudación, por otro.




En la antigua Babilonia (relieve con escena erótica) se ejercía ya la prostitución sagrada.

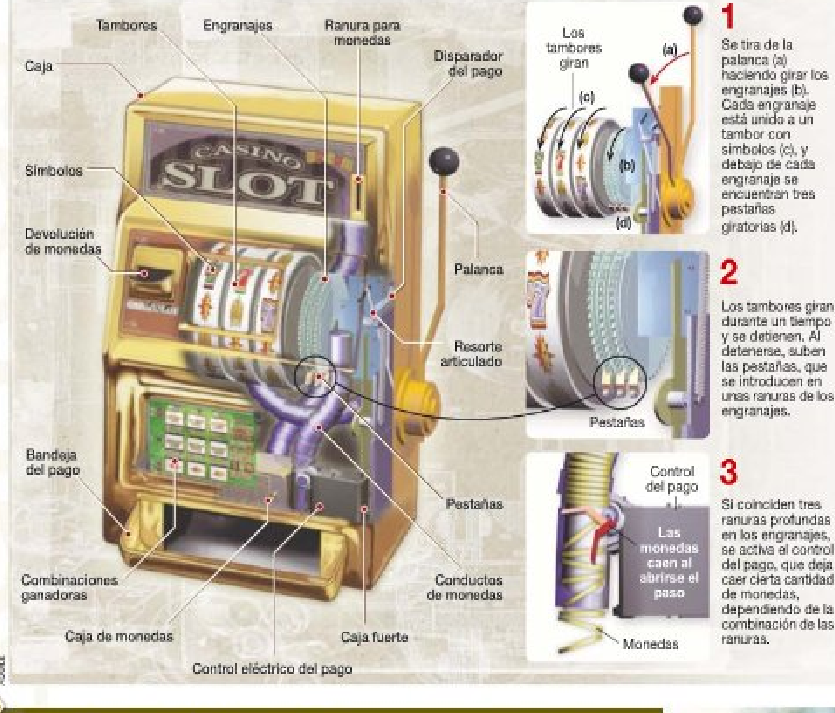
Por Ana Ormaechea

Envíe sus Preguntas a: Muy Historia. C/ Albasanz, 15 Edificio A. 28037 Madrid. E-mail: mhistoria@gyj.es

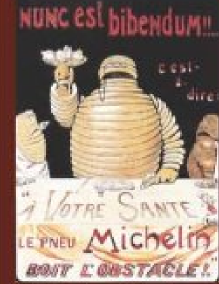
Más P&R de la Historia en www.muyhistoria.es ¿?

¿Cómo funcionaba la primera *tragaperras*?

La primera máquina de juego se bautizó como *Liberty Bell* y la inventó en 1895 un mecánico de coches de San Francisco (EE UU): Charles Fey. Esta primera tragaperras tenía tres tambores que giraban cuando eran impulsados por la palanca. Al finalizar la rotación, las pestañas que estaban bajo los tambores se introducían en unas ranuras y, si coincidían las tres pestañas, se activaba el control de pago, que otorgaba un premio de 50 céntimos. La combinación ganadora era la alineación de tres motivos iguales que, en los primeros años, solían ser símbolos del póquer como diamantes, picas o corazones. El éxito de estas máquinas tragaperras fue enorme y Fey tuvo pronto que hacer frente a sus competidores, entre los que destacó Herbert Mill. Este fabricante de Chicago introdujo en el juego nuevos símbolos: las frutas. Desde entonces, estas máquinas han evolucionado y hoy en día están totalmente computerizadas. ■



¿De dónde viene el brindis *Nunc est bibendum*?



"Michelin se bebe los obstáculos" (1898).

Durante años, ha sido el *copy* de la publicidad de Michelin, pero en realidad hunde sus raíces en la Antigüedad. El poeta romano Horacio escribió una oda en la que narra la batalla naval de Actium. Ocurrió en el año 31 a.C. y enfrentó a las fuerzas de Octavio contra las de Cleopatra que, a pesar del apoyo militar de Marco Antonio, vio cómo sus barcos caían inexorablemente ante la flota romana. La reina egipcia y su amante se vieron obligados a huir y narra Horacio en su poema que, cuando se alejaban de la batalla, Marco Antonio tomó una copa de vino, la levantó y afirmó sombrío: "*Nunc est bibendum*", "Y ahora, bebamos".

¿Cuál era el deporte favorito de Felipe IV?

Era el juego de cañas, muy extendido en España durante la Edad Media, cuando se enfrentaban moros y cristianos. Decayó en la segunda mitad del XVI, pero el afán del monarca Borbón por esta fiesta ecuestre le devolvió el protagonismo. El rey participaba activamente en esta competición, que consistía en montar a caballo haciendo círculos y semicírculos para escapar del equipo atacante. El juego, que en Madrid se disputaba en la Plaza Mayor, terminaba cuando los hombres de un bando estaban en el lugar de los contrarios y éstos en el de ellos.

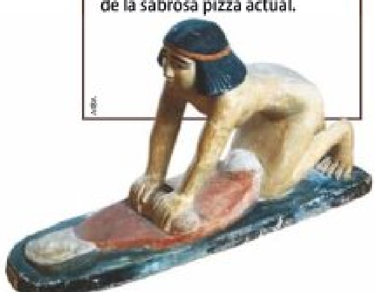
Fiesta en la Plaza Mayor, *óleo de Juan de la Corte.*

¿Quiénes eran las tusonas o damas del tusón?

Se llamaba de esta forma a las prostitutas españolas de alta alcurnia. Esta denominación definía su clase y servía para señalar que su lugar estaba entre la aristocracia, diferenciándose así de las rameras de clase social más baja. El nombre se utiliza a semejanza de las órdenes militares, en las que los puestos principales corresponden a los caballeros del tusón o del toisón. Vivían generalmente en poblaciones que tuvieran universidad o puerto, donde su parroquia era más numerosa. Así describe Quevedo un paseo de estas damas: "Tres carrozas de tusonas /perdiendo van los estribos/ con pecosas y bermejas/ nariz chata y ojos bizcos".

¿Qué comían los egipcios en el cumpleaños de su faraón?

Parece ser que ingerían una comida similar a la pizza actual, aunque un tanto más rudimentaria. Se trataba de una masa delgada de pan, que se sazonaba con finas hierbas y se metía en el horno, tal y como la prepara esta esclava (figurita siglo XXVI a.C.). Los griegos heredaron la receta y cocinaron a menudo este pan al que denominaron *plankuntos* y que, según muchos gastrónomos, evolucionó hasta la receta de la sabrosa pizza actual.



¿Podía hacerse una *flor* mientras se jugaba a las cartas en el XVII?

De esta forma se denominaba a los ardides tahúres habituales en la España del Siglo de Oro y *floreros* eran quienes empleaban estas técnicas tramposas. En aquella época había cientos de pícaros que dedicaban su existencia a engañar con las cartas: doblarlas, arquearlas, rasparlas, marcarlas con las uñas, con lápiz, hierro o marfil, bruñirlas… Eran innumerables las trampas que se hacían en el juego y que se denominaban: sola, verruguilla, verruguete, colmillo, humillo… Las partidas de cartas se celebraban en garitos regentados por *gariteros*, *coimeros* o *coimes*, aunque la mayor parte de estos fulleros *trabajaban* en locales clandestinos, que eran innumerables en todo el territorio peninsular. En aquellos lugares trataban de "dar muerte a las bolsas" de algún incauto, aunque lo más habitual es que los tramposos sólo lograran desplumarse entre ellos. Así lo escribió Ruiz de Alarcón: "Que dar con la misma *flor*, es *flor* de la fullería".



En Los tahúres, *Caravaggio reflejó una actividad habitual en aquel siglo XVII.*

¿Tenían *groupies* los escritores y filósofos griegos?

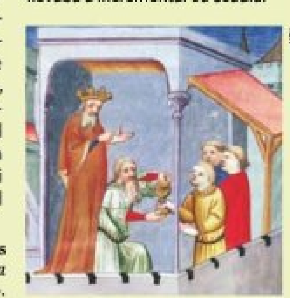


Los más célebres sabios y poetas atenienses no sólo competían en ingenio y saber sino que también trataban de seducir a las más bellas mujeres griegas. Aunque no respondían a lo que hoy podemos considerar prostitutas, las hetairas eran cortesanas muy cultas que disfrutaban de los placeres de hombres generalmente casados. Muchos filósofos eran admirados por estas mujeres que, sin embargo, cambiaban a menudo de "protector". Sócrates debió de enfrentarse a dos magnos políticos, Pericles y su sobrino Alcibíades, para disfrutar de los placeres de Aspasia. La bella Lais no tuvo reparo en dejar pasar por sus aposentos a Demóstenes, Diógenes y Aístipes. El poeta Sófocles logró que entre sus hetairas estuvieran Arquita y Teoris, ansiadas las dos por Demóstenes. Quizás el más recordado sea el amor que Platón sintió por Archeanasa, hetaira a quien llegó a escribir varios poemas.

Diógenes –retratado por Matvei Ivanovich Puchinov– recibe la visita de Alejandro Magno.

¿Hubo soldados aficionados a fumar hachís antes de atacar?

Se trata de los hashashins, una secta nacida en el seno del Islam chií y considerada una de las primeras organizaciones terroristas de la Historia. Este grupo apareció en el siglo XI, de la mano de Hassan al-Sabbah, conocido como el Viejo de la Montaña. Tomó la legendaria fortaleza de Alamut (Irán), donde se instaló con sus soldados, tratando de devolver al chiísmo el protagonismo que había perdido en los últimos años. En aquel lugar formaba a sus hombres, a los que con una dura disciplina convertía en criminales sin escrúpulos –la palabra asesino deriva de los hashashins–. Parece ser que, en Alamut, aquellos hombres –"comedores de hachís"– vivían a cuerpo de rey durante unos meses: mujeres, comida, un entorno natural espectacular y mucha droga. Cuando el Viejo de la Montaña les encargaba una misión, les prometía que si tenían suerte regresarían a aquel lugar terrenal perfecto y si perdían la vida en su misión, conocerían el paraíso divino. Antes de cada misión, los soldados ingerían hachís en grandes cantidades, lo que les llevaba a incrementar su osadía.



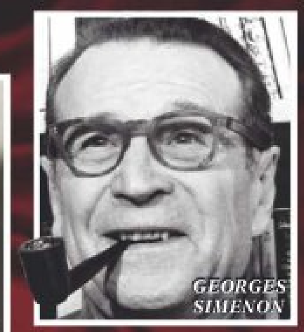
En este Libro de las Maravillas *contó Marco Polo que conocía a el Viejo de la Montaña –derecha–.*

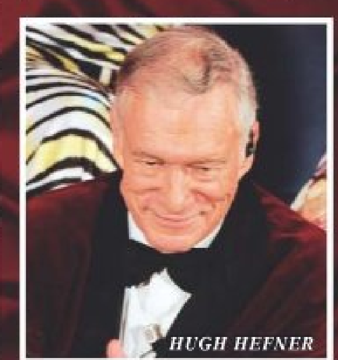

MESALINA


EDITH PIAF


MARQUÉS DE SADE


CHARLIE PARKER


GEORGES SIMENON


HUGH HEFNER



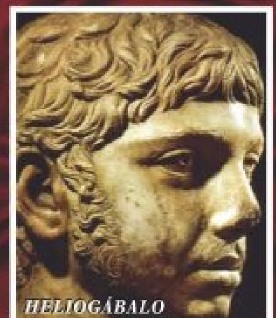
10 Vividores de la Historia

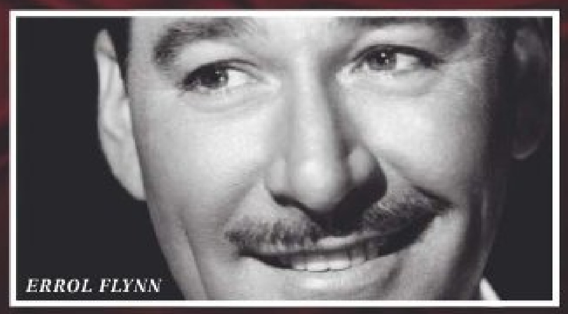
Desde una hipersexual como Mesalina a la estrella del rock más salvaje (Vicious), estas diez personalidades excesivas pusieron su vida al servicio del hedonismo.

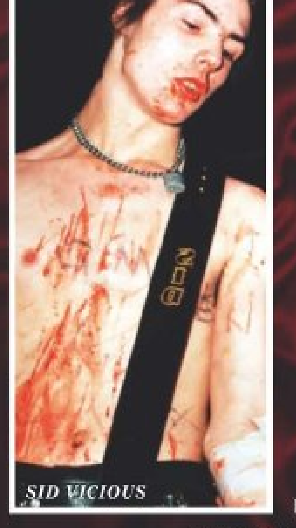
Por **A. Alonso y L. Otero**



JACQUES ANQUETIL


HELIOGÁBALO


ERROL FLYNN


SID VICIOUS

MESALINA

25 - 48

Un psicoterapeuta posiblemente habría dictaminado que Valeria Mesalina sufría de hipersexualidad, un trastorno que le provocaba una necesidad irresistible de mantener relaciones sexuales. Tampoco hay que descartar que, con su actitud, esta joven tratara de defender los derechos de su prole o que sencillamente se aburriera. En cualquier caso, ha pasado a la posteridad como una emperatriz lasciva y depravada. La historia, por supuesto, es más complicada. Mesalina era hijastra de un cónsul y estaba emparentada con la aristocracia imperial, una posición que pudo llamar la atención de su primo Tiberio Claudio, tío del emperador Calígula, que debido a su tartamudez y cojera no gozaba de gran prestigio.

Ya fuese por motivos políticos, económicos o sentimentales, Claudio se vio atraído por la muchacha, que a decir de algunos historiadores se comportaba de forma extraordinariamente sensual. Mesalina debía tener 15 años cuando contrajo matrimonio con su tullido esposo, que se acercaba a los 50 y había estado casado en dos ocasiones. Poco después alumbró a su hija Claudia Octavia y en 41 nació su vástago Tiberio Claudio Germánico, el mismo año en que una conjura acababa con la vida de Calígula, colocaba en el trono a su marido y, de paso, la convertía en la mujer más poderosa del Imperio Romano. Según la tradición, Mesalina aprovechó la circunstancia para colmar sus ambiciones. De ella se ha dicho que le gustaba organizar pantagruélicas fiestas que culminaban en orgías y, según el poeta de finales del siglo I Juvenal, cuando se sentía insatisfecha acudía a prostituirse a un burdel.

Por su lecho pasaron desde senadores a gladiadores

Las fuentes antiguas, como los historiadores Tácito y Suetonio, que vivieron poco después de su muerte, refuerzan esa imagen, añadiendo a su currículum amatorio todo tipo de infidelidades, que incluían senadores, actores, gladiadores y militares, a las que, supuestamente, era ajeno el Emperador. Es más, Claudio hizo erigir estatuas en su honor, le otorgó un asiento en el teatro junto a las vestales y ordenó que su cumpleaños fuera celebrado con un festival. El culmen de este despropósito queda reflejado en una anécdota muy comentada según la cual la emperatriz llegó a desafiar a Escila, una conocida ramera siciliana, a una especie de concurso sexual que consistía en acostarse con el mayor número de hombres durante una noche. Las cifras bailan, pero la relación viene a ser de 1 a 8 a favor de Mesalina, esto es, 25 frente a 200.

Sin embargo, fue su pasión la que propició su caída. Aprovechando que su esposo se encontraba en Ostia, decidió casarse con su amante, el senador Gayo Silio, con el que planeó asesinar a Claudio. Los libertos griegos del emperador denunciaron la conjura –y la bigamia– e incitaron la destrucción del amante de Mesalina y de la emperatriz, que fue ajusticiada por los pretorianos. Se dice que, al enterarse de la noticia durante la cena, Claudio se limitó a pedir más vino.

No está claro hasta qué punto el comportamiento de la soberana fue cierto o es el eco de una antigua campaña de desprestigio, pero aún hoy la Real Academia define "mesalina" como "mujer poderosa o aristócrata y de costumbres disolutas". ■

La emperatriz más lasciva
Mesalina ha pasado a la Historia como una manipuladora que convirtió la corte romana en un lupanar para ver satisfechos sus caprichos.

Depravación a la romana

Según John R. Clarke, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Texas, para los antiguos romanos el sexo era un regalo de los dioses y una gracia concedida por Venus, por lo que disfrutar de él no entrañaba inmoralidad alguna. Quizá por ello, en muchos hogares de Roma se exhibían todo tipo de objetos, desde esculturas hasta vasijas, que mostraban un enorme repertorio sexual sin pudor alguno, hasta el punto de que hoy podrían considerarse representaciones pornográficas.

Curiosamente, en esta sociedad aparentemente tolerante hacia el sexo, en el que las relaciones homosexuales entre varones y con esclavas adolescentes no estaban mal vistas, algunas prácticas, como el lesbianismo y el sexo en grupo y oral, eran objeto de marginación. Desde luego, esto seguramente las incitaba, pero el caso es que un ciudadano sorprendido practicando un cunnilingus era privado del voto y, desde un punto de vista social, quedaba reducido al mismo estatus que gladiadores, prostitutas y artistas.



Mural erótico descubierto entre las ruinas de Pompeya.

AGE FOTOSTOCK

HELIOGÁBALO

203 - 222

Es curioso que la palabra "heliogábalo" haya pasado al castellano como sinónimo de persona dominada por la gula, porque quien le dio nombre fue un compendio no sólo de ése sino de todos los vicios, a pesar de que sólo vivió 18 años. El movimiento decadente de finales del siglo XIX le convirtió en un héroe, y el poeta y dramaturgo francés Antonin Artaud le dedicó su ensayo biográfico *Heliogábalo o el anarquista coronado*, donde retrata al emperador romano de origen sirio como un rebelde transgresor que murió por llevar hasta el extremo su compromiso de vivir al límite. Eso incluía no sólo las fiestas bañadas en vino, las orgías y los comportamientos excéntricos como vagar por las calles de Roma vestido de mujer, sino los actos de crueldad con animales y las mutilaciones y sacrificios humanos que llevó a cabo.

Heliogábalo pertenecía a la dinastía Severa y su nombre de nacimiento era Vario Avito Basiano, que él mismo cambió en honor del dios fenicio El-Gabal, al que veneraba en su ciudad natal de Emesa, situada en la Siria romana. Subió al trono imperial en 218, con apenas 15 años, tras el asesinato de Caracalla, gracias a las maniobras de su madre Julia Soemia y su abuela Julia Mesa, a las que estaba muy unido. Esta última pretendió incluso ejercer el poder en la sombra pero el joven emperador dejó claro que tenía sus propios planes y estaba dispuesto a llevarlos a cabo. No obstante, nombró senadoras a las dos mujeres, lo que las convirtió en las dos primeras féminas de la Historia en ser admitidas en el Senado.

Heliogábalo ignoró las tradiciones religiosas de Roma y reemplazó a Júpiter por el Dios Sol Invicto. Se casó cinco veces, una de ellas con una virgen vestal, lo cual estaba totalmente vetado por la ley y la tradición, pero su gran afición eran los hombres bien dotados, a los que mandaba buscar por toda Roma. Estaba obsesionado con las deidades fálicas y empeñado en ser mujer, por lo que algunos historiadores le consideran el primer transexual de la Historia. Según el relato de Dión Casio, "preguntó a los médicos si podían idear la manera de introducir en su cuerpo una vagina por medio de la incisión, y les prometió enormes sumas de dinero".

Su gran amor fue un colosal esclavo rubio

Como no encontró ningún cirujano dispuesto, se conformó con circuncidarse y travestirse. Se maquillaba y pintaba los ojos, se depilaba y se ponía una peluca antes de prostituirse en las calles o en el mismo palacio imperial, donde según la crónica de Dión "reservó una habitación y allí cometía sus indecencias, permaneciendo desnudo en el umbral (...) mientras con voz suave y conmovedora se ofrecía a los que pasaban por el corredor". Su gran amor fue un colosal esclavo rubio llamado Hierocles, al que consideraba su marido. Para él realizaba las faenas domésticas y las más exigentes fantasías eróticas, y estaba dominado hasta el punto de pensar en abdicar en su favor. Eso fue su perdición.

Los miembros de la guardia pretoriana, que no compartían sus dispendios, su manera de vivir ni su sentido del humor, desencadenaron una conjura con el apoyo de la abuela Julia Mesa para reemplazarle por su primo, Alejandro Severo. Asesinaron a Heliogábalo junto con su madre, le cortaron la cabeza y arrojaron su cuerpo al Tíber cuando aún no había cumplido los 19 años. ■

Rey de los excesos
En sus apenas 18 años de vida, el emperador Heliogábalo escandalizó a Roma con sus fiestas y su conducta sexual.

Arañas y rosas

Según narra Elio Lampridio en la *Historia augusta*, los excesos de Heliogábalo no tuvieron fin. Goloso y gourmet, le gustaba organizar banquetes y cenas que nadie se atrevia a rechazar, a pesar de los sobresaltos que normalmente esperaban a los invitados. El menú incluía en ocasiones alimentos de pega elaborados con mármol, cristal o marfil, aunque casi era peor cuando se trataba de comida de verdad, porque no era raro encontrarse arañas en la gelatina o excrementos de leones como parte de la refinada repostería. A veces mandaba a sus esclavos que recogiesen telas de araña, escorpiones, ranas y serpientes venenosas para mandárselos como regalo a sus cortesanos y en uno de sus *parties* concibió la idea de derramar violetas y pétalos de rosa desde lo alto de la sala sobre los invitados, pero sus sirvientes echaron tal cantidad que algunos comensales se asfixiaron. La escena fue inmortalizada por el pintor del siglo XIX Lawrence Alma-Tadema en un cuadro titulado *Las rosas de Heliogábalo*. También sacrificaba toros en honor de Ceres y abrió al pueblo los baños de Plauciano para localizar a los hombres "onobelos" (pene de asno, en griego), su verdadera *delicatessen*.



CHRISTIE'S IMAGES

Las rosas de Heliogábalo, *obra de Lawrence Alma-Tadema.*

MARQUÉS DE SADE

1740 - 1814

Donatien Alphonse-François, el Marqués de Sade, comparte con Mesalina el dudoso honor de que su nombre haya pasado a la Historia como sinónimo de perversión sexual. Así lo reconoce el diccionario de la Real Academia en el término "sadismo", que proviene directamente del *título* de este escritor francés que vivió a caballo entre los siglos XVIII y XIX. Lo cierto es que hasta 1763, la biografía de Alphonse-François no es muy diferente de la de otros nobles de su país: el de Sade, emparentado con la familia real francesa, accedió a una cuidada educación en distintas instituciones, cursó la carrera militar y se casó por acuerdo con una dama de la dinastía Montreuil, bien situada económica y socialmente. Aunque esta última circunstancia sucedió al margen de sus deseos –él pretendía contraer matrimonio por amor con una joven aristócrata de La Coste–, parece que Donatien era consciente de las ventajas de aquella relación.

Sin embargo, cinco meses después del enlace, durante un viaje a París, el de Sade dio con sus huesos en la prisión de Vincennes, donde permaneció 15 días. Según declaró una prostituta, un individuo cuya descripción se ajusta perfectamente a la suya reconoció ante ella que practicaba todo tipo de actos sacrílegos y le propuso azotarse mutuamente con distintos artilugios, observarle eyacular sobre un crucifijo y tener relaciones carnales *contranatura*.

Pese a las constantes infidelidades, su mujer, con la que tuvo un hijo y una hija, se erigió en una de sus más firmes defensoras, al menos hasta su divorcio en 1790. Y eso que el de Sade era un afamado cliente de numerosos prostíbulos. Entre 1764 y 1767, pasó de dirigir un teatro a ser ascendido a comandante de un regimiento de caballería. Parece que en ese tiempo circularon por su lecho batallones de bailarinas y cortesanas. También heredó el título de conde –el marquesado de Sade no existió realmente–, pero lo que le puso en boca de todos fueron sus aficiones.

Fue acusado de martirizar contranatura a las prostitutas

El 3 de abril de 1768 protagonizó el escándalo de Arcueil, en el que se le acusó de martirizar a una prostituta cortándole en la espalda. Parece que se limitó a azotarle las nalgas, pero el caso se torció de tal modo a causa de las declaraciones de unas vecinas, el médico y la afectada, que Sade se convirtió en el mayor depravado del reino.

Donatien, que fue encarcelado varios meses, volvió a las andadas cuatro años después en Marsella. Allí solicitó los servicios de cuatro prostitutas que acabaron acusándole de incitarles a la sodomía, haberse hecho azotar con una escoba cuando se negaron a hacerlo con un tubo de pergamino relleno de clavos y de haberlas envenenado con un supuesto afrodisíaco. Reales o figurados, los cargos supusieron la sentencia de muerte para Sade que, tras huir a Italia, fue ejecutado "en efigie" el 12 de septiembre de 1772. Cinco años después fue finalmente capturado, cuando regresó a Francia ante la inminente muerte de su madre.

Donatien volvió a las mazmorras de Vincennes, donde permaneció hasta que en 1784 fue trasladado a la Bastilla. En prisión escribió algunas de sus obras más famosas, como *Cuentos, historias y fábulas* y *Diálogo entre un cura y un moribundo*, donde queda reflejado su ateísmo. Precisamente, la Revolución interrumpió la composición de *Los 120 días de Sodoma*, su mayor obra, donde se describen todo tipo de excesos sexuales. Su ataque a Napoleón Bonaparte en *Zoloé* le llevó de nuevo a la cárcel. Tras ser acusado de intentar corromper a sus compañeros de celda, fue declarado demente. Eso sí, aún tuvo tiempo de mantener un *affaire* con una niña de 13 años antes de morir el 2 de diciembre de 1814. ■

Prisionero de la lujuria
Sade, interpretado en la película homónima por Daniel Auteuil –en la foto–, fue encarcelado varias veces por sus desmesuras eróticas.



PRISMA

La reina María Antonieta fue objeto de burlas obscenas durante la Revolución.

Revolución no tan radical

Durante los años que precedieron y siguieron a la Revolución Francesa tuvo lugar una aparente liberación sexual. La literatura pornográfica, hasta entonces reservada a la aristocracia, se extendió al resto de la población, que la utilizó para burlarse del Antiguo Régimen. A menudo, el blanco fue la reina María Antonieta, a la que se acusaba de cometer todo tipo de desviaciones sexuales y comportarse como una ramera. La idea era contraponer esa imagen con la de la de la mujer surgida del nuevo orden, comprometida con la causa.

Eso no impidió que se multiplicara la prostitución. Según la socióloga Kathleen Barry, profesora emérita de la Universidad del Estado de Pensilvania, "las enfermedades venéreas estaban tan extendidas que amenazaban con minar el ejército". La supuesta igualdad que planteaban los principios revolucionarios pronto desapareció en las nieblas morales de una sociedad que, al igual que la que quería derribar, se escandalizaba de que la mujer no fuera madre y esposa y no cumpliera con el papel natural que le correspondía.

GEORGES SIMENON

1903 - 1989

La mujer es lo que más me ha fascinado en la vida. Tenía hambre de todas las mujeres con quienes me cruzaba y cuya grupa ondulante bastaba para enardecerme hasta el dolor físico. ¿Cuántas veces aplaqué esta hambre con jovencitas mayores que yo, en el umbral de una casa o en algún callejón tenebroso? O bien entraba furtivamente en algunas de aquellas casas en cuyas ventanas una mujer más o menos gorda y deseable tejía plácidamente". Así explica Simenon en sus *Memorias íntimas* la compulsión sexual que le acompañó toda su vida. En un diálogo con su amigo el cineasta Fellini recogido por la revista *L'Express*, el novelista belga le aseguraba que "fui más Casanova que usted. Una vez hice la cuenta. Desde los doce años, tuve diez mil mujeres. Y eso no fue vicio. No soy un vicioso sexual; tenía la necesidad de comunicarme".

Curioso el punto de vista de quien también fue probablemente el escritor más prolífico de la historia, con más de 300 novelas publicadas en 87 lenguas y 550 millones de ejemplares vendidos. Georges Simenon nació en Lieja en una familia de clase media. Tuvo un hermano pequeño que murió de niño, y una madre que no le quiso y siempre le reprochó que no hubiera muerto él en lugar de su hermano. Estudió en los jesuitas, pero a los 16 años tuvo que colgar los libros y ponerse a trabajar como redactor en *La Gazette de Liége*, donde aprendió el oficio. Ganó su primer dinero con una novela corta de las que se vendían en los quioscos y que escribió en una mañana de 1924. Su trabajo de reportero le sirvió para conocer los tugurios, casas de citas y tabernas que inspiraron sus relatos plagados de personas y situaciones corrientes bajo las que late el crimen. También le ayudaron pronto a ganar mucho dinero, del que cada mes enviaba una suma a su madre. Un día, ella se lo devolvió todo, intacto.

Su mujer le acompañaba en su búsqueda de amantes

No es raro que Simenon tuviera relaciones difíciles con las mujeres, desde que se inició a los 12 años con una muchacha de 15. Prostitutas, amigas, desconocidas, colegas… fueron algunas de sus muchas "novias de cinco minutos". A los 20 años se casó con la pintora belga Régine Renchon, apodada Tigy, con quien tuvo su primer hijo y compartió en París una buhardilla, los ambientes bohemios y las visitas a los cabarés de moda, donde Georges se proveía de amantes, entre ellas la cantante Josephine Baker. En los años de la Guerra Mundial, el escritor y su mujer se instalaron en el campo cerca de La Rochelle, en compañía de su hijo Marc y la cocinera Boule, con la que Simenon dormía regularmente la siesta.

Acusaciones de colaboracionismo llevaron al escritor a trasladarse a EE UU en 1945, donde pasó diez años marcados por una nueva pasión: su secretaria canadiense Denise Quinet, 17 años más joven, con la que se casó tras divorciarse de Tigy. Compartieron dos hijos y una relación turbulenta de intenso sexo, celos y peleas alcohólicas. En 1955, Simenon volvió a Europa. Después de unos años codeándose con la jet-set en la Costa Azul, se divorció de Denise y se instaló en un castillo en Lausana (Suiza), donde vivió hasta su muerte en 1989. Ni su edad ni la angustia por el suicidio de su hija Marie-Jo en 1978 (ver recuadro) mermaron su líbido, que en sus últimos años aplacó con Teresa Sburelin, una italiana joven y afectuosa que atendía los asuntos domésticos de la mansión. ■



AGE-FOTOSTOCK

Simenon con su familia durante unas vacaciones.

La sombra del incesto

El 15 de febrero de 1978, Marie-Jo Simenon se suicidó en París a los 25 años. Junto a la pistola que había acabado con su vida, dejó una carta dirigida a su adorado padre, Georges, que éste reprodujo en sus *Memorias íntimas*. "Sé feliz por mí; recuerda mi Amor, aunque fuera loco. Es por lo que he vivido y por lo que muero ahora", termina la nota. Para no separarse nunca de ella, el escritor esparció las cenizas de su hija en el jardín de la casa de Lausana, de la que apenas salió en sus últimos once años. Simenon, destrozado, pasó meses leyendo los cuadernos de Marie-Jo, escuchando las *cassettes* donde había grabado sus canciones, mirando sus fotos. "Era tan bella…", decía mientras evocaba su complicada personalidad, dando a entender que su hija nunca pudo superar la fijación incestuosa que sintió por él. ¿Llegaron a tener relaciones? Simenon no lo cuenta, e insinúa en cambio que la joven había sufrido en su niñez abusos por parte de Denise, su alcohólica e inestable madre que convirtió la vida familiar en un infierno.

Coleccionista sexual
El escritor belga calculaba que desde que se inició a los 12 años, había tenido relaciones con diez mil mujeres.



AGE-FOTOSTOCK

ERROL FLYNN

1909 - 1959

La vida pirata del cinematográfico capitán Blood, que se estrenó en la gran pantalla en 1935, podría sentarle como un guante a su protagonista, Errol Leslie Thomson Flynn. Desde su más tierna infancia, este australiano nacido en Hobart (Tasmania) ya dio muestras de una inusitada rebeldía. Hijo de un profesor de biología y de una dama descendiente de una familia de tradición marinera, Flynn consiguió por méritos propios ser expulsado de todos los colegios en los que fue matriculado. Entre los "cargos" se incluyen indisciplina, intervención en peleas y una temprana afición por el sexo. De lo que no hay duda es de que se trataba de un tipo emprendedor. Hacia los 20 se hizo con una plantación de tabaco. Aunque el negocio no fue bien, decidió explotar una mina de cobre, que también resultó un fracaso. Lejos de desanimarse, ocupó todo tipo de puestos hasta que en 1933, ya en el Reino Unido, comenzó a hacer interpretaciones.

Alcanzó la fama como actor, amante y bebedor

Unos meses después, durante el rodaje del film *Murder at Montecarlo*, de Ralph Ince, fue fichado por la Warner Brothers, lo que supuso un paso de gigante en su carrera como actor. Con películas como la mencionada *Capitán Blood* (Michael Curtiz, 1935), *La carga de la brigada ligera* (Curtiz, 1936), *Las aventuras de Robin Hood* (Curtiz, 1938) –su primer gran éxito– o *Dawn Patrol* (Edmund Goulding,1938), que protagonizó con su compañero de juergas David Niven, se convirtió en una estrella de los filmes bélicos y de espadachines.

Aunque Flynn no ganó el Oscar, sí logró que su vida personal se comentase tanto como sus heroicidades del celuloide. Entre 1935 y hasta su muerte, el australiano se casó tres veces y fue padre en cuatro ocasiones. En ese tiempo alcanzó renombre como bebedor y donjuán, tuvo numerosas amantes y sus orgiásticas fiestas fueron motivo de escándalo para unos y envidia para otros. Aquella forma de vida le causó no pocas complicaciones. Las más sonadas llegaron a principios de los 40, cuando fue acusado de violar a dos chicas menores de edad. Pese a que fue declarado no culpable, la reputación de Flynn quedó tocada. Además, empezó a extenderse el rumor de que el galán era de tendencias filonazis y que tras la pasión por el sexo femenino ocultaba su misoginia. De él se dijo que era bisexual y que había coqueteado con las drogas, si bien su consumo de fármacos estaba más relacionado con la malaria que arrastraba desde su estancia en Nueva Guinea, la tuberculosis y los dolores de espalda que sufría.

En los años 50, Flynn había dilapidado su fortuna y era una sombra de lo que había sido en su juventud. A finales de la década conoció a Beverly Aadland una actriz de 15 años de la Escuela Profesional de Hollywood con la que, según su versión, quería establecerse en Jamaica. Flynn nunca pudo llevar a cabo ese plan. En 1959, durante un viaje a Vancouver, Beverly le encontró inconsciente víctima de un ataque cardíaco del que no se recuperaría. ■

Todo un vividor
Los excesos erótico-festivos de este galán cinematográfico suscitaron todo tipo de rumores, desde su posible bisexualidad a su adicción a las drogas.

La casa del placer

A mediados de los años 30, tras separarse –una vez más– de su primera mujer Lili Damita, Errol Flynn propuso a su colega David Niven alquilar la mansión de la actriz Rosalind Russell en 601 North Linden Drive, en Beverly Hills. La propia Lili hizo una de las descripciones más precisas de lo que allí ocurría día sí día también cuando se refirió a la casa como *Cirrosis-by-the-sea*. Niven, de forma mucho más discreta, definió su estancia como "de diversión y mal comportamiento".

Las principales aficiones de ambos eran el alcohol, el juego y las mujeres, aunque no siempre en este orden. Apenas existen testimonios fiables al respecto, pero se comentaba que las prostitutas de lujo eran asiduas a esta corte del pecado, que existían habitaciones secretas desde donde se podía observar a los invitados mientras participaban en disparatadas orgías y que el propio Flynn hacía concursos en los que ganaba el invitado que conservaba la erección más tiempo.

Uno de los chismes más comentados sobre el vigoroso Flynn se lo debemos al escritor Truman Capote, a quien, según parece, le informó de primera mano su amiga y confidente Marilyn Monroe. En esencia, la diva le dejó bastante claro que al principio de su carrera acudió a una de las famosas fiestas del actor, que se encontraba en tan buena forma que ejecutó al piano la pieza *You are my sunshine* de Jimmie Davis ¡con su miembro! Ciertos o legendarios, aquellos magistrales solos dan una idea del *leitmotiv* que rigió la vida de este granuja sexual: "Me gusta el whisky viejo y las mujeres jóvenes", una declaración tan categórica como la que dejó en su entretenida autobiografía: "Si algo sabía hacer yo era vivir".



EDITH PIAF

1915 - 1963

Desde luego, no puede decirse que Edith Giovanna Gassion, que pasó a la historia como Edith Piaf, tuviese una feliz infancia. Esta parisina, nacida a finales de 1915, era hija de un acróbata y una cantante que, según la leyenda y en contra del certificado de nacimiento –que menciona un hospital–, dio a luz bajo una farola. Criada por su abuela materna –algunas biografías aseguran que le daba vino mezclado con leche para calmarla– y por la paterna, que regentaba una casa de prostitución, Edith demostró tener una excepcional voz. Junto a su padre llevó una vida ambulante y próxima a la pobreza, a menudo consumiendo lo poco que ganaba en alcohol, hasta que en 1935 fue contratada por Louis Leplée, director de un cabaret de París conocido como le Gerny's.

Ese mismo año, apenas recuperada de la muerte de su hija de 24 meses por meningitis, Edith comenzó su carrera musical. En 1936 grabó su primer disco –*Les mômes de la cloche*–, pero su estreno como cantante profesional no se produciría hasta 1937, de la mano de su mecenas y amante, el compositor Raymond Asso. Tras su debut en el teatro ABC de París se convirtió en una estrella del music-hall, lo que la catapultó a la fama.

Se volvió adicta al alcohol y a los analgésicos

Sus apariciones en la radio, el teatro y el cine tuvieron un rotundo éxito y Piaf –esto es, *gorrión*, un nombre que le dieron por su aspecto desvalido– se convirtió en la que aún hoy es posiblemente la cantante francesa más famosa de la Historia. En la Francia ocupada, sus intervenciones en los clubes eran seguidas con atención, y de ella se dice, incluso, que colaboró en la fuga de varios prisioneros franceses del campo de reclusión Stalag III, cerca de Berlín, proporcionándoles documentación falsa. En 1945 escribió su canción más conocida, *La vie en rose*.

El inicio de su caída se produjo precisamente en la cima de su popularidad. En 1948, durante una gira en Nueva York, había comenzado una relación con el que sería el amor de su vida, el boxeador Marcel Cerdan. Éste le falleció en un accidente de avión al año siguiente cuando acudía a su encuentro. La desgracia dejó abatida a Piaf, que se volvió adicta al alcohol, la morfina y otros analgésicos. El actor Marlon Brando, el músico Georges Moustaki o el cantante Jacques Pills –con el que estuvo casada entre 1952 y 1956– se contaron entre sus romances. Pero a la par que su popularidad crecía en todo el mundo se deterioraba su salud, que se había resentido aún más desde el accidente automovilístico que había sufrido junto con el cantautor Charles Aznavour en 1951. El paso por varias clínicas de desintoxicación sólo mejoró su estado transitoriamente y en 1959, el mismo año en el que se le diagnosticó un cáncer hepático, perdió el conocimiento durante una interpretación en la Gran Manzana.

En 1962, enferma e incapaz de dejar sus adicciones volvió a casarse, esta vez con un cantante de 26 años. El 10 de octubre de 1963, Piaf falleció en Plascassier, en la Costa Azul, como consecuencia de una cirrosis. El arzobispo de París se negó a oficiar la misa a causa de su vida libertina, pero eso no impidió que acudieran al funeral decenas de miles de personas que colapsaron la capital francesa. ■

Una vida atormentada
Las adicciones convirtieron en un infierno los últimos años de la vida de Piaf. Su biógrafa Monica Lange señala que necesitaba inyectarse para cantar.

Censura en el cabaret



Dos alemanes charlan con unas jóvenes galas ante el Moulin Rouge, en 1940.

Durante la II Guerra Mundial, los cafés, teatros y cabarets permanecieron abiertos en los países controlados por los aliados y en algunas zonas ocupadas por los nazis, como París. En esta ciudad, la propia Edith Piaf cantó en el escenario del Moulin Rouge. El cine, la radio y el gramófono hicieron daño a estos espectáculos, especialmente al *music-hall* que, en Alemania, también se vieron afectados por la llegada al poder de los nazis.

En esta época, los cabarets y teatros de variedades, como el famoso Wintergarten de Berlín, tuvieron que acordar la producción de piezas apolíticas, esto es, dejaron de ser zonas francas para los críticos con el gobierno y pasaron a ser simples vías de escape al estrés cotidiano. Otros locales de menor categoría, que habían sido impulsados por artistas de ascendencia judía o de ideología más liberal, simplemente desaparecieron a causa de la represión.

Con el tiempo, en Alemania surgió el término "cabaret positivo", diseñado para alabar la política nazi, hasta que estos locales, tal como se conocían hasta entonces y que habían vivido su época dorada en el periodo de entreguerras, casi se extinguieron. Simplemente necesitaban demasiada libertad de expresión, arte y frivolidad para sobrevivir.

CHARLIE PARKER
1920 - 1955

Considerado uno de los músicos más influyentes de la historia del jazz y un genio del saxo, Charlie Parker fue además un verdadero trueno como ser humano. Nacido en Kansas City en una época en que la segregación racial estaba en su punto álgido en EE UU, Bird (pájaro), como sería conocido por su estilo único de fraseo y su personalidad libre e indomable, fue precoz en todo. A los 11 años ya tocaba como un profesional, con 13 se inició en el sexo y las drogas, a los 16 se casó con la primera de sus cuatro mujeres –tuvo cinco hijos en total– y un año más tarde estaba enganchado a la heroína. Ese vicio, que suele inhibir a los adictos para disfrutar del sexo o de la bebida, no fue obstáculo para Bird, que le daba a todo con entusiasmo.

A los 19 años se marchó a Nueva York, donde inventó junto al trompetista Dizzy Gillespie el *bebop*, un nuevo estilo jazzístico que revolucionó la escena musical. Elegante, ingenioso, cosmopolita, encantador y retorcido, según su biógrafo Rob Reisner, estafaba dinero a sus músicos para pagarse sus vicios. Durante su breve existencia, Charlie Parker vivió más vidas que nadie. Era un tipo con apetitos físicos desmedidos. Comía como una bestia, bebía como un cosaco y tenía la líbido de un conejo. Nunca dormía, aguantaba a base de pequeñas siestas. Además, según quienes le trataron, Bird sabía de todo. Le encantaban el arte de Picasso y Matisse, la literatura y la música clásica.

Ciertamente, la carrera de Parker se vio lastrada por las drogas y el alcohol, pero una resistencia descomunal le ayudó a sobrellevarlo sin dejar de tocar. Nadie amó la vida como Bird y nadie puso tanto empeño en matarse. Basaba su existencia en una intensa búsqueda del placer. Por suerte uno de sus placeres era la música. Grabó cientos de discos porque siempre necesitaba dinero y siempre tocaba con un saxo prestado porque había empeñado el suyo para comprar heroína.

Sableaba a todo el mundo para poder comprar heroína

Según su manager Teddy Blume, "Bird no distinguía la noche del día; mantenía relaciones sexuales tres o cuatro veces diarias con tres o cuatro mujeres diferentes. Las chicas lo acosaban, y él se las tiraba. Su potencia sexual me tenía asombrado. Una vez entramos en un bar y sentada en un taburete estaba la mujer más gorda de la ciudad. Bird se la llevó a la cama y me obligó a quedarme a mirar. Cuando se desnudó, dejó al descubierto los pechos más grandes que he visto. Cuando él acabó, la chica, una fiera en la cama, le dijo: Bird, nunca te olvidaré".

A Miles Davis también le fascinaba Charlie Parker por "su sofisticación y el acento británico impostado que usaba", pero a la vez odiaba sus canalladas, porque "constantemente intentaba sablearte para conseguir dinero para drogas. Una vez le dejé en mi apartamento y cuando volví había empeñado mi maleta. También me quitó el traje, pero como yo era más bajito le quedaba ridículo. Sin embargo, tocó esa noche como si vistiera un esmoquin a medida. Por eso todos aguantaban sus cabronadas. Era el saxo más extraordinario que jamás ha existido; un músico grandioso y a la vez el tipo más artero y ávido que he conocido. Una noche bajábamos en taxi a tocar a la calle 54 y a Bird se le acompañaba una puta blanca. Él se había inyectado un montón de heroína, comía trozos de pollo, su manjar favorito, y bebía whisky a mansalva mientras la chica le hacía una felación. En fin, un tipo importante, ese Bird".

Murió en el piso de su amiga la baronesa Nica de Koenigswarte de un colapso cardiovasculatorio y de cirrosis, derrotado por los excesos. El médico que examinó su cadáver creyó que tenía 60 años, aunque no pasaba de 35. ■

Apetitos desmedidos
La avidez de Parker era máxima. Según su biógrafo, comía como una bestia, bebía como un cosaco y tenía la líbido de un conejo.


Bird llega en ambulancia a un hospital neoyorquino.

Drogas, alcohol y sífilis

En diciembre de 1945, Bird se fue con Dizzy Gillespie a Los Angeles para tocar en el club Billy Berg's, pero la experiencia fue un fracaso por la adicción de Parker, que muchas noches ni siquiera aparecía. Dizzy volvió a Nueva York y él se quedó en California tras vender su billete de avión para comprar heroína. El 29 de julio de 1946, después de una lamentable sesión de grabación en la que apenas podía sostener el saxo, se pasó la noche bebiendo en su hotel, quemó la cama con un cigarro y se presentó en el vestíbulo vestido sólo con los calcetines. Fue arrestado e internado en el Hospital Mental de Camarillo, donde pasó seis meses. De allí salió desintoxicado y en gran forma, y grabó *Relaxin' at Camarillo* como tributo al lugar.

Después volvió a Nueva York y a las drogas, pero mantuvo la serenidad suficiente para grabar el LP *Bird with strings*, su disco favorito. Nueve años después, en otoño de 1954, Parker pasó unas semanas ingresado en el pabellón de psiquiatría de Bellevue, en la Gran Manzana. Se le diagnosticó alcoholismo agudo crónico y adicción a los narcóticos, además de sífilis. Según los informes del hospital no dejaba de pedir sexo y drogas a las enfermeras.

HUGH HEFNER
1926

Pocos hombres de más de 80 años pueden presumir de una vida tan lúbrica como la que aún lleva este estadounidense nacido en Chicago. Y eso que, a pesar de que muy pronto hizo gala de una extraordinaria creatividad –fundó un periódico en la escuela, representó a los alumnos en distintos comités, dibujó tiras cómicas…–, en su juventud nadie habría sospechado que Hefner se convertiría en uno de los grandes impulsores de la libertad sexual y en el mayor empresario del erotismo del siglo XX. Tras servir en el ejército durante los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial y graduarse en psicología por la Universidad de Illinois y en sociología por la Universidad Northwestern –donde conoció a la que sería su esposa entre 1949 y 1959 y con la que tendría un hijo y una hija–, Hugh orientó su carrera profesional hacia la industria perio-dística.

Durante un tiempo trabajó para la revista *Esquire* y como promotor de promociones para la Publisher Development Corporation. Fue precisamente en aquella época, ya bien entrado 1952, cuando llegó a la conclusión de que en el mercado había un hueco para un nuevo tipo de revista masculina.

Dirigía su emporio desde su cama de la mansión Playboy

Durante el año siguiente, consiguió recaudar 8.000 dólares, para lo que incluso solicitó un préstamo poniendo el mobiliario de su piso como aval. Así fue como desde la cocina de su casa comenzó a diseñar *Stag Party*, que en el proceso de edición acabaría transformándose en *Playboy*. El primer número se puso a la venta en diciembre de 1953 e incluía una imagen de Marilyn Monroe en la portada y la famosa fotografía de 1949 en la que esta actriz aparecía posando desnuda. Hefner, que aunque nunca la conoció, hoy es propietario de la tumba situada al lado de la de Monroe, vendió unos 50.000 ejemplares, lo que le permitió recaudar suficiente dinero como para financiar el siguiente número. El editor apostó por la firma, contrató a un equipo editorial y logró que las ventas alcanzaran el millón de ejemplares. Aquello supuso la fundación de todo un emporio de la sensualidad que Hefner dirigía desde su enorme cama de la mansión Playboy en Chicago.

Para entonces, la imagen corporativa de la revista, un conejo *bon vivant*, ya podía verse en otros sectores en los que este empresario invirtió fuertemente, como casinos, hoteles y clubs nocturnos atendidos por chicas disfrazadas de conejitas. A principios de los años 70 se hizo con otra residencia en Los Ángeles, desde donde buscó nuevos negocios en la televisión y el cine y a donde se trasladó definitivamente en 1975. Pronto fueron notorias las fiestas que se organizaban en este castillo del placer.

Por aquella mezcla de casa rural, sala de videojuegos, zoo al aire libre –en el jardín pueden verse desde monos a flamencos– coronada por la célebre Gruta del amor, una estancia que imita una cueva, con piscina, jacuzzis y colchones, han desfilado buena parte de las Playmates de las últimas décadas, esto es, las modelos que ilustran las portadas de sus revistas. El propio Hefner ha reconocido que ha mantenido alguna relación con la mayoría –asegura haberse acostado con unas mil mujeres y haber experimentado con algún hombre– y que entre sus visitantes le han surgido no pocas novias. De hecho, en 1989 contrajo matrimonio con Kimberley Conrad, una de sus chicas de portada, que por entonces tenía 27 años. Aunque tuvo otros dos hijos con ella, la ruptura llegó una década después.

Hoy se ha decantado por la rubia Crystal Harris y las marrulleras gemelas Karissa y Kristina Shannon, afirma que su potencia sexual sigue intacta y defiende a ultranza el consumo de Viagra. Pese a que en 1985 sufrió un accidente cerebrovascular, mantiene que ha vivido una buena vida, y para acallar las protestas de los vecinos, hace tiempo que decidió instalar pantallas acústicas… e invitarles a sus fiestas. ■





El señor de las conejitas
A sus 83 años, el magnate de Playboy sigue eligiendo y descartando compañeras. A veces, hasta cuatro a la vez.

Playboy vs internet

A este demócrata, filántropo –ha donado cientos de miles de dólares a universidades, organizaciones de apoyo a niños autistas, centros de animales…– y ateo convencido, que a lo largo de todo este tiempo se ha mantenido firme en su postura libertaria, le ha salido un competidor que en un abrir y cerrar de ojos ha socavado los cimientos de su imperio: internet.

Tras 56 años de historia, Hefner ha puesto a la venta su preciada revista *Playboy*, de la que posee un 70%, y parte de sus empresas asociadas por algo más de 390 millones de dólares. El magnate señala que ya no puede competir con los contenidos que, aunque de menor calidad, se dan de forma gratuita en la Red. En el primer trimestre de 2009, las pérdidas ascendieron a 13.700.000 dólares –el triple que el año anterior–, una tendencia que agrava la crisis financiera mundial y la imparable caída de los ingresos por publicidad.

En los mentideros del hiperespacio ya empiezan a sonar algunos nombres como posibles compradores, entre los que destaca el millonario Richard Branson, propietario de la corporación Virgin.

JACQUES ANQUETIL

1934 - 1987

Sexo, mentiras y manillar tituló el periodista británico Paul Howard su biografía del legendario ciclista francés Jacques Anquetil. Podría haber añadido drogas, alcohol y buena mesa a las señas de identidad del primer hombre capaz de ganar cinco veces el Tour de Francia, así como las tres grandes pruebas por etapas (Tour, Giro de Italia y Vuelta a España) y casi todas las carreras prestigiosas del calendario. Pero sus hazañas atléticas quedan ensombrecidas por su vida amorosa, un verdadero culebrón a la francesa.

Anquetil era hijo de un agricultor de Mont-Saint-Aignan, Normandía. La familia vivía en una de esas casas de vigas expuestas "preciosas para los turistas pero incomodísimas para los que viven en ellas", en palabras del campeón. Jacques empezó a montar en bicicleta a los cuatro años y decidió hacerse profesional cuando vio que su amigo Maurice Dieulois ligaba más gracias a la bici. En 1952, a los 18 años, su padre le dio permiso para fichar por un equipo a condición de que ganase dinero, si no quería dedicarse a recolectar fresas como él. Jacques triunfó.

Rubio, espigado, carismático, elegante, inteligente y calculador, administraba sus fuerzas para ganar a base de estrategia, por lo que nunca conquistó el corazón de los franceses, que prefirieron a su gran rival, el esforzado Poulidor. Millonario tras una carrera triunfal, en 1969 se retiró a disfrutar de la vida en Le Domaine des Elfes, un castillo normando que había pertenecido a Maupassant. Allí reunió a su particular harén, que gobernó bajo el lema "uno para todas y todas para uno".

La cosa había empezado en 1956, cuando se enamoró de Janine, la mujer de su médico, en cuya casa pasaba los fines de semana. Para alejarla del asedio del ciclista, el marido la mandó a vivir con unos amigos, pero Jacques se presentó disfrazado de fontanero y se la llevó a las boutiques del Faubourg Saint-Honoré, donde la colmó de regalos.

Mujer, hija y nuera pasaron por su cama

Finalmente Janine se separó y en 1958 se fue a vivir con Jacques y con los dos hijos que había tenido con el médico: Annie, de 8 años, y Alain, de 6. Fiestas y partidas de bridge amenizaron la vida de la pareja, y frecuentes aventuras de Jacques, que era un mujeriego compulsivo, siempre con el consentimiento de Janine. Una civilizada promiscuidad en la que rompieron todos los tabúes.

Cuando llevaban más de diez años conviviendo, Jacques quiso tener hijos propios, pero Janine no podía dárselos porque se había ligado las trompas. Tampoco querían romper su unión, así que buscaron la solución en casa. Annie, la hija de Janine que tenía 19 años, accedió al acuerdo arreglado por su madre y su padrastro: acostarse con éste para quedarse embarazada. La joven admitió que no fue estrictamente obligada: "Digamos que me dejaron libre de hacer aquello que ellos querían que hiciera. Jacques era como un dictador pero nos amaba y le amábamos profundamente". De la relación nació Sophie. Durante años, el sultán normando compartió madre e hija, y entre todos cuidaron a Sophie. Hasta que un día Annie se emancipó y él buscó una nueva geisha. La elegida fue Dominique, la mujer de su hijastro Alain, que tuvo otro niño de Anquetil: Christophe, a la vez hermano y primo de Sophie. Esta última fue quien dio a conocer toda la historia en su libro *Pour l'amour de Jacques*.

El cuento acabó en 1987, cuando Anquetil murió de una afección de estómago, con 54 años. Horas antes le comentó a un amigo: "te acuerdas que te dije que nunca moriría de un cáncer; pues bien, tenía razón, tengo dos". ■

Campeón de muchas carreras
Anquetil con el maillot amarillo del Tour de 1964, el último que ganó. Luego se retiró para gozar de su peculiar estilo de vida en un castillo normando.

CORDON PRESS

Anfetaminas, ostras y champán

Al contrario que muchos deportistas de élite, Anquetil nunca cuidó su alimentación. O mejor dicho, la cuidó a su manera. Fue un bebedor sistemático de buen vino que cultivaba 700 hectáreas de viñedos en su *chateau* de Normandía. La actividad deportiva extrema no le impedía tomar champán, ostras y langostinos durante los días de competición, mientras sus rivales se resignaban a la dieta de hidratos de carbono. Era un hedonista que preparaba las carreras bebiendo en el bar y jugando a las cartas hasta altas horas de la noche. Su lema era que "para ser bueno sobre la bicicleta había que ser bueno en la mesa y alegre en la vida". La gran "pájara" que pilló durante la subida al puerto de Envalira en el Tour de 1964 se debió a su presencia en el banquete que organizó Radio Andorra en la jornada previa de descanso. También fue un dedicado y pragmático consumidor de anfetaminas –"¿usted cree que se puede ganar el Tour a base de glucosa?", contestó a quienes le criticaban por ello–, si bien es cierto que ésa era una práctica extendida entonces en el pelotón. Pero el rubio normando nunca lo negó y eso no le impidió recibir la Legión de Honor de manos del presidente De Gaulle.



GETTY IMAGES

Merckx, Hinault y Anquetil en 1975, disfrutando del vino y de la buena mesa.

SID VICIOUS

1957 - 1979

Una web británica acaba de elegir por votación entre miles de fans musicales a Sid Vicious como la estrella de rock más salvaje de todos los tiempos, por delante de Ozzy Osbourne, Keith Richards, Amy Winehouse y Pete Doherty. Su nombre real era John Simon Ritchie, pero su compañero en los Sex Pistols John Lydon –alias Johnny Rotten– le puso el famoso apodo por su mascota Sid, un hámster aficionado a morder y copular sin medida cuya actitud debió recordarle al mayor icono del punk. Lo del cambio de nombre también fue para distinguirle de sus compañeros de la casa okupa de Londres en la que ambos músicos vivían: John Wardle, John Gray y el propio John Lydon, todos llamados John.

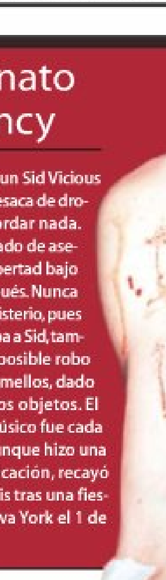
Sid había nacido en la capital británica en 1957, hijo de un padre que abandonó a la familia y de una madre hippie llamada Anne que tomaba drogas y llegó a trapichear en Ibiza para ganarse la vida en los primeros años 60. En 1965, madre e hijo volvieron a Inglaterra, donde ella se volvió a casar.

No sabía tocar el bajo, pero eso era lo de menos

Sid fue al principio un adolescente tímido, aunque a los 14 años ya vendía LSD en los conciertos y pronto formó parte del llamado Contingente de Bromley, un grupo de fans de los Sex Pistols, entre cuyos miembros estaba Siouxsie, y el futuro miembro de los Clash, Keith Levene. Los jóvenes iban a armar gresca y a escupir a todos los conciertos del pujante movimiento punk en 1976, y Sid empezó a hacerse notar cuando en un festival lanzó una jarra de cerveza a la cara de una mujer y atacó con una cadena a un periodista de *New Musical Express*.

Su condición de máximo fanático de los Pistols y su amistad con el cantante Johnny Rotten motivó que la banda pidiera a Vicious que se uniera a ellos cuando el bajista Glen Matlock los abandonó en febrero de 1977. Sid no sabía tocar el bajo, pero eso era lo de menos. Representaba la actitud punk por excelencia y su presencia en el escenario aportaba la arrogancia y la rebeldía acordes con los tiempos. Para solucionar el problema de su inaptitud musical, el técnico de sonido apagaba su amplificador en los conciertos, y el guitarrista Steve Jones grababa las partes del bajo en los discos. Eso sí, mostró talento para cantar en la versión de *My way* que interpretó en la película *The Great Rock and Roll Swindle* (La Gran Estafa del Rock and Roll), donde terminaba disparando sobre los espectadores (de ficción). Su desparpajo irritó a los conservadores británicos cuando apareció en la BBC insultando al presentador.

El problema de Sid fue su extraordinaria afición a los estupefacientes, que le llevó del consumo ocasional de anfetaminas a una fuerte adicción a la heroína, acrecentada cuando en 1977 se enamoró de Nancy Spungen, una groupie de Philadelphia que ejercía la prostitución en Londres. Inmediatamente se embarcaron en una tormentosa relación –ella también era adicta– y alimentaron la máxima de "vive deprisa, muere joven" que resultó desastrosa. La gira de los Sex Pistols por EE. UU. de 1978 fue una ruina, Sid se peleó con Rotten y el grupo se separó en San Francisco después de un concierto en el Winterland el 14 de enero. Vicious emprendió una carrera como solista y se quedó con Nancy en EE. UU. hasta la misteriosa muerte de ella (ver recuadro). El músico murió de sobredosis de heroína el 2 de febrero de 1979. Tenía 21 años. ■



ALAMY

En el Hotel Chelsea se alojaron Sid y su novia Nancy.

El asesinato de Nancy

En agosto de 1978, Sid y Nancy Spungen se instalaron en la habitación número 100 del Hotel Chelsea de Nueva York, donde dieron riendo suelta a su autodestructiva relación. Pasaban fácilmente del amor al odio mientras se sucedían las visitas de los camellos para proveerles de heroína. La mañana del 12 de octubre, la policía, alertada por gritos de peleas oídos por los vecinos, irrumpió en la estancia y encontró a Nancy muerta de una puñalada en el abdomen. Allí estaban también el cuchillo del crimen y un Sid Vicious aturdido y en plena resaca de drogas que dijo no recordar nada. Fue arrestado y acusado de asesinato, y puesto en libertad bajo fianza unos días después. Nunca se llegó a aclarar el misterio, pues aunque todo apuntaba a Sid, también se habló de un posible robo por alguno de los camellos, dado que faltaban algunos objetos. El estado mental del músico fue cada vez más errático y aunque hizo una terapia de desintoxicación, recayó y murió de sobredosis tras una fiesta celebrada en Nueva York el 1 de febrero de 1979.



LYNN GOLDSMITH

"Vive deprisa, muere joven"
Vicious –en la foto, durante una actuación en 1978– llevó esa filosofía hasta el límite. El máximo icono del punk destacó por su conducta salvaje y su afición a las drogas.

CUANDO LOS MÁS MALOS MANDAN

Depravados al poder



Placeres lícitos, sólo para algunos
La vida del emperador romano Calígula –representado en este busto del Museo Capitolino– estuvo marcada por decisiones sanguinarias y depravadas relaciones incestuosas. La fuerte carga sexual de su mandato quedaba reflejada en la película **Calígula** *(Tinto Brass, 1977), producida por Bob Guccione, fundador de* **Penthouse.**

La Historia acredita innumerables barbaries cometidas por tiranos que hicieron un uso perverso y sádico de su poder. La autoridad se revela en ellos como una droga cuya adicción deja un rastro de violencia y depravación gratuitas. Por **Alberto Porlan**

Simplificando un tanto, la Historia podría entenderse como la crónica del poder que unos cuantos seres humanos han ejercido a lo largo del tiempo sobre la inmensa mayoría de sus congéneres. Parece una afirmación demasiado enérgica, pero el hecho es que, de entre los billones de individuos que vivieron y murieron antes que nosotros , tan sólo un porcentaje ínfimo ha dejado su nombre inscrito en los libros. Y la práctica totalidad de esos nombres corresponde a sujetos que fueron en su tiempo personajes poderosos.

El poder es un concepto relativo, con sucesivos niveles de profundidad y extensión. Se puede ejercer sobre un perro o sobre cien millones de personas. Se puede expresar decapitando a mil enemigos o indultando a un toro de lidia. Y tiene una condición especial: es ubicuo, como las bacterias. Florece en la esfera política, en el círculo familiar, en el campo económico, en el jurídico, en el militar, en el ámbito religioso, en el laboral, en el de la comunicación de masas y, probablemente, en cualquier otro modo de relacionarnos que lleguemos a inventar en el futuro.

Los críticos de Berlusconi se preguntan cómo es posible que tal personaje haya llegado al supremo poder político de Italia. En realidad, deberían preguntarse lo contrario: si lo desea ¿cómo no va a llegar al poder político un personaje inmensamente rico que posee la casi totalidad de los medios de comunicación?

El dichoso poder es algo con lo que estamos familiarizados desde el tiempo en que vivíamos en las cavernas. Ya que alguien tenía que tomar las decisiones, escogimos al que nos parecía más fuerte, más listo o más espiritual de entre nosotros y delegamos nuestra libertad en él. En ese mismo momento empezó el problema que luego se materializó en nombres como Iván el Terrible, Pedro el Cruel o Juan el Sanguinario. Dos corrientes políticas se han enfrentado históricamente a ese concepto: la anarquía y la democracia. La primera no ha triunfado en ningún sitio, salvo en los carnavales de Cádiz y no por completo. En cambio, la segunda, aunque modificada radicalmente respecto a su propósito original, parece encaminada a dominar el mundo.

Los griegos inventaron la democracia con el propósito de fragmentar el poder político, repartirlo y depositar las decisiones en las manos de la gente. Se ha dicho que, en los tiempos de Pericles, todos los ciudadanos llegaban a sentarse al menos una vez en su vida en la Asamblea, que regía el destino común. Ahora, la función primordial del sistema democrático es la de garantizarnos unos ciertos derechos inalienables y protegernos de gobernantes abusivos o ineficaces cada cuatro años –según el caso–, sustituyéndolos por otros.

De la Asamblea de Pericles a los actuales debates on line

Hay a quien eso le parece poco. En algunos círculos virtuales juveniles está bullendo una nueva idea política que podría llamarse democracia, basada en la extraordinaria capacidad de comunicación que brinda internet. Sostienen estos jóvenes que los parlamentos y los senados nacieron para representar a los ciudadanos en tiempos en los que éstos no podían soñar en comunicarse entre sí del modo en que ahora pueden hacerlo y plantean la posibilidad de establecer asambleas virtuales permanentes para cada aspecto de la vida en común. No quieren, dicen, un ministro de esto o de lo otro. Quieren a las diez mil personas más cualificadas en cada campo discutiendo permanentemente en la red y buscando soluciones en común. El problema con este proyecto, claro está, es cómo articularlo en el marco del sistema vigente.

Al margen de ideas futuristas, lo que es cierto y verdad es que el tiempo ha trabajado en contra del poder personal. El que disfrutan Berlusconi o Dimitri Medvédev, por ejemplo, es grande, aunque por efecto de la democracia no puede compararse con los de sus respectivos antecesores Mussolini o Stalin, que actuaron sin el menor control. Los monarcas absolutos, los dictadores y los tiranos han sido el verdadero paradigma del poder.

Ante el popular aforismo que reza "el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente" habría que preguntarse: ¿es ello inevitable, ocurre siempre así? Y, acto seguido: ¿por qué?. La respuesta no es ►





Leyes a su medida
Las imágenes del Primer Ministro italiano, Silvio Berlusconi –izda.– en Villa Certosa (Cerdeña) –arriba– han sembrado la polémica. Algunas de las mujeres que le acompañan viajan en el avión oficial, gracias al cambio de reglamento realizado por el estadista.

sencilla. Algunos psicólogos explican que en el poderoso se produce una colusión de efectos. Al de la vanidad (*yo lo merezco todo*) se suma el del orgullo (*yo lo poseo todo*) para producir la gran perversión, o sea, la soberbia (*yo soy divino*).

Era el caso, entre otros, de los faraones egipcios y los emperadores incas. Una vez establecida esta premisa, las cosas se simplifican, porque ¿quién es el guapo que se atreve a criticar los actos de un dios viviente? Lo único que puede hacerse es obedecer con los ojos cerrados y poner los cinco sentidos en satisfacer con diligencia los mínimos deseos de tan excelsa criatura.

Cuando el poderoso se percata de su autoridad, aparecen los problemas

Desde el punto de vista del poderoso, el fondo del asunto es cómo gobernar sus pasiones –las altas y las bajas– cuando éstas carecen de freno. Es más: cuando todo le incita a dejarlas desbocarse. Imagine el lector por un momento que nada se opone a su voluntad, que no hay límites, que puede hacer lo que le venga en gana cuando le venga en gana. Que puede reclutar a cientos de miles de sus semejantes y enviarlos a morir en una guerra estúpida que ha desencadenado su vanidad, o mandarlos a las canteras de donde se extrae la piedra para construir su tumba piramidal. Que puede disponer en cualquier momento de todo aquello que se ponga ante su vista. En esa tesitura, nadie puede garantizar que no cometería excesos, aberraciones incluso. Imbuidos de esa idea se levantaban cada mañana Luis XIV, Ramsés II, Tamerlán, Hitler, Túpac Yupanqui, Calígula... la lista llenaría una enciclopedia.

Calígula (12-41), sin ir más lejos, fue el arquetipo de los abusos cometidos por un ser humano omnipotente. Un auténtico *recordman*. Para empezar, convencido de que su índole estaba en otro plano que la de los restantes seres de la Tierra, decidió que era de naturaleza divina. Le arrancó la cabeza a la gran estatua de Júpiter Olímpico y la cambió por la suya, labrada con las mismas proporciones. Ordenó que se le hiciera una estatua de oro puro a tamaño natural y se la venerase en un gran templo dedicado a su persona. Cada mañana, la estatua era revestida con una copia exacta de las ropas que llevaba el emperador ese día. Su espantosa crueldad había nacido con él. Desde que era niño adoraba presenciar torturas y participaba en ellas con enorme placer. Cuando fue emperador, se solazaba contemplándolas mientras comía con sus invitados. Y le encantaba idear nuevas fórmulas de sufrimiento: encerraba a la gente en jaulas estrechas o los mandaba aserrar por la mitad. Además, exigía que los familiares del desdichado estuviesen presentes. Una vez, mientras comía, ordenó que sentasen a su mesa al padre de un muchacho que acababa de ser torturado y empleó todos los medios para obligarle a reír a carcajadas. Mandó asesinar a la mayor parte de su propia familia y le complacía acostarse con sus hermanas en presencia de su mujer.

Afirmaba que la mayor de sus virtudes era la insensibilidad, aunque no debía de ser respecto a sí mismo ya que hizo quemar vivo a un poeta por haber escrito un verso que podía entenderse como una vaga crítica hacia su persona. Su gran sentencia para la posteridad fue que "me odien con tal que me teman"; y ni siquiera era una frase original: la había sacado de una antigua tragedia griega. Se gastó en un año el fabuloso tesoro de Roma, y luego exprimió al pueblo, despojó a los ricos, estafó y robó a mansalva descaradamente. Además, era cobarde y perezoso. Cuando por fin lo asesinaron estaba a punto de cumplir los 30 años y, aunque parezca increíble dada la magnitud y la variedad de sus vicios y perversiones, ni siquiera habían pasado cuatro desde que fuera coronado emperador.

Los excesos de este loco peligroso se conocen bien porque fueron divulgados después de su muerte por quienes tenían motivos para recordarlos, pero hay otros casos (miles de ellos) sobre los que la Historia pasa de puntillas. Monstruosidades que apenas han ocupado un párrafo en los libros, pero que nos sirven para calibrar la catadura del personaje en cuestión. En el siglo X, Nasr, *rais* de Egipto, tuvo un arrebato de fervor. Decidió que su harén le ocupaba demasiado tiempo y lo apartaba de sus obligaciones religiosas, así que mandó fabricar varios miles de cajas forradas interiormente de grandes clavos, metió en ellas a sus mujeres y las arrojó al Nilo. Es de suponer que, tras llevar a cabo un acto tan piadoso, su espíritu quedaría notablemente purificado y enaltecido.

Las monstruosidades que han pasado desapercibidas en los libros de Historia

En ocasiones, una sola frase ha sido suficiente para traslucir el abismo de soberbia que se ocultaba en el interior de un personaje. Al vencedor de El Álamo, general don Antonio López de Santa Anna, que de forma directa o indirecta dominó la política mexicana durante 30 años, se le atribuye esta perla histórica: "Si yo me convirtiese en Dios, desearía ser algo más". Así queda ilustrada otra de las características del poder: nunca sacia a quien lo disfruta. En eso se parece al dinero; pero sólo en eso, porque al lado del poder, a quien se ha llamado "titán de las pasiones", la avaricia más aguda no pasa de ser una vulgar afición.

Dijimos al principio que la Historia puede entenderse como una crónica del poder que unos cuantos seres humanos han ejercido sobre la inmensa mayoría. Ahora podemos completar la idea añadiendo... "y de las relaciones de esos poderosos entre sí". Sustentadas en la envidia, ▶

Calígula mandó asesinar a la mayor parte de su familia y le complacía acostarse con sus hermanas delante de su mujer



Duelo de titanes
El pacto de no agresión firmado en agosto de 1939 entre Stalin y Hitler –caricatura en el periódico Marianne– era en realidad un pulso entre dos egos crueles.

El telescopio de *Coky*

Alfred Hitchcock fue, sin ninguna duda, un hombre de gran talento. Su fértil y morbosa imaginación, asociada a un don especial para promocionarse a sí mismo sin hacerse simpático, le procuró una carrera exitosa y un gran poder en el mundo del cine. Pero *Cocky* (literalmente, "pichita") tenía una debilidad: las rubias. Y cuanto más bellas y frías mucho mejor. Así que abusó de sus actrices todo lo que pudo, utilizando su poder como director. Su acoso a Ingrid Bergman fue notorio, pero se dice que la actriz sueca le supo torear hasta que Roberto Rossellini la liberó de aquel pesado. Entonces puso cerco a Grace Kelly, con la que al parecer convino una recompensa final a cambio de dejarla en paz (relativamente) durante un rodaje. Dicha recompensa consistió en una sesión privada de desnudo integral. Cierta noche, a una hora determinada, la actriz hizo lo mismo que hacía diariamente, desnudarse para meterse en la cama. Pero aquella noche olvidó cerrar las cortinas de su alcoba mientras *Cocky*, que vivía a unos centenares de metros, probaba su nuevo telescopio. Cuando la Kelly se convirtió en princesa, Hitchcock buscó una nueva musa en la actriz Tippi Hedren, a la que maltrató y acosó hasta sacarla de sus cabales. Una tarde se presentó en su camerino y le exigió tener relaciones allí mismo, amenazándola con arruinarla para siempre si no cedía. Ella dijo no y él se abstuvo de dirigirle la palabra durante el resto del rodaje. Un día, la hija de Tippi, una niña llamada Melanie a quien todos conocemos por el apellido Griffith, recibió un regalo del tío Alfred: una bonita muñeca dentro de una curiosa caja. La muñeca era una copia exacta de su mamá tal como aparecía en *Los Pájaros*. La caja era, más bien, un ataúd. ¿Se imaginan lo que hubiera hecho este hombre si hubiera nacido Calígula?



Hitchcock mira con lascivia a Grace Kelly durante el rodaje de Atrapa a un ladrón *(1955).*

Pasó a la posteridad como Drácula
Cuando el emisario del sultán turco Mohamed II no se quitó el turbante ante Vlad Tepes –momento recreado abajo por Theodor Aman–, el príncipe rumano –dcha.– se lo hizo clavar en la cabeza. Este castillo de Bran (Transilvania) cobijó al "empalador" de miles de personas.









Lo maté porque era mío

Iván el Terrible (1530-1584) fue un zar ególatra y brutal, que se jactaba de haber violado a mil vírgenes entre los muros del Kremlin –izda.–. Su locura le llevó a asesinar a su propio hijo –detalle del cuadro de Ilya Repin–.

el odio, el miedo o –más raramente– la admiración, tales relaciones son las que han construido la base de nuestro escenario histórico. Un ejemplo de admiración: a mediados del siglo XV coincidieron casualmente dos grandes sedientos: el sultán turco Mohamed II, a quien los suyos llamaban "el bebedor de sangre" y otro ilustre individuo con la misma afición, un príncipe rumano llamado Vlad Tepes, conocido también como "el empalador" y como "Drácula". Mohamed envió unos emisarios al palacio de Drácula y en vista de que éstos se negaron a quitarse el turbante en su presencia aludiendo razones de protocolo, el rumano hizo que se los clavaran en la cabeza.

Tiranos austeros en su vida privada, pero responsables de océanos de dolor

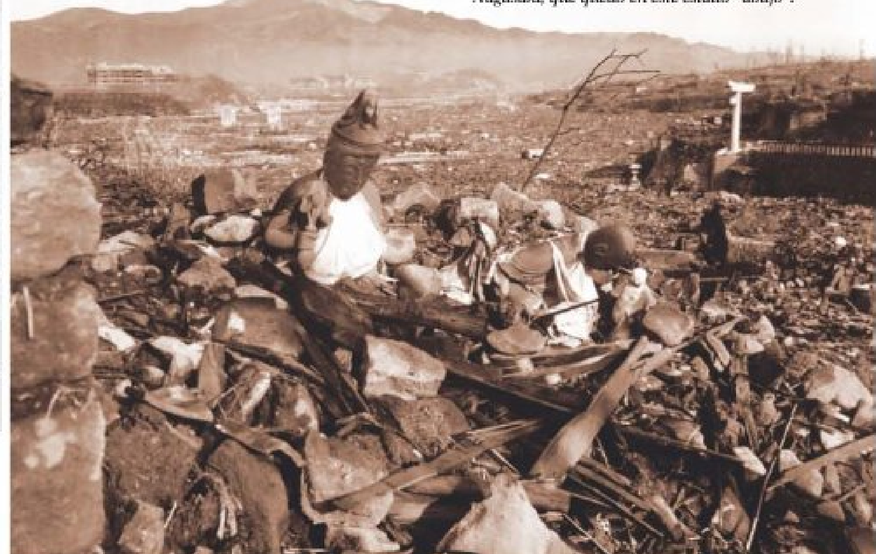
Cuando Mohamed lo supo, le pareció una ocurrencia tan buena que la introdujo en su propio protocolo. Mandó un ejército contra Vlad, pero al enterarse de que éste había tomado prisioneros a miles de sus hombres y los había hecho empalar concienzudamente, decidió dejarlo en paz diciendo en tono admirativo: "No sería digno derrocar a un príncipe capaz de actos tan grandiosos".

El poder espiritual también ha conocido crueles ejemplos de excesos y de vicios. En este terreno, un buen paradigma fue el pontificado del valenciano Rodrigo Borja (Borgia), coronado papa con el nombre de Alejandro VI ocho días después de que Colón zarpase rumbo a América. Los anales lo describen como un auténtico monstruo, capaz de todo bajo la consigna de que los supremos pontífices eran los verdaderos y únicos dueños del mundo. Fue asesino, incestuoso, intrigante, lujurioso y envenenador. Además, extendió sus actividades a dos miembros de su numerosa prole: su hija Lucrecia, con la que tuvo un hijo-nieto, y su hijo César, a quien convirtió en el instrumento de sus crímenes.

Con todo, los efectos más temibles del abuso de poder no son los que atañen a la vida personal del poderoso, sino a los de quienes tienen por debajo. El mundo ha conocido a grandes viciosos que buscaban lo mejor para sus pueblos, así como a tiranos muy austeros capaces de causar océanos de dolor y de muerte en nombre de quién sabe qué locuras. Hitler no bebía, no fumaba, no comía carne ni sentía particular preferencia por el sexo o por el dinero. Él se limitaba a su humilde proyecto de tiranía planetaria y de reorganización genética universal.

Los expertos no saben más que yo

Aunque al presidente Harry Truman –izda.– los técnicos le recomendaron lanzar la bomba atómica en una zona deshabitada, la arrojó sobre Nagasaki, que quedó en este estado –abajo–.







Construido a su medida

En vida del rey Luis XIV –retratado abajo por Hyacinthe Rigaud–, la Corte francesa se trasladó a Versalles –izda.–. El espectacular palacio y sus jardines tenían como objetivo proclamar la grandeza del monarca y su superioridad sobre sus súbditos.



Comparados con los atroces casos de la Historia, los poderosos de nuestro tiempo, puestos en la picota por líos de faldas, parecen Hermanas de la Caridad

Tampoco al *padrecito* Stalin podemos imaginarlo gozando de francachelas y orgías, bailando desnudo y borracho sobre las pulidas mesas del Kremlin, pero lo que hemos llegado a conocer de las verdaderas actividades de ambos después de que pasaran a ser Historia, convierten a Calígula y a Drácula en unos pobres gamberros. Y lo malo es que parece que eso le puede ocurrir a cualquiera, aunque su carácter sea más bien mediocre.

Cuando un granjero de Missouri llamado Harry Truman, sentado por gracia del azar en el sillón presidencial estadounidense, tuvo que tomar la decisión de soltar la primera bomba atómica, sólo lo meditó unos minutos. Y aunque los técnicos le habían recomendado lanzarla en un lugar deshabitado para que el enemigo pudiera comprobar los efectos del nuevo arma, dándole así oportunidad de rendirse, Truman ordenó arrojarla sobre dos grandes ciudades japonesas respetadas hasta entonces por los bombardeos, y de hacerlo a una hora en que sus calles bulleran de actividad. Nunca podrá discutirse que su obligación era ganar la guerra para los Estados Unidos. Y tampoco dejará de discutirse nunca que la cumpliera de un modo tan brutal.

El bueno de Bernie

Vivimos una crisis que se ha demostrado consecuencia de un dilatado abuso de poder económico. Ese ladrón galáctico llamado Bernie Madoff, cuya sentencia prevé su liberación cuando haya cumplido los 210 años, es una prueba viviente de ello. El monto de su pufo, cincuenta mil millones de dólares, no admite parangón ni con el botín que Alejandro Magno se llevó de Persia. Es una cantidad de dinero sencillamente inimaginable. ¿Cómo pudo producirse una estafa de semejante magnitud? Pues porque durante nada menos que medio siglo, el señor Madoff tuvo poder, mucho poder. Y prestigio, mucho prestigio. Cuando te has hecho una reputación tan sólida como una roca, cualquier cosa resulta fácil. Así que el bueno de Bernie abusó de su poder a conciencia y con la sencillez de un trilero de guante blanco, consiguiendo engañar a mucha gente durante mucho tiempo hasta que estalló el escándalo. Si algo de estas proporciones se hubiera producido en el terreno político, habría sido equivalente a que se descubriese que el Secretario de Estado norteamericano espiaba a favor de Corea del Norte. Pero el sistema tiene una capacidad de encaje ilimitada, por lo visto. Y Bernie, u otro Bernie, saldrá de nuevo a la calle en el próximo año 2159 y nos ofrecerá volver a jugar con sus triles.

Madoff, saliendo de la Corte Federal (EE UU) el 5 de enero de 2009.

No hay que ceder ni un milímetro en la permisividad de actos crueles

Comparados con estos atroces casos antiguos y modernos, los poderosos de nuestro tiempo –puestos en la picota por líos de faldas o caprichos pagados por el contribuyente– parecen Hermanas de la Caridad. Pero sabemos, porque nos lo ha enseñado la madre Historia, que ello se debe en gran medida a que hemos logrado desarrollar una vacuna constitucional e informativa para protegernos de sus abusos, no a que el virus haya desaparecido. Porque el virus se llama "condición humana" y tenemos pruebas de que acecha permanentemente en forma de suculentas tentaciones, grandes o pequeñas. De modo que sería un suicidio para el sistema democrático ceder un milímetro en la permisividad hacia estas actividades y justificar cualquier abuso restándole importancia. Dice un proverbio árabe que "un arroyo se cruza de un salto, pero si se le deja crecer no podrá vadearse ni a lomos de un elefante". ■



STEPHANE COMPOINT

No se lo montaban mal
Los griegos no sólo apreciaban las demostraciones deportivas –recreación histórica actual–, sino también los cuerpos de los atletas, que competían desnudos desde el 720 a.C.

ANTIGUA GRECIA

LA LOCA MOVIDA ATENIENSE

El deporte, el teatro y las tertulias formaban parte de la diversión habitual del pueblo griego que, sin embargo, también buscaba el disfrute en la prostitución, el sexo con efebos y las grandes fiestas regadas con alcohol.

Por **Fernando Cohnen**

En el siglo V a.C., el momento de mayor esplendor de la Grecia Clásica, no estaba mal visto que los hombres mantuvieran contacto con concubinas. Demóstenes aseguraba que un hombre, para estar bien, debía tener una amante con la que pasar el día y conversar con alguna cortesana con la que mantenerse en forma. Por el contrario, las mujeres quedaban obligadas a la fidelidad conyugal. Si no lo hacían, sus maridos podían echarlas de casa y exigirles una parte de la dote.

Las únicas que disfrutaban de cierta libertad eran las hetairas, prostitutas de lujo, cuyas tarifas sólo podían permitirse los ciudadanos más adinerados. Sabían recitar, bailar, hablar con fluidez de diferentes temas y tenían las puertas abiertas a las reuniones y fiestas que organizaban los notables de Atenas.

Los serios filósofos enamorados de las cultas e indecorosas hetairas

Cuando era joven, Sócrates disfrutó de gran intimidad con una hetaira llamada Aspasia, una mujer de gran belleza, que años después fue la amante oficial del todopoderoso Pericles. Las malas lenguas decían que aquella oriunda de Mileto influía en las decisiones del gran estratega. Los nombres de algunas hetairas famosas han llegado a nuestros días gracias a los poetas, filósofos y cronistas clásicos. El escultor Praxíteles quedó rendido ante la belleza de Friné, que siempre se mostraba en público cubierta de velos, que transparentaban levemente sus encantos. Manejaba tan bien los mecanismos del marketing que logró elevar su tarifa mostrando sus encantos dos veces al año, cuando se bañaba en el mar completamente desnuda, momento en que toda Atenas acudía a la playa para contemplar su belleza.

Eran las únicas mujeres cultas en la ciudad. Sólo podían acudir al templo de su patrona Afrodita; los otros les estaban vedados. Sin embargo, eran bien vistas socialmente y los grandes prohombres de Atenas se citaban con ellas. Por ejemplo, Platón acudía a casa de Arqueanasa para oxigenarse tras duros debates filosóficos y Epicuro reconoció que sus teorías sobre el placer fueron posibles gracias a las habilidades de Leoncia y Danae, dos beldades que volvieron locos a muchos atenienses. Pero no hay que confundir a las hetairas con las prostitutas comunes que pululaban en los *dicteria* (burdeles) de la ciudad, en cuyas fachadas se colocaban símbolos fálicos para indicar la actividad del negocio. El precio solía rondar el óbolo –la sexta parte de un dracma, una moneda muy pura de plata–. Los *dicteria* incluían en sus servicios masajes, baños y comida con efectos afrodisíacos, como los testículos de asno salvaje. Además, en Atenas proliferaba una gran oferta de prostitución masculina, que contaba también con burdeles. Los esclavos más dotados y los hetairos más bellos eran el reclamo de aquellos salones de placer.

Algo más que el sexo: discusiones filosóficas y teatro, mucho teatro

Sin embargo, en la Grecia clásica no todo era comercio sexual. Sin necesidad de recurrir a la prostitución, los adultos también se solazaban en las fiestas populares, como las de Artemisa, en las que los bailes terminaban en promiscuas orgías. En aquella permisiva sociedad, los griegos instituyeron una relación erótica que nos horrorizaría en nuestra época. Se trataba de la pederastia como una vía legítima de preparación de adolescentes en las lides del saber y el sexo. El "maestro" era un señor maduro, *erastés*, que se hacía cargo de la educación de un efebo, *erómenos*. Según dictaban las leyes, el muchacho debía tener una edad de entre 12 y 18 años. Pero no todos podían mantener una relación de este tipo. La polis prohibía a los esclavos la práctica de la pederastia y de la gimnasia. Sólo podían hacerlo si lograban la condición legal de *libertos*, pero para dar ese salto en la pirámide social debían participar antes como soldados en alguna guerra exterior.

Además del sexo, a los atenienses les encantaba filosofar, discutir en el Ágora y disfrutar con los gimnastas y el teatro. Entre los grandes autores teatrales descollaba Esquilo, que ganó el premio de las fiestas dionisíacas de Atenas con una obra titulada *Orestíada*. El público también apoyó a Sófocles, autor que cosechó notables éxitos en el teatro de la ciudad, un escenario para quince mil espectadores que ▶

¿La divinidad con resaca?
En Baco enfermo, *un Caravaggio convaleciente se autorretrató a sí mismo como si del dios del vino se tratara, aunque con aspecto desmejorado.*

se abría en semicírculo junto al recinto de la Acrópolis. Cuentan los clásicos que, tras la primera representación de *Antígona*, los enfervorizados seguidores de Sófocles corrieron a abrazarlo y vitorearlo.

En las obras clásicas preferidas por el público, aquellas que se ponían en escena una y otra vez, los espectadores se sabían de memoria los poemas y las réplicas del coro. Sin duda, el teatro era la gran diversión de los atenienses. Pero éstos podían ser también muy crueles con los autores. Cuando una nueva obra les disgustaba, los espectadores abucheaban la función y lanzaban al escenario lo que tuvieran a mano. El bullicio y la bronca eran de tal calibre que existía un servicio de orden armado de varas que vigilaba los excesos del público. El pueblo de Atenas acudía al teatro con comida y vino que consumía en honor de Dioniso, también conocido como Baco, patrón del teatro, dios del vino e inspirador de las bacanales, ceremonias que se celebraban en su honor y que tenían mucho de orgía colectiva. En Delfos, las mujeres subían a la cima del Parnaso, donde danzaban, se colocaban serpientes sobre sus cabezas y luego se abandonaban a las prácticas sexuales desenfrenadas.

La educación física era básica, ya que en Atenas no se consideraba educado a quien no fuera capaz de practicar algún deporte. Esta afición a sudar y mover los músculos se reflejaba en los Juegos Olímpicos, que se celebraban cada cuatro años. A partir del 720 a.C. se despojó a los atletas de los taparrabos que habían ocultado hasta entonces sus partes pudendas. Nada mejor para el deleite de los atenienses, grandes admiradores de los cuerpos desnudos de jóvenes deportistas. En Delfos se celebraban los juegos Píticos, que también se convocaban cada cuatro años, y en Corinto los juegos Ístmicos, que tenían lugar cada dos años. Durante tres meses se establecía una suspensión de hostilidades entre las ciudades para que los deportistas y el público pudieran viajar al lugar donde se realizaban las actividades deportivas.

Una vida sexual disoluta y sin rubor
Los griegos no eran ajenos a las orgías en las que participaban hetairas y efebos –arriba–, y disfrutaban de su sexualidad sin prejuicios –izda. un kilyx de un sátiro y una ninfa regodeándose ante un falo–.

La elección de Míster Atenas y las fiestas más glamurosas

Era tal el culto por el cuerpo perfecto, que las ciudades organizaban concursos de belleza para premiar a los jóvenes más proporcionados. Los ganadores podían conseguir puestos de trabajo en los templos y ser invitados a banquetes privados a los que sólo acudían hombres. Los prolegómenos de aquellas fiestas incluían discusiones sesudas sobre cualquier tema trivial o filosófico.

Como era usual en las reuniones, los esclavos descalzaban a los invitados y les lavaban los pies para, a continuación, colgarles ristras de guirnaldas alrededor del cuello. Reclinados en los lechos, los asistentes al banquete disfrutaban de una comida exquisita, servida en mesas bajas, donde se exhibían vinos de calidad, pescados frescos y carnes sazonadas con especias y cocinadas con aceite de oliva, que era el producto base de los atenienses. La dieta de la clase menos adinerada era sobria, lo que explicaba su buena salud y su preeminencia en el deporte. En Atenas sólo los ricos comían carne de vez en cuando. Los campesinos no conocían más que las lentejas, habas, cebollas, guisantes, ajos, coles y aceitunas.



Tonificar cuerpo y mente
El deporte era un pilar fundamental en la educación de los helenos. Así, los jóvenes se entrenaban –como estos atletas en una recreación actual– para demostrar luego su fortaleza en las competiciones –ánfora del siglo V a.C. y escultura romana, copia de otra de procedencia griega–.

Se organizaban concursos de belleza para premiar a los jóvenes más proporcionados y los ganadores lograban puestos de trabajo en los templos

En casos excepcionales, las mujeres de la casa podían estar presentes durante la cena, pero se ausentaban cuando el anfitrión ordenaba a los esclavos que sirvieran vino. A partir de ese momento, el organizador de la fiesta iniciaba una animada tertulia con sus invitados.

En la época de Pericles, los filósofos de moda y las más sugestivas hetairas y efebos eran invitados a aquellos banquetes que tanto juego dieron a las noches locas de Atenas. Amenizadas por jóvenes bailarinas que actuaban semidesnudas, las cenas solían derivar en grandes orgías en las que los esclavos más deseados participaban del jolgorio general. "La propia naturaleza exige que obtengamos el máximo placer de la vida", afirmaba Poliarco.

Pasión por la belleza, el culto al erotismo y la búsqueda de los placeres

A aquellas fiestas sicalípticas, donde también se filosofaba o se comentaban los chismes del momento, acudía la flor y nata de la sociedad ateniense. En los salones de los ricos comerciantes podían verse a los personajes más populares de la ciudad. Entre ellos, el dramaturgo Sófocles –uno de los imprescindibles del "todo Atenas"–, el escultor Fidias, el experimentalista jónico Anaxágoras y gentes de dinero, como Hipodamo de Mileto, un constructor que diseñó los planos de la nueva ciudad que surgió en torno al puerto de El Pireo.

Hipodamo era un hombre extravagante que vestía ricas túnicas y lucía una larga cabellera espolvoreada con polvo de oro. Los jóvenes de las familias pudientes gastaban fortunas en joyas, túnicas y ungüentos para tratar de emular el decadente estilo del constructor ateniense o la vaporosa elegancia de Aspasia, la amante oficial del todopoderoso Pericles. La pasión por la belleza, el culto al erotismo y la búsqueda de los placeres mundanos marcaban la vida de los atenienses.

La riqueza de Atenas provenía de los tributos, del comercio, de sus minas de mármol y del rico filón de plata descubierto en Laurion. El Estado cedía la administración de las minas a contratistas que pagaban un tanto por ciento al año sobre el producto extraído. La explotación la llevaban a cabo los esclavos, dado que los ciudadanos despreciaban el trabajo, pues lo consideraban como una mortificación de la dignidad humana.

Mientras los 40.000 atenienses que dirigían la ciudad filosofaban y acudían a banquetes y orgías dionisíacas, el resto de la población –los metecos, libertos y esclavos– trabajaba duro para mantener la economía de la polis. Gracias al esfuerzo de estos ciudadanos de segunda clase, los privilegiados pudieron disfrutar de los variados placeres que les ofrecía la movida nocturna de Atenas, la gran capital del mundo antiguo. ■



Disfrute sexual en el Olimpo

En la Atenas de Pericles, el hedonismo marcaba la vida de la clase privilegiada. "Mujeres, muchachos, juegos... ¿De qué sirve vivir si se pierde todo esto?", recordaba Aristófanes en su obra *Las nubes*. El erotismo estuvo siempre tan presente en la historia griega, que los dioses del Olimpo no podían hacerle ascos a los goces que practicaban los vulgares mortales. El gran Zeus y su mujer Hera mantuvieron aventuras sexuales extraconyugales con otras criaturas celestiales. Como afirmaba Píndaro, "lo primero es la felicidad y luego la reputación". Además de seducir a jóvenes semidiosas, Zeus no tuvo reparos en mantener relaciones íntimas con el efebo Ganímedes. Mientras Apolo caía rendido ante los encantos del joven Jacinto, Hermes seducía a las ninfas que se cruzaban en su camino. En aquel Olimpo de disipación y desenfreno, los dioses más hedonistas fueron Afrodita –reina del amor y el erotismo–, Dionisos –al que se veneraba como inductor del acto sexual– y su hijo Príapo –al que frecuentemente se representaba con un gigantesco falo–. En una sociedad tan fascinada por el desnudo masculino, el pene era el gran símbolo del poder y la fertilidad. Grandes falos de madera presidían las procesiones devotas en honor de Dionisos. Esculturas de dioses con grandes miembros adornaban los escenarios de teatro y los templos. De hecho, los penes eran considerados grandes amuletos para alejar el mal de ojo o para adquirir fuerza física y potencia sexual. El goce carnal era tan importante que en algunos casos se convirtió en un ritual religioso. Muchas vírgenes de familias acomodadas eran llevadas al templo de Afrodita, en donde servían sexualmente a los fieles. El templo de Afrodita en la ciudad de Corinto era atendido por mil jovencitas que hacían las delicias de los más devotos. Eros, el hijo de Afrodita, se convirtió en el símbolo del sexo. Fue Eurípides el que lo retrató con arco y flechas, lo que dio origen al Cupido que ha llegado hasta nuestros días.

Con aspecto de sátiro, Júpiter (Zeus) se acerca a Antíope en este cuadro de Van Loo.

SADISMO Y ORGÍAS EN LA CHINA MILENARIA

El Imperio de los Sentidos

Relaciones sexuales incestuosas, bacanales con crueles concubinas y fiestas cargadas de altas dosis de violencia. Durante siglos, muchos gobernantes chinos se lanzaron a las prácticas más viles y libertinas mientras obligaban a su pueblo a cumplir con la sobriedad confucionista.

Por **Fernando Cohnen**



Lo que estos muros callan
Estas paredes de la Ciudad Prohibida en Pekín albergaron orgías y festines imperiales en los que la violencia y las perversiones sexuales eran habituales.

En el 207 a.C., un astuto general de origen humilde, Liu Pang, fundó la dinastía Han, un reinado que propició la configuración definitiva de China y que abrió las puertas a uno de los periodos más gloriosos de la historia del país, aunque también dio paso a una etapa en la que proliferaron príncipes sádicos que dieron rienda suelta a sus más oscuras perversiones sexuales.

Los soberanos Han eligieron el confucianismo como modelo ideológico para su Imperio. Su estricto código moral les iba a ser de utilidad para suprimir el sistema feudal y controlar los mecanismos del Estado, lo que incluía marcar las pautas del comportamiento sexual de sus súbditos. El cortejo y la búsqueda de pareja durante los festivales de primavera se realizaban bajo las órdenes de un funcionario, que cuidaba del cumplimiento de las normas. Entre ellas, que los hombres se casaran a los treinta años y las mujeres cuando cumplían veinte. Para alcanzar esos objetivos, los soberanos tuvieron que poner en pie un complejo aparato burocrático que requería un ejército de funcionarios. Ellos eran los encargados de apoyar la consolidación de la familia confuciana, uno de los pilares básicos del Estado.

Recato obligatorio para el pueblo llano frente a las bacanales imperiales

Sin embargo, aquellas estrictas normas sobre las relaciones entre el hombre y la mujer no fueron atendidas por los propios emperadores ni tampoco por los príncipes feudales que salpicaban el país. Los tres primeros emperadores de la dinastía Han (206-157 a.C.) mantuvieron relaciones sexuales con sus innumerables mujeres y sus concubinas, pero también lo hicieron con hombres jóvenes que vivían en palacio y vestían como los funcionarios imperiales, con gorros dorados de faisán y cinturones repletos de gemas. En la intimidad de la alcoba imperial, aquellos efebos esperaban a su señor con sus rostros maquillados en vivos colores.

Ajeno al estricto régimen sexual que debía mantener el pueblo, el emperador Wen se afanó en encontrar el elixir de la vida y en buscar los placeres carnales, incluidos los más crueles y depravados. Aquel redomado libertino soñó un día que un pescador lo conducía a la Mansión de los Inmortales. Tiempo después, Wen se topó con un joven barquero que era la viva imagen del hombre que había visto en su sueño. Encantado con el feliz encuentro, el Emperador lo colmó de poder y riquezas convirtiéndolo en su amante y preferido.

Manual erótico de cabecera
Esta imagen pertenece al Sou Nu King *(siglo IV), uno de los tratados más remotos sobre sexualidad de la antigua China.*

Algunos parientes del emperador Hsiao-Ching (156-140 a.C.) mostraron la cara más sádica y degenerada de la casta noble. Aislados y protegidos en sus palacios, los príncipes mantuvieron relaciones incestuosas con sus hermanas y violaron a toda mujer que caía en sus manos. Entre los más depravados destaca la siniestra figura del príncipe Chien, que mantuvo relaciones íntimas con su hermana y ahogó a muchachas y muchachos en el lago del palacio para divertirse. Documentos de la época desvelan que Chien obligaba a algunas mujeres a desnudarse y poner las manos en el suelo para que fueran violadas por perros o carneros. Hubo otros muchos casos de orgías y bacanales palaciegas que dejan en pañales las que llevaron a cabo los romanos siglos después. El príncipe Hai-Yang tenía las paredes de sus aposentos pintadas con escenas de hombres y mujeres copulando de las maneras más inverosímiles. El príncipe invitaba a sus parientes a esas estancias para que participaran en las frecuentes orgías que organizaba en palacio.

Décadas antes, su padre, el príncipe Kuang-Chuan, tuvo grandes problemas con sus consortes. Dos de ellas, Ti-Yu y Chao-Ping, habían planeado asesinar a una nueva concubina llamada Chao-Hsin, por la que ▸

el príncipe había mostrado gran interés. Tras interrogarlas y torturarlas con hierro al rojo vivo, las dos consortes confesaron su plan. El príncipe reunió a todas sus mujeres y ante ellas decapitó a Ti-Yu. No contento con el castigo, Kuang-Chuan ordenó a su nueva concubina Chao-Hsin que matara a Chao-Ping. Una vez logró el poder en la corte, Chao-Hsin sintió celos de una nueva concubina llamada Tao Wang-Ching, a la que acusó de adulterio sin pruebas, logrando que el príncipe ordenase que la quemaran con agujas incandescentes. La pobre Wang-Ching se tiró a un pozo para evitar sufrir la tortura. Pero la rescataron y pudieron llevarla al patíbulo, donde Chao-Hsin penetró el sexo de la joven concubina con una barra de hierro. Wang-Ching murió desangrada horas después de iniciarse el suplicio. Luego le cortaron la nariz, la lengua y los labios y quemaron su cadáver. La cruel Chao-Hsin hizo lo mismo con otra joven concubina llamada Yuang-Ai, a la que también calumnió, logrando que el príncipe la condenara a muerte. La brutal esposa de Kuang-Chuan hizo atar a la joven concubina a un poste y, tras quemarla con un hierro candente, le sacó los ojos, le acuchilló los muslos y le derramó plomo fundido sobre el rostro. No contenta con esos dos asesinatos, Chao-Hsin hizo matar a otras catorce jóvenes.

En el siglo VII, el emperador Yang-Ti tenía unas estrechas carrozas destinadas a desflorar a las vírgenes

El emperador Hsiao-Ching degradó al príncipe Kuang-Chuan y ordenó que ejecutaran a su esposa, la perversa Chao-Hsin. En algunas ocasiones, los emperadores se esforzaron en poner freno a las orgías de sangre y sexo que practicaban algunos de los príncipes. Pero no siempre tuvieron éxito en su empeño purificador. De hecho, la vida sexual de los propios emperadores se ajustaba poco a las estrictas enseñanzas confucianas que ellos mismos alentaban.

El desenfreno sexual en el que se inspiraron las novelas pornográficas

En el siglo VII reinó el depravado Yang-Ti, el segundo emperador de la breve dinastía Sui. Tenía carrozas muy estrechas en las que apenas cabía una persona y donde desfloraba a las vírgenes. En sus aposentos de palacio, los salones estaban tapizados con imágenes de apasionadas orgías y, en su dormitorio, la cama estaba rodeada de espejos de bronce pulido. Su desenfreno sexual fue descrito con todo tipo de detalles en algunas novelas pornográficas publicadas siglos después.

El emperador Xuangzong, ya en el siglo X, estableció las reglas para elegir las concubinas de primer rango entre las tres mil que habitaban en su harén. Tras ser perfumadas, maquilladas y ataviadas con un velo traslúcido, el eunuco principal conducía a las candidatas hasta la alcoba real, donde el soberano evaluaba las habilidades de cada concubina. Pero en la China antigua no todo eran crueldades, perversiones y asesinatos. Los manuales de sexo que proliferaron en aquellos años recomendaban que los maridos copularan con diferentes mujeres la misma noche, algo normal en una sociedad ajena a la monogamia. De hecho, ese tipo de relaciones evitaba el favoritismo del marido y atenuaba los celos de las distintas esposas. Los manuales enfatizaban también la necesidad de comprender las exigencias sexuales de las esposas.



Sexo en comandita

A finales del siglo II, la iglesia taoísta era dirigida por Chang Chüe, un enérgico monje que aseguraba haber obtenido el elixir de la inmortalidad. Atraídos por sus legendarios poderes mágicos, cientos de miles de chinos se unieron a su secta, "Los turbantes Amarillos", para derrocar a la dinastía Han y fundar un imperio taoísta. Los adeptos de Chüe tenían como catecismo el *Libro amarillo*, en el que se inspiraban para practicar el sexo en comandita en una ceremonia conocida como *ho-chi*, cuyo fin era la unión de la esencia masculina y femenina. Horrorizado por aquel culto impuro, el monje budista Tao An reflejó en uno de sus textos las orgías multitudinarias de la secta: "Las disciplinas obscenas del *Libro amarillo* comprenden la apertura del portal de la vida, el abrazo al niño adepto, hacer que el dragón y el tigre retocen juntos, además del arte de las relaciones sexuales a través de las cuales hombres y mujeres mantienen relaciones sexuales promiscuas". La rebelión que comandó Chüe contra la dinastía Han fracasó en un acto sangriento. Pero los tres generales que la reprimieron terminaron derrocando a su vez al último emperador de la dinastía Han y a su corrupta corte de eunucos.

Ese fue el comienzo del periodo de los Tres Reinos, dado que cada general fundó su propio feudo. Durante aquel intervalo histórico, que duró hasta el 590, el Imperio estuvo dividido en muchas y breves dinastías. Siglos después, China vivió otros casos de misticismo sexual similares a los que protagonizaron los miembros de la secta "Los turbantes amarillos". Fuentes históricas señalan que en 1839 existía una secta llamada Kun-Tan, cuyos miembros se reunían en grupo para mantener relaciones sexuales. En 1852, otro mago taoísta llamado Chou Sing-Yuan logró reunir a una gran cantidad de seguidores que practicaban el sexo en grupo. Cuando las autoridades actuaron contra ellos, los seguidores de la secta taoísta se suicidaron incendiando la fortaleza donde se habían refugiado.



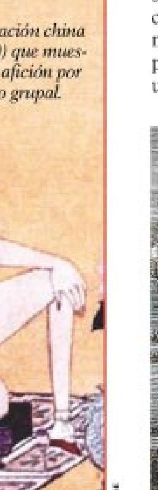


Ilustración china (1900) que muestra la afición por el sexo grupal.

Juntas y a veces muy revueltas

Los manuales eróticos chinos recomendaban a los maridos tener sexo con varias mujeres –dcha., litografía de la emperatriz junto a una concubina y una sirvienta–, así como el sexo lésbico (arriba, doble dildo femenino).

En el siglo XV de nuestra era surge la figura de Yong Le, el tercer emperador de la dinastía Ming, cuyo reinado fue uno de los más brillantes de la historia china. Yong Le promovió la construcción de la Ciudad Prohibida y la planificación del nuevo Pekín, una obra faraónica que requirió del reclutamiento de dos millones de personas, la mayor movilización de población de la Historia. Gracias al esfuerzo de esa ingente masa humana se levantó la ciudad más grande del Imperio y del mundo. Sus 23 kilómetros de muralla protegían al millón y medio de personas que la habitaban. Londres, que albergaba tan sólo a unas treinta mil almas, no podía competir con la magnificencia de la capital china, en cuyo corazón se construyó la Ciudad Prohibida, el palacio que ocultaba al Hijo del Cielo de miradas indiscretas. Bajo la dinastía Ming, el esplendor de la Corte alcanzó su cota máxima. La música, el baile y los placeres carnales constituyeron las principales diversiones palaciegas.

Pero, a comienzos del siglo XVI, el prestigio imperial cayó en picado cuando el emperador Zhu Houchao (1505-1521) dejó los asuntos de Estado en manos de los eunucos para dedicarse por completo a las orgías que organizaba en palacio. Años después, durante el reinado de Tianqi, el gobierno estuvo dominado por el eunuco Wei Zhongxian, un personaje disoluto y ambicioso que creó templos dedicados a su persona. A la caótica situación política en la Corte se unieron sequías prolongadas e inundaciones que devastaron el país.

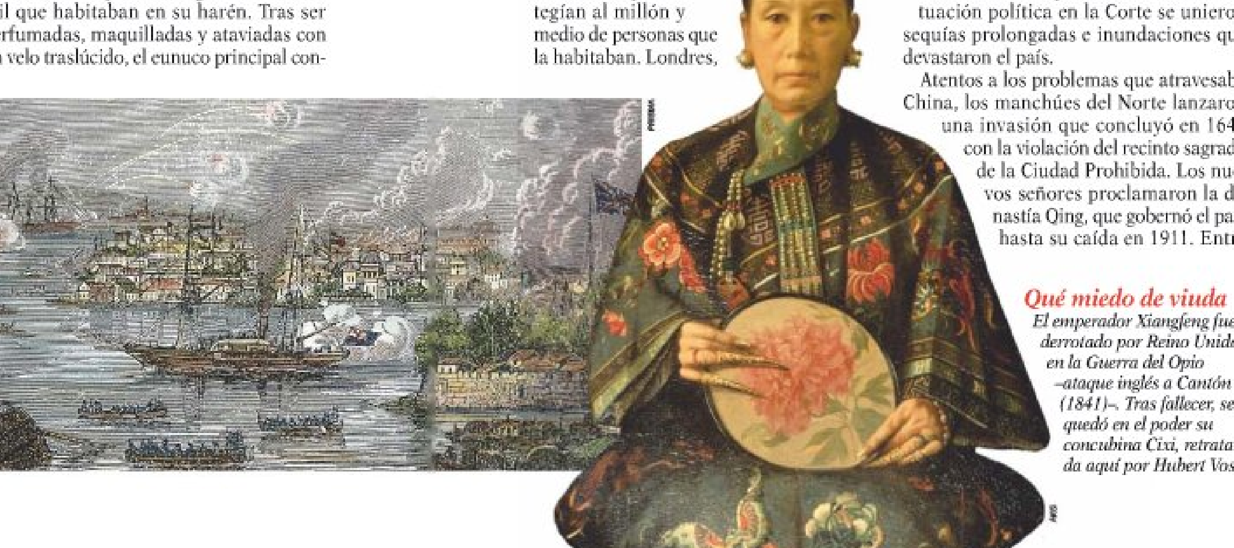
Atentos a los problemas que atravesaba China, los manchúes del Norte lanzaron una invasión que concluyó en 1644 con la violación del recinto sagrado de la Ciudad Prohibida. Los nuevos señores proclamaron la dinastía Qing, que gobernó el país hasta su caída en 1911. Entre las llamas y el humo que provocó el ataque de los manchúes desaparecieron infinidad de obras de arte de valor incalculable. La llegada al poder de aquellos puritanos del Norte acabó con el libertinaje que hasta entonces había marcado la vida de los emperadores chinos. En el siglo XVIII, los soberanos Qing restringieron el comercio marítimo con Occidente, lo que provocó la reacción del Reino Unido, que inundó las ciudades costeras de opio.

Las sectas taoístas recuperan el placer por el sexo en grupo

En 1839, las autoridades chinas incautaron unas 20.000 cajas repletas de droga almacenadas por los británicos, lo que fue utilizado como pretexto por Londres para lanzar una expedición militar contra el imperio Qing. La Guerra del Opio fue una calamidad para los chinos, que se vieron obligados a ceder Hong Kong y a indemnizar al Reino Unido con seis millones de yuanes. Recluido en la Ciudad Prohibida, el Hijo del Cielo firmó a regañadientes el humillante tratado de Nanjing. En 1856, tras la muerte del emperador Xiangfeng, su concubina favorita, la astuta e insaciable Cixi, controló la esfera política como corregente de su sobrino Guangxu.

Durante aquellos años, algunas sectas taoístas recuperaron una tradición antigua que incluía la práctica sexual en grupo, unas bacanales perseguidas por el ejército imperial. Poco a poco, el gigante asiático entró en una profunda crisis. En 1908 subió al trono el emperador Puyi, de dos años de edad, y el poder recayó en los eunucos de la Ciudad Prohibida. Su reinado fue efímero. En 1911, el líder nacionalista Sun Yatsen destituyó a Puyi, liquidando miles de años de régimen imperial. ■





Qué miedo de viuda

El emperador Xiangfeng fue derrotado por Reino Unido en la Guerra del Opio –ataque inglés a Cantón (1841)–. Tras fallecer, se quedó en el poder su concubina Cixi, retratada aquí por Hubert Vos.

¡Órdago a chica!
Las tabernas eran concurridos lugares en los que no sólo se bebía. Actividades ilegales como los naipes y la prostitución eran prácticas habituales entre sus parroquianos.

ESPAÑA SE DIVIERTE

La mala vida en el Siglo de Oro

Los españoles de los siglos XVI y XVII sabían divertirse. Mientras el pueblo llano frecuentaba las tabernas y plazas de toros, la aristocracia prefería la caza y las justas nobiliarias. Pero todos los estamentos sociales coincidían en un mismo lugar: el corral de comedias.

Texto **Rocío García Bourrellier** Ilustraciones **Max Hierro**

Covarrubias, en el *Tesoro de la lengua castellana*, define al ocioso como el que "no se ocupa en cosa alguna", mientras que el negocio es la "ocupación que cada uno tiene en su estado". Definiciones esclarecedoras pero que no tomaremos al pie de la letra, ya que el ocio al que nos referimos es ocupación, pero de carácter placentero.

En el Siglo de Oro, la sociedad bullía de actividad. Es frecuente, pero erróneo, creer que el pasado carece de brillo, que nuestros ancestros se pasaban la vida trabajando para sobrevivir, sin descanso. Sin negar esto, las fuentes indican que hasta el sujeto más mísero se las ingeniaba para sacudirse, mediante la diversión, la pesada carga de las tareas que le daban de comer –*negotium*–. Pero la calidad y naturaleza del ocio tenía unos límites, marcados por la educación, la cuna, la fortuna y la posición en la vida. Lo que divertía a un villano o a un criado podía resultar obvio o tedioso para un clérigo o un noble. Sin embargo, hay una característica común en toda distracción y es que se compartía, se realizaba en grupo: juegos de mesa, bailes, conciertos o teatro, partidas de caza, corridas de toros, la taberna con bebida y naipes... El elemento colectivo, muy propio de la sociedad del Antiguo Régimen, también primaba sobre la individualidad en el caso de las diversiones.

Los estamentos se divertían de acuerdo con su estatus. Un pastor pintaba en una encamisada lo mismo que una marquesa en una taberna: nada. En teoría, el pueblo disponía de un margen más amplio de distracciones, porque no se veía limitado por el decoro que nobles y clérigos debían guardar. Su ámbito festivo era la calle: plazas, patios y avenidas se utilizaban para celebrar corridas de toros, montar cucañas, acoger exhibiciones carnavalescas, echar la buenaventura, asistir a la lectura de panfletos satíricos o comedias breves, apostar en una pelea o una carrera o, de manera más ordenada, asistir a una procesión en las numerosas fiestas religiosas del calendario litúrgico, en especial después del concilio de Trento.

Junto a estas actividades más o menos masivas y socialmente aceptadas tenían lugar otras peor consideradas, como la frecuentación de prostíbulos, las partidas de naipes –prohibidos por ley– y la bebida excesiva; las dos últimas solían degenerar en agravios, desde amenazas y golpes, a peleas con arma blanca que causaban heridas graves o muertes.

Nobleza y clero se procuraban distracciones de puertas adentro para evitar ►



A sus pies, bella dama
El galanteo en la Corte era una forma más de ocio. Los caballeros flirteaban con las mujeres durante las comidas regias en los aposentos de la Reina.

Los ladrones utilizaban en público su propio lenguaje y, así, decir “el jornal está en el quatro” significaba que el botín estaba ya en el caballo

mezclarse con el vulgo, con la excepción de las festividades religiosas. Para ellos existía también un límite: la fortuna disponible para organizar actividades a lo grande. Convenía por lo tanto ser miembro, pariente, beneficiado o conocido de la aristocracia para participar en partidas de caza, encamisadas, *sortixas* –competiciones cuyo premio era una sortija de oro– o justas que requerían un suntuoso despliegue militar. También participaban en juegos de toros y cañas, afición de origen vulgar pero apreciada por los nobles, ya que se necesitaba ser muy buen jinete y contar con excelentes monturas para (literalmente) marear a un toro bravo, pincharlo con una larga caña y darle muerte, por lo general fuera de la plaza para evitar un mal trago a las damas. Este entretenimiento se introdujo muy pronto en la América española y Filipinas: ya en 1623 se celebraban juegos de cañas en Manila.

Por otro lado, en la Corte vivían los “hombres de placer”, así llamados porque su función era hacer reír a cuantas personas se encontrasen en palacio: son los bufones. Sólo los monarcas y algunos nobles contaban con ellos, ya que sus sueldos eran exorbitantes. Por lo general eran hombres –se conoce también alguna famosa bufona– enanos o con otra tara física, pero extraordinariamente inteligentes, observadores y rápidos en la réplica.

La diversión de los párrocos poco tenía que ver con la del alto clero

Los bufones tenían carta blanca para ir y venir a su antojo y para decir cualquier cosa al soberano o a su señor, al que mantenían al tanto de lo que ocurría dentro y fuera de su casa, incluidos asuntos desagradables, siempre que los expusieran de forma que incitase al menos a la sonrisa. Otra manera curiosa de entretenerse en palacio –en particular en la Casa de la Reina– era el galanteo, y en situaciones tan peculiares como la comida regia. La soberana era atendida por seis camareras de su Casa y mientras tres de ellas le servían, las otras tres permanecían reclinadas en la pared, cada una escuchando palabras melosas de sus respectivos galanes. No pocos extranjeros se asombraban de que en una Corte estricta, como la española, resultase tan normal el flirteo descarado sin importar siquiera si los reyes estaban o no presentes, o si las damas cortejadas eran casadas.

El clero, debido a su condición, debía limitarse a celebraciones que no atentasen contra la moral y las costumbres. Proliferaban las fiestas religiosas y, con ellas, las procesiones, romerías, salidas al campo y comidas. Sin embargo, la celebración de bautizos y bodas eran para los clérigos ocasiones de cortar con la rutina, si bien es verdad que les comportaban un cierto esfuerzo.

En el espectro clerical del Antiguo Régimen puede trazarse asimismo una divisoria entre bajo y alto clero: los curas párrocos procedían por lo general del campesinado, recibían escasa formación y, por lo tanto, disfrutaban de las diversiones populares igual que los demás. En los siglos XVI y XVII, salvo excepciones, los sacerdotes asistían a las corridas, cañas y demás actividades propias del pueblo llano. En cambio, obispos, confesores regios, capellanes nobiliarios, profesores universitarios y otros miembros del alto clero solían ser hijos de familias nobles, por lo que sus gustos diferían de los de simples presbíteros. Su educación les permitía encontrar distracción en la lectura, una forma de ocio al alcance de pocos en esos años.

Un divertimento en concreto actuaba como nexo de unión entre los grupos sociales: el teatro. La gente del pueblo, según dice Lope, apreciaba mucho la comedia. Para que ésta tuviese éxito debía incluir situaciones de enredo: falsas identidades, malos entendidos, momentos enrevesados que incitasen a la carcajada fácil. Eran piezas consideradas vulgares –propias del vulgo–, pero los nobles frecuentaban el teatro, bien de incógnito, bien abiertamente, ya que eran (son) obras realmente hilarantes. Es un gran mérito de los autores del Siglo de Oro español haber escrito comedias que agradasen por igual a cultos e incultos. Al rey Felipe III le gustaban tanto que su valido, el duque de Lerma, hizo construir en palacio una sala que imitaba un corral de comedias o patio de vecinos, el lugar habitual de representación teatral. Allí se montaban las obras que todo Madrid veía, pero sólo para los monarcas y cortesanos.

Así como la Corte era el eje de la vida cortesana, en el Siglo de Oro las tabernas articulaban la vida popular. No todas tenían la misma consideración, ni mala fama; algunas eran simples despachos de bebidas y otros productos; espacios de ocio compartido con amigos y vecinos. Pero, en otros casos, en la taberna se reunía lo peor de la sociedad. También se buscaba diversión, pero de otra forma. Se conocen taberneras que, entre jarra y jarra servida, ejercían la prostitución o la alcahuetería en las dependencias anejas, así como propietarios que reservaban estancias a caciques de bandas locales para pergeñar sus planes.

El afán por montar bronca en las tabernas, una diversión más

En esos locales se trapicheaba con objetos robados, se contrataba a delincuentes para formar bandas, se fraguaban venganzas y se jugaba a las cartas; por extraño que parezca, los naipes estaban a la altura de los otros delitos graves porque los jugadores solían beber demasiado y reaccionaban desproporcionadamente ante los reveses sufridos en una partida. Expresiones como “reniego de los santos, pues Dios no me quiere ayudar” o “Dios no existe, pues que pierdo” no eran infrecuentes en boca de jugadores bebidos. Y el asunto era grave porque se trataba de blasfemias, castigadas tanto por las instancias civiles como por las eclesiásticas. Los naipes eran también ocasión de injuriar al contrario públicamente y provocar así una gresca. Para echar mano a la faca lo más certero era tocar el honor –“cornudo eres” o el clásico “fillo de puta”–; la etnia –“perro godo”, “moro e hijo de moros”, “judío”–; la lealtad –“traidor”, teniendo en cuenta que la alta traición se penalizaba con la muerte–; el oficio –“villano”–; el aspecto –“cara de cerdo”, “gafo”, es decir, leproso–; o insinuar la dedicación a actividades delictivas, algo redundante en semejante ambiente –“ladrón”, “tunante”–. La reacción de los agraviados, cargados de vino, era fulminante y terminaba a cuchillada limpia.

Hablando de ladrones, utilizaban éstos en público un particular código para entenderse: el lenguaje de germanía, jerga variable según el territorio, pero con elementos reconocibles en toda la monarquía. Así, un “quatro” es un caballo, y un *jornal*, palabra corriente, designa el botín. “El jornal está en el quatro”, “el botín en el caballo” significa que se está listo para huir. En caso de bronca o pelea, los pillos, *lazarillos* del local, vigilaban la llegada de patrullas a cambio de comida, bebida y un techo para dormir. Dada la alarma, la gente se dispersaba, se echaba fuera a rivales y borrachos, y la taberna volvía a una falsa normalidad.

No hay espacio para más; baste afirmar que mientras existan hombres, el ocio será parte de su Historia. ■

Hacer reír a la Corte
Con ironía y sorna, los bufones –caricatura del enano Sebastián de Morra, retratado por Velázquez– se atrevían a contar a los reyes los secretos más inconfesables.

La fiesta nacional
España era ya en aquella época aficionada al toreo. Los caballeros participaban en el rejoneo, pertrechados de picas o lanzas, similares a las de los actuales picadores.

El insulto como arma

Las injurias en la Edad Moderna, al ser delitos graves, eran susceptibles de generar largos procesos judiciales: bastaba un buen insulto para causar daños más duraderos y profundos que una herida física. Pero debía ser público: cuantos más escuchasen y difundiesen la injuria, mejor; ya que hacía surgir la duda en la mente de multitud de oyentes. Sólo así se explican las reacciones furibundas que provocaban: venganzas, duelos, asesinatos, denuncias y descrédito. “Calumnia, que algo queda” era entonces una realidad tal y como lo es hoy.

El origen de las injurias más proferidas en el Siglo de Oro es medieval y tiene mucho que ver con la organización de la sociedad: “hijo de mala madre” o “hijo de puta” ofende tanto al opositor como al honor de su casa; “entrometido”, muy usado en el Siglo de Oro, tenía capacidad de ofender porque el acto a que aludía (el cotilleo) solía aplicarse a mujeres; “mezclado” ponía en duda la limpieza de sangre del aludido y lo convertía en sospechoso ante la Inquisición; “bruja” era un insulto igualmente peligroso. Por lo general, las injurias en ambientes festivos eran, por frecuentes, menos dañinas, pero todo dependía de cómo fuesen recibidas.

Los autores españoles utilizaron con profusión insultos de forma irónica, agrediendo como sin querer a los incautos oyentes, que carecían de ingenio para captar el doble sentido de las frases. Quevedo, quizá el mejor ejemplo, escribe en los *Discursos Satírico-morales*: “Tacaños, bergantes, embusteros, perversos y abominables…”, para luego aclarar que todo ello debe ser aplicado no a uno mismo, sino a otros. Y en *Visita de los chistes* afirma: “Ahora se reirán de él si no jura y blasfema, porque en nuestros tiempos más tienen por hombre al que jura que al que tiene barbas”.

El acero español
Las injurias divertían al público en el teatro, pero en la calle podían ser un delito muy grave.

LOS JUEGOS Y EL JUEGO

La vida es un tablero

Hubo un tiempo, cuando el ocio todavía no estaba socialmente organizado, en que el mejor entretenimiento y la única diversión estaban en los juegos. Pero en algunos casos patológicos, estas distracciones también derivaron en codicia y ludopatías.

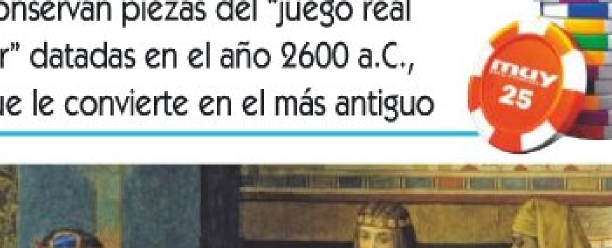
Por **José Ángel Martos**



Sin perder la compostura *Aficionados de toda edad y condición han convertido en Rey de los Juegos a esta sublimación del arte de la guerra. En la foto, las hermanas Lutwidge juegan al ajedrez hacia 1858 sin que se les mueva un tirabuzón.*

Qué mejor sitio para comenzar un viaje por la historia de los juegos que la tumba de un faraón niño? En el ajuar funerario de Tutankhamón, además del oro y las obras de arte, se guardaban los juguetes propios del chiquillo que había sido el faraón hasta poco antes de morir con tan sólo dieciocho años. Uno de ellos, por su sencillez, nos dice mucho sobre una función esencial de los juegos desde la noche de los tiempos: el aprendizaje.

Ese tesoro infantil era una madera con doce agujeros en los que se introducían hierbas y en los que luego se metía en cada uno un palito vertical, al estilo de los utilizados en la Prehistoria, para frotarlo con las dos manos hasta encender fuego. Era un artefacto para que los niños se habituasen a cómo prender la lumbre. Hay quien lo ha denominado "el mechero más antiguo de la Historia". Servía, ya entonces, para entretener aprendiendo, como reza el principio pedagógico hoy aprovechado como perfecto eslogan publicitario por muchos jugueteros. Con esa maderita horadada, los niños egipcios se entrenaban en una técnica útil y que, además, les permitía imitar a los mayores, porque el acto de emulación, como seguimos viendo hoy en día, resulta otro de los grandes atractivos de jugar.



Se conservan piezas del "juego real de Ur" datadas en el año 2600 a.C., lo que le convierte en el más antiguo



Los primeros juguetes fueron de aprendizaje y simbólicos

Este hallazgo en la tumba desenterrada por Howard Carter nos da muchas pistas sobre cuáles debieron ser las características y funciones de los primeros juguetes, los que se utilizaron en los albores de la civilización e incluso en la Prehistoria. Es previsible que también se jugase con muñecas –aunque las encontradas en Egipto tienen más bien una función religiosa– y a los dados y tabas con huesos de cordero, una práctica que muy posiblemente esté emparentada con el ritual, ya datado en la China neolítica, de lanzar al fuego las escápulas de los ovinos para predecir el futuro observando las grietas provocadas en ellas por el calor. Sin embargo, no hay que menospreciar a nuestros antepasados, porque también fueron capaces de crear juegos mucho más complejos.

El más antiguo de todos ellos no se ha encontrado en Egipto, sino en Ur, una de las primeras ciudades florecientes de Mesopotamia. Se trata del conocido como "juego real de Ur", cuya pieza más antigua conservada se ha fechado en el 2600 a.C. y que consistía en un tablero con 20 casillas cuadradas por el que dos contrincantes tenían que trasladar (como en los posteriores backgammon y la oca) dos grupos de piezas (siete blancas y siete negras). Cada jugador debía moverse tantas veces como le marcase un dado (que tenía forma piramidal). Algunas de estas casillas tenían propiedades supersticiosas: daban buena fortuna al que caía en ellas. Según una tablilla cuneiforme babilónica que resultó ser un tratado sobre este juego, caer en cierta casilla daría al jugador afortunado "buena cerveza", mientras que hacerlo en otra era garantía de volverse "poderoso como un león". Curiosamente hace pocos años un investigador halló que el "juego real de Ur" se había seguido practicando hasta bien entrado el siglo XX, con su formato y reglas originales, en una localidad india habitada por judíos que históricamente mantuvieron muchos lazos comerciales con Babilonia.

Aunque por el hallazgo arqueológico hoy denominamos a este entretenimiento con el nombre de "Ur", resulta muy aceptado que debió ser una práctica extendida en otras grandes civilizaciones, y particularmente en Egipto donde Carter halló varios ejemplares de un juego similar, el senet (que significa "pasaje") también en la tumba de Tutankhamón. Además está profusamente representado en pinturas de tumbas faraónicas anteriores, como la de Nefertari, esposa de Ramsés II, que aparece jugando a él. A diferencia de su colega mesopotámico, el senet tenía 30 casillas y en su contenido había alegorías religiosas muy claras, como por ejemplo una casilla denominada "renacimiento", cuya utilidad para quien caía en ella es obvia. Parece que ganar una partida al senet podía formar parte del tránsito por el inframundo que debía hacer el alma de un faraón en busca de su resurrección.

El hecho de que en el senet se utilicen peones y la división de bandos en dos colores ha llevado a que se le conozca incorrectamente como "ajedrez egipcio". En realidad el ajedrez no nació hasta unos 500 años después de Cristo y, contra lo que muchos puedan pensar, no es el juego de estrategia más antiguo. Tal título pertenece con toda claridad a lo que hoy conocemos como "go" (su nombre japonés) y que originalmente se llamó "weiqi" (su nombre chino, país donde nació).

El weiqi, un juego chino, se consideraba una de las 4 artes imprescindibles

La primera referencia escrita al weiqi aparece ya en el siglo VI a.C., y la suscribe nada menos que Confucio en su obra *Analectas*. El weiqi llegó a alcanzar una elevada consideración, tanto que se le calificaba de juego de la aristocracia y una de las cuatro artes que todo caballero debía conocer con la caligrafía, la pintura y la música. Pero sería en Japón donde, a partir del siglo V, el weiqi se transformaría en go e iría calando en todos los ámbitos, hasta el extremo de que, a partir del siglo XVII, el emperador Tokugawa Ieyasu decidió apoyar oficialmente el go, permitiendo que los mejores jugadores pudieran dedicarse a tiempo completo a estudiarlo y practicarlo. El emperador incluso estableció que el mejor jugador recibiría el puesto de "ministro de go". ▶



Estrategia y precisión
Aunque el senet se conoce como "ajedrez egipcio", no nació hasta 500 años después (izda., "Jugadores egipcios de ajedrez", por Alma Tadema). El juego de pelota mexicano (arriba, Chichén Itzá), fue un antecedente del fútbol.

Juguetes que no pasan de moda

La cometa, los muñecos, el yoyó y la pelota son los juguetes que se disputan ser considerados los más antiguos de todos los que utilizaron nuestros pequeños antepasados (y también algunos más mayores).

En el país de la seda, China, se sabe que hubo cometas que datan del 2800 a.C. En su fabricación más remota se utilizaban, además de los hilos del gusano, cañas de bambú. Más adelante se empezarían a fabricar en papel, también inventado en China, y existen referencias a una cometa de papel cuyo lanzamiento sirvió en el año 549 como mensaje del inicio de una misión de rescate.

Los primeros muñecos que se han encontrado pertenecían a civilizaciones indias y están datados hacia el 2500 a.C. En el emplazamiento de Kalibangán (en el estado de Rajastán) se han encontrado antiquísimos carros de juguete. En cuanto a las muñecas, las más antiguas de las que se sabe su uso sin asomo de duda son las de las niñas romanas, que utilizaban *nancys* hechas en marfil. Incluso está atestiguado que ya por entonces las pequeñas que habitaban las colinas del Capitolio les cambiaban los vestidos y las adornaban con complementos tales como anillos, costumbre inalterada a pesar del paso de los siglos.

Un texto griego del año 500 a.C. nos habla de yoyós hechos de madera, terracota pintada o metal. Así que no ha de resultarnos extraño que este tradicional divertimento de sube-y-baja continúe resurgiendo periódicamente inmune a los cambios de costumbres y tecnologías. Se cree que el yoyó ni siquiera nació en el Egeo, sino mucho antes en China.

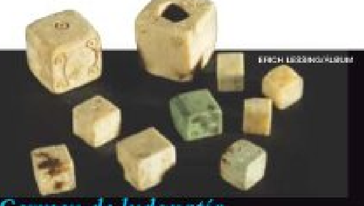
Todos estos juguetes milenarios tuvieron que convivir, por supuesto, con la pelota. Las primeras eran *orgánicas*, en el sentido más amplio de la palabra; es decir, se hacían con órganos de animal. Por ejemplo, algunas tribus sudamericanas las elaboraban a partir de estómagos de focas o incluso de patas de albatros mezcladas y compactadas con plumas, conjunto que después era cosido. Las pelotas de los romanos estaban hechas de tiras de piel. En Roma tenían denominación para dos tipos de ellas: las pequeñas *harpastum* (hechas de plumas) y las más grandes *follis* (similares a las actuales, con una cámara de aire). En los baños romanos se habilitaban zonas para que los hombres jugaran a la pelota.

Herencia mesopotámica
El juego real de Ur se jugaba por parejas sobre un tablero con 20 casillas y dos grupos de fichas (7 blancas y 7 negras). Un dado decidía el número de movimientos.

Alegoría del tránsito
Carter halló varios ejemplares de senet en la tumba de Tutankhamón. Era un juego tan popular en Egipto, que muchas pinturas lo representan.



Una de las cuatro artes
El juego de estrategia más antiguo es el go (en japonés) o weiqi (en chino). Aunque debemos a Confucio su primera mención, ha llegado hasta nuestros días.



Germen de ludopatía
Los dados causaron furor en Roma (arriba, unos de hueso), donde se extendió la pasión por jugar, como demuestra el episodio evangélico del reparto de la túnica de Jesús.

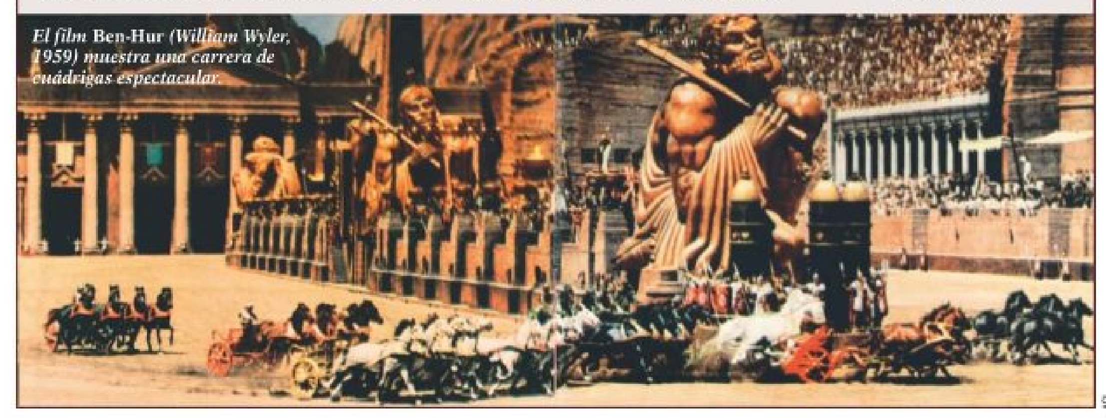
Juego de guerra
Este ajedrez perteneció a Napoleón, muy aficionado a él como buen estratega, en su exilio de Santa Elena.

Y los humanos jugaron a competir

Si la guerra parece tan antigua como los homínidos, no es extraño que el deporte más veterano de todos sea el de luchar. Encontramos milenarias referencias a la lucha en los cinco continentes y muchas veces en conexión con ritos religiosos destinados a los ciclos de la vida: por ejemplo, entre la tribu nigeriana de los igbo se desarrollaban competiciones de pelea en la estación lluviosa, como una manera de pedir a los dioses que derramasen abundantes precipitaciones; entre los diola, una tribu de Gambia, chicos y chicas adolescentes peleaban a modo de ceremonia prenupcial. En Asia, las artes marciales –una forma de lucha no armada– pasarían a formar parte de sus tradiciones más características. Y en Egipto, una pintura mural de una tumba del Imperio Medio en Beni Hassan muestra 406 parejas de luchadores en plena acción.

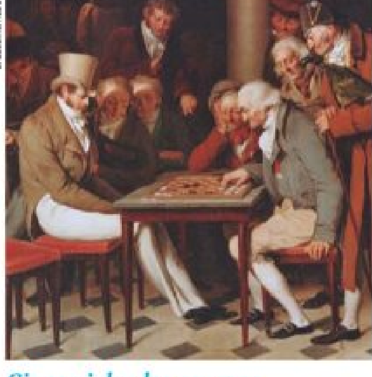
Pero sería en la Antigua Grecia donde el deporte adquiriría su función más relevante. La tradición de organizar juegos deportivos puede ser rastreada ya en la Ilíada (tras la muerte de Patroclo, su amigo Aquiles organiza varias pruebas deportivas a modo de *juegos funerarios*; entre ellas, lucha libre y una carrera a pie) y también en la Odisea (Ulises es homenajeado por el pueblo de los feacios durante dos días con juegos deportivos). La historia oficial de los Juegos Olímpicos arranca en el año 776 a. C.: se disputaban en honor de Zeus en el estadio de Olimpia y formaban parte de unos juegos Panhelénicos que duraban en total cuatro años y que tenían otros tres escenarios: el santuario de Apolo en Delphi, la ciudad de Nemea y el istmo de Corinto. Incluían diversas pruebas, entre ellas carreras, pentatlón, lucha y competición de carros, que era la más importante.

Los romanos también amaban las carreras de cuádrigas, que atraían a unos 250.000 espectadores en el Circo Máximo, cinco veces más de los que podían agolparse en el Coliseo para ver las luchas de gladiadores. Lo que les gustaba mucho menos a los latinos eran las pruebas puramente atléticas, ya que su preferencia tendía a aquellas disciplinas que les sirvieran como entrenamiento para la guerra; por ejemplo, el lanzamiento de jabalina y, cómo no, el boxeo y la lucha.


El film Ben-Hur *(William Wyler, 1959) muestra una carrera de cuádrigas espectacular.*

Estos juegos de estrategia o de carreras (los antecesores de la oca) tenían un papel esencial en la vida de los habitantes de las primeras grandes civilizaciones. En una existencia en la que no había lugar para el ocio organizado, “los juegos generaban un enganche increíblemente fuerte. Eran la diversión suprema”, ha dicho Irving Finkel, conservador en el Museo Británico y el mayor estudioso actual del juego real de Ur. Pero sería un error pensar que estas gentes anteriores a Cristo se limitaban a entretenimentos tan *sanos*. La semilla de la ludopatía y el desenfreno por apostar ya existió desde una época temprana, y sabemos que germinó con especial intensidad en una sociedad como la romana.

La culpa la tuvieron los dados. Hemos visto que son tan antiguos, al menos, como el más antiguo de los juegos y también sabemos que se encuentran, con diversos formatos, en muchos emplazamientos arqueológicos, incluido uno en el valle del Indo donde se han desenterrado dados de forma oblonga de hace 2.500 años. Pero en Roma causaron furor. El famoso poeta latino Horacio describe escandalizado en sus sátiras cómo la obsesión por jugar y apostar se extiende como una plaga entre sus conciudadanos. El ejemplo más relevante –y tétrico– nos lo da el propio Evangelio, que cita cómo los legionarios se rifaron a los dados la túnica de Jesús en el Calvario tras crucificarlo. La obsesión alcanzaba a los pobres, pero no se libraban de ella los más altos estamentos: un famoso poema describe al emperador bizantino Zenón jugando a la tábula –la versión romana del juego real de Ur y el senet, además de antecesor directo del backgammon– y se recrea en explicar cómo a pesar de partir de una posición ventajosa, su suerte va cambiando tras varias tiradas de dados adversas y acaba perdiendo. Zenón reinó a finales del siglo V.



Cinco siglos les separan
En Oriente nacieron la mayoría de los juegos de tablero que después cosecharon tanto éxito en Europa. A la izda., un códice miniado con dos jugadores de backgammon, y arriba, Partida de Damas en el café Lamblin, de Boilly (s. XIX).

Pero mientras la decadencia asomaba en Roma y en sus epígonos bizantinos también en aspectos tan cotidianos como estas ludopatías, mucho más al Oriente, en la India, estaba naciendo toda una generación de juegos llamados a hacer historia. En un arco de tiempo muy corto aparecen las versiones primigenias del parchís y del ajedrez, que luego serían adoptados por los vecinos persas, quienes a su vez los comunicaron a los musulmanes que, en sus invasiones, acabaron llevándolos a Europa a través de España.

Lo cierto es que el ajedrez –para muchos, el rey de los juegos– no hubiera sido posible sin una abundante tradición de afición a los juegos en la India. En sánscrito existía ya mucho antes una palabra –ashtapada– para designar el tablero de 8 x 8 casillas (otros términos distintos designaban tableros de diferentes dimensiones). Y uno de los libros del Mahabharata narra la partida de dados utilizando este tablero entre dos jugadores, uno experto y otro aparentemente menos diestro, en la que el primero tras ganar tres veces se ve retado por el segundo a un todo o nada por una cantidad exorbitante. “¿Aceptas la apuesta?”, dice el retador, con falsa inocencia, a lo que el otro no responde pero lanza sus dados. Pierde. Parece haber caído en la trampa, pero entonces por fin habla: “No acepto la apuesta”, dice. Un verdadero duelo de pícaros, que nos lleva a no extrañarnos de que los dados fueran severamente prohibidos por brahmanes y budistas.

En algún momento, un creativo hindú adaptó el tablero ashtapada a un juego de guerra, que eso y no otra cosa es el ajedrez. Chaturanga, su nombre original, era la denominación –con connotaciones épicas– para un ejército. Así el juego se organizó como dos armadas enfrentadas, emulando lo que era una cruda y constante realidad de la vida en el mundo antiguo.

Quizás el mérito del ajedrez es haber refinado el arte de la guerra hasta sublimarlo en una demostración de capacidad intelectual, y no de fortaleza física o de instinto criminal. Los musulmanes, grandes guerreros pero también refinados sabios, lo adoptaron de forma entusiasta y son los responsables de su gran diseminación a través de esa pasarela que fue la convivencia de las tres culturas en la península Ibérica.

Alfonso X el Sabio dio el espaldarazo al ajedrez dedicándole un libro

Pronto llegó a los confines del norte de Europa, como demuestran las famosas piezas de marfil de colmillo de morsa encontradas en la remota isla de Lewis (una de las Hébridas) y datadas en el siglo XII. Alfonso X el Sabio acabó de dar carta de naturaleza al ajedrez al incluirlo en su justamente famoso libro *Juegos de ajedrez, dados y tablas* (1283). Con “tablas” se refiere a un antecesor del backgammon. Además, aunque no aparece en el título, el rey castellano también dedicó un capítulo al alquerque (antecesor de las damas). ▶

Los juegos de dados sembraron la semilla de la ludopatía y el desenfreno por apostar, sobre todo en Roma



Fichas blancas y negras
Hace mil años que el dominó se juega en China, pero a Europa no llegó hasta mediados del s. XVIII.

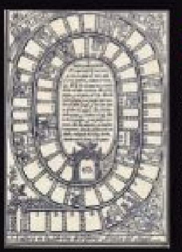




Pasión popular
Los naipes pasaron del Imperio Otomano a la cristiandad. Fue tal la afición, que tuvieron que regular su práctica.



Dama a dama
Se cree que las damas surgieron a partir de jugar al alquerque, similar a las tres en raya, en un tablero de ajedrez.

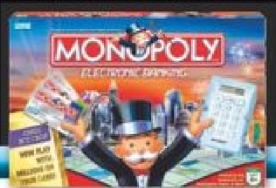


Porque me toca
¿Creación griega, templaria o renacentista? De origen incierto, este juego de la oca se imprimió en Barcelona (s. XIX).



Origen remoto
Este tablero de backgammon se fabricó en 1537 en Limoges, Francia. Desde entonces, las reglas son las mismas.

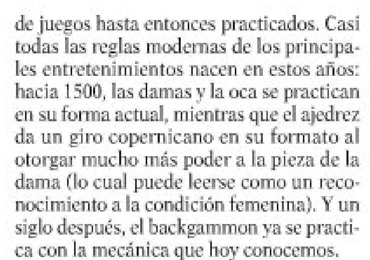
Metáfora del mundo
Muchos padres consideran positiva para sus hijos la práctica del Monopoly, porque así comprenden el valor del dinero.





PEP ROIG/ALAMY

WARNER BROS./ALBUM



Callejeros y lores

En los barcos de vapor del Mississippi (al lado, Jodie Foster y Mel Gibson en Maverick, *Richard Donner,1994) jugaban los profesionales del póker. Con el parchís se divierten tanto adultos como niños (arriba, en Syange, Nepal), mientras que el criquet se asocia a los caballeros (dcha.).*



ERICH LESSING/ALBUM

Y mientras el ajedrez se convertía ya en poco menos que un clásico, empezaba a surgir en paralelo otra variante de diversión completamente nueva y mucho más canalla: los naipes. Sus introductores fueron los soldados mamelucos, que los llevaron de su Egipto natal a la corte del imperio otomano que les conquistó. Desde ahí dieron el salto a la cristiandad.

La pasión popular debió ser tal, que hacia 1376 se dicta en Florencia una ordenanza municipal que regula el juego de cartas. Y lo mismo pasa el año siguiente en París. En 1428 tenemos referencias del primer juego de cartas que conocemos por su nombre: el *karnöffel*, que las autoridades locales de Nördlingen (Baviera) permitían practicar legalmente durante las fiestas (imaginemos lo que debía ocurrir el resto del año).

En 1500 nacen las reglas modernas de los principales entretenimientos

A mediados del siglo XV aparecieron en Milán las primeras cartas con los personajes del tarot, que no es sino una renovación de esa alianza milenaria entre los juegos y la predicción de la fortuna iniciada con los dados hechos de huesos de cordero.

No se suele decir que el Renacimiento, además de literatura y arte, trajo consigo una actualización de todo el muestrario de juegos hasta entonces practicados. Casi todas las reglas modernas de los principales entretenimientos nacen en estos años: hacia 1500, las damas y la oca se practican en su forma actual, mientras que el ajedrez da un giro copernicano en su formato al otorgar mucho más poder a la pieza de la dama (lo cual puede leerse como un reconocimiento a la condición femenina). Y un siglo después, el backgammon ya se practica con la mecánica que hoy conocemos.

Otra renovación paralela es la que se va dando en los juegos de apuestas. Si durante muchísimos siglos habían sido los dados la diversión más emparentada con las arriesgadas apuestas dinerarias, la aparición de los naipes cambió el panorama. Se forjó un lucrativo (para algunos) y ruinoso (para la mayoría) matrimonio entre las cartas y todo aquello que significara poner dinero encima del tablero. Este pernicioso hábito, que ya encontramos en los elegantes clubs ingleses dieciochescos, se convertirá en toda una industria –y pasión nacional– en los recién independizados Estados Unidos, donde no funcionará ninguno de los educados juegos de naipes de los caballeros británicos, sino que el interés popular se decantará por el póker, mucho más pícaro y fullero.

Las primeras manos de póker de las que ha quedado constancia se jugaron en Nueva Orleans, la capital de la desembocadura del Mississippi, traídas por los franceses que habían comprado la Louisiana a los españoles y practicaban el poque. Fue ascendiendo por el gran río americano acompañando a la floreciente ruta de comercio fluvial, que llevó con ella –para bien o para mal– la rápida extensión de una epidemia de dobles parejas, fulls y escaleras de color, sembrando honda preocupación en las puritanas autoridades. De ahí a Las Vegas y Atlantic City apenas habría cien años de distancia.



El póker se convirtió en toda una industria y en la pasión nacional de los recién independizados Estados Unidos

El siglo XX revolucionaría muchas cosas en el mundo de los juegos, comenzando por la comercialización en serie de muchos de ellos, pero el fenómeno más singular tiene nombre propio: el Monopoly. El divertimento que se ha convertido en sinónimo del capitalismo tuvo un origen muy opuesto a él y su historia merece explicarse: su antecesor directo es el llamado “juego del terrateniente”, inventado y patentado en 1904 por la norteamericana Elizabeth Maggie Phillips, que era una devota cuáquera partidaria de las reformas sociales para una mayor igualdad. Con su invención, pretendía demostrar que la concentración de la propiedad de la tierra enriquece a quien la posee (el terrateniente), mientras que quien tiene que alquilarla nunca sale de pobre.

El Monopoly resultó ser una metáfora del funcionamiento del mundo actual

Maggie pretendía lo mismo que el mechero de Tutankhamón tres mil años antes: dar un aprendizaje a través del juego. Pero la pobre demostró demasiado talento creando juegos y los mensajes reformistas se perdieron por el camino. En 1934, Charles Darrow, un vendedor que había perdido su trabajo en el *crash* del 29, creó el Monopoly y un año después lo vendió a Parker Brothers, que lo convertiría en un *best seller* mundial. Este innovador juego de tablero resultó una perfecta y adictiva metáfora de cómo funciona el mundo actual. Tanto, que su práctica es considerada hoy positiva por muchos padres, que ven en el Monopoly una vía para que sus hijos entiendan el valor del dinero y, de manera más general, el crudo mundo al que se van a enfrentar cuando sean mayores.

Aunque, tras estallar la burbuja inmobiliaria, parece evidente que comprar calles y edificios ha perdido sentido y puede resultar incluso contraproducente para quien lo haga con demasiado entusiasmo. Es como si en una partida de póker todas las cartas de la baraja fueran ases. Así que quizás en algún rincón del planeta una mente creativa esté pensando en el sucesor del Monopoly, el juego que explicará por qué se ha producido la crisis y, con un formato seductor, enseñará a los niños del siglo XXI a practicar las finanzas con más habilidad que sus padres, para que el *crash* del 2008 no se vuelva a repetir. ■

El éxito de los videojuegos

Aunque los juegos en pantalla –en sus muy diversas formas– nos parezcan una moda tremendamente reciente, su historia arranca casi al mismo tiempo que la de la propia informática. El matemático Claude Shannon, precursor de algunos de los avances más importantes en la teoría de la información, fue el primero en proponer, ya en 1950, que los computadores podrían ser programados para jugar al ajedrez, abriendo el camino para que otros investigadores creasen *software* dedicado al juego de tablero por antonomasia. Es llamativo que el primer planteamiento informático fuese trasladar un juego milenario, considerado muy complejo y pleno de miles de alternativas, al entorno de los *bits* y los *bytes*.

Los primeros videojuegos conocidos fueron divertimentos concebidos por los pioneros de la informática en sus ratos libres. En 1958, un técnico del Laboratorio Nacional de Brokhaven (Nueva York) creó el juego *Tennis for two* (*Tenis para dos*) y en 1962 tres investigadores del famoso MIT (Massachussets Institute of Technology) realizaron el juego *Spacewar!* (*¡Guerra en el espacio!*) como forma de probar un ordenador y una pantalla que habían sido donados a la institución. El concepto de este juego, primer antepasado de los *marcianitos*, comenzó a extenderse por las universidades norteamericanas y uno de los seducidos por él fue un joven estudiante de ingeniería eléctrica, Nolan Bushnell, quien al acabar su carrera se marchó al Silicon Valley y lo adaptó a una máquina activada por monedas bajo el nombre de *Computer Space* (1971). Fue un fracaso –comercial, no técnico– que aún así no desanimó al avispado Bushnell.

Un año después, él mismo fundó Atari y pidió a su primer diseñador, Allan Alcorn, que pensara un juego basado en el ping-pong. Así nació *Pong*, en el que dos contrincantes (o un contrincante contra la máquina) juegan de una manera muy simple a enviarse una pelota (virtual) de un lado al otro de la pantalla intentando superarse y que el otro no pueda devolverla. El creador de Atari lo instaló en una máquina de monedas de un bar local y alcanzó un éxito inmediato que convirtió a la compañía en la avanzadilla de los videojuegos, tanto en máquinas de bar como muy pronto en videoconsolas caseras conectadas a la televisión. Después llegaría el *Pac-man* (*Comecocos*) y la oleada de los videojuegos ya no pararía hasta hoy, cuando las consolas Playstation o Wii se han convertido en casi tan omnipresentes como los televisores.

Super Mario Bros protagonizó uno de los videojuegos más famosos.



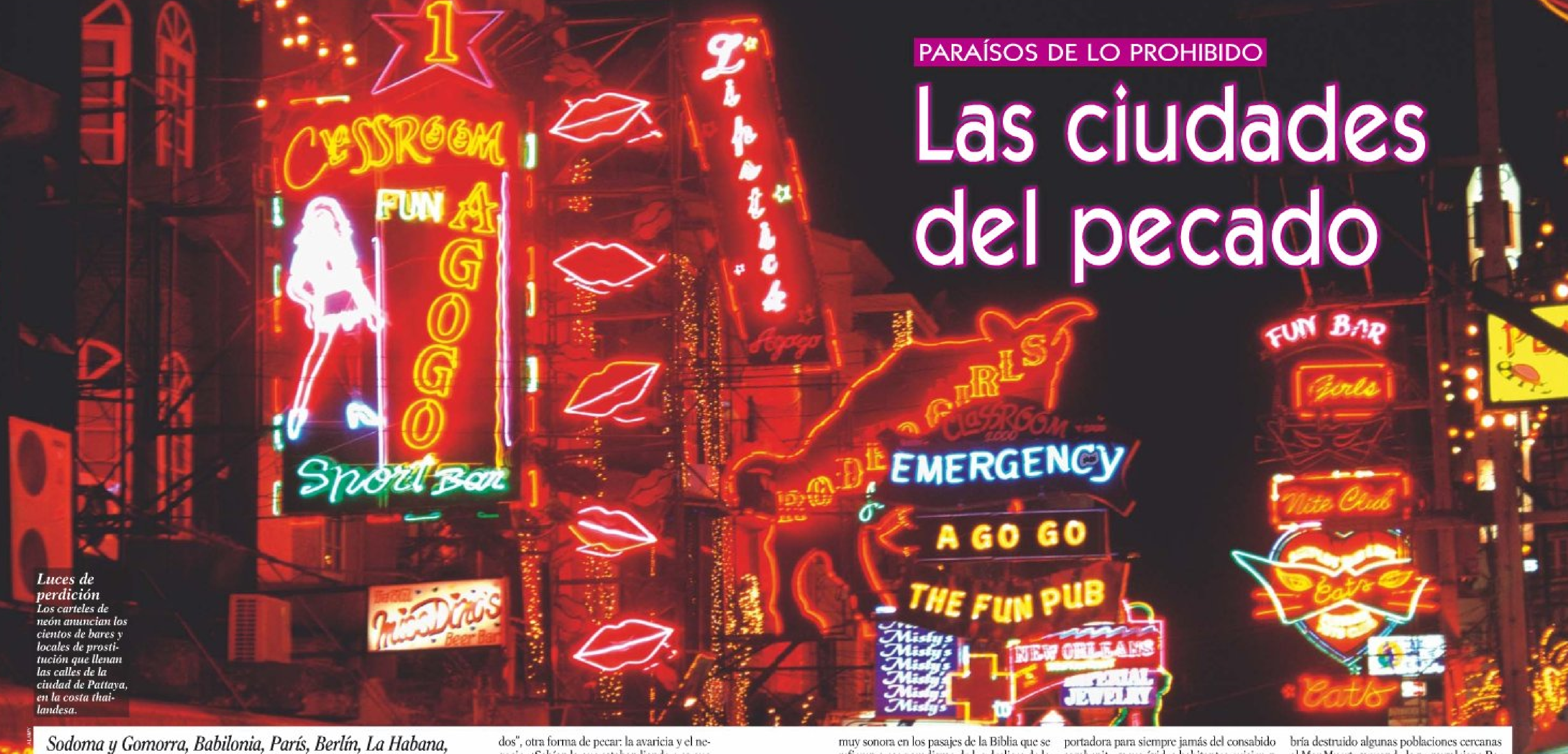
MATTHEW FIELD

Entre pícaros y fulleros anda el juego

Los juegos de apuestas se convirtieron en un negocio muy lucrativo para algunos y ruinoso para la mayoría. De eso se aprovecharon los dueños de los casinos, que proliferaron en lugares como la ciudad estadounidense de Las Vegas (en la foto).

PARAÍSOS DE LO PROHIBIDO

Las ciudades del pecado



Luces de perdición
Los carteles de neón anuncian los cientos de bares y locales de prostitución que llenan las calles de la ciudad de Pattaya, en la costa thailandesa.

Sodoma y Gomorra, Babilonia, París, Berlín, La Habana, Las Vegas... La lista de edenes del vicio urbano es tan larga y veleidosa como la historia de los negocios que ha inspirado la represión de la depravación. Por **Miguel Mañueco**

Cómo sería el mundo si los pecados no fuesen tales? Si a las religiones y poderes varios no les hubiera dado por sacralizar y penalizar el sexo y otros viciosos instintos humanos, evidentemente la faz de la sociedad sería bien distinta. El libre albedrío en estos asuntos del placer se dejaría ver en el comportamiento de las gentes y, en consecuencia, también en la geografía urbana. Las ciudades, está claro, no serían las mismas, pues con seguridad no precisarían de áreas específicamente "pecaminosas".

Esos poderes dominadores, amparados y justificados en el miedo intrínseco del hombre, han creado, a fuerza de prohibir "pecados", otra forma de pecar: la avaricia y el negocio. ¿Sabían la que estaban liando o es que ya estaban conchabados con los negociantes desde los albores de la Historia? Sea como fuere, la cuestión es que la represión moral, enconadamente severa desde la imposición de las religiones monoteístas, ha hecho bullir desde siempre los barrios de "mala vida", lucrativa vocación en la que algunas ciudades, más tolerantes o más hipócritas, se han lucido de tal manera que han estampado en su historia una estela indeleble de concupiscente "mala fama".

La leyenda de la nefanda reputación, repudiada y envidiada con idéntico fervor, ya es muy sonora en los pasajes de la Biblia que se refieren a ese paradigma de los deslices de la carne que son Sodoma y Gomorra. Según el sagrado relato, un muy enfadadísimo Yahvé comunicó a Abraham que castigaría a base de bien a esas dos ciudades, así como a las cercanas Admá y Seboyim, a causa de la denodada entrega de sus habitantes a todo tipo de "perversiones" sexuales. Intercedió el ínclito patriarca para salvar a todos los "justos", pero que nones: sólo el virtuoso Lot y su familia estarían fuera cuando la lluvia de fuego y azufre acabase con las obscenas localidades. Dos ángeles de muy buen ver humano visitaron al tal Lot en Sodoma, la más significada y portadora para siempre jamás del consabido sambenito, y sus ávidos habitantes quisieron disfrutar de ellos, a lo que éste respondió ofreciéndoles a sus dos hijas vírgenes. Cruel misoginia como si tal cosa, y el resto es conocido: la destrucción de las ciudades y la conversión de la esposa de Lot en estatua de sal, porque la pobre señora no pudo evitar volverse a mirar el desastre que dejaban detrás.

Babilonia y la complaciente disponibilidad de sus mujeres

El mítico asunto podría haber ocurrido hace unos cuatro mil años, cuando, según algunos aventurados científicos, un meteorito habría destruido algunas poblaciones cercanas al Mar Muerto y cuando la no muy lejana Babilonia, más suelta ella en creencias y moral, ya se había labrado la fama de derrochadora de todo tipo de disfrutes. Pocos son los datos precisos sobre la famosa ciudad, incluso en torno a sus elucubrados jardines colgantes. Su "mala reputación" pudiera deberse a que ya en el tercer milenio antes de Cristo las mujeres babilónicas tenían la obligación de acudir, al menos una vez, al santuario de Militta, diosa equivalente a la Afrodita griega, para ofrecerse sexualmente a un extranjero como muestra de hospitalidad. Y es que en esta sociedad, que adoraba a la sensual diosa Ishtar,



Mitos de la concupiscencia

La Roma de la decadencia y los desenfrenos del disfrute, imaginada en el siglo XIX por el pintor Thomas Couture (izquierda) y los jardines de la libidinosa Babilonia, recreados en un grabado también decimonónico (abajo).

el contrato de matrimonio no contemplaba la fidelidad sexual, trasunto que sigue siendo farragosa entelequia en nuestros días, y de ello se aprovechaban los hombres a costa de concubinas y de ofrecer los servicios sexuales de sus esposas como pago sustitutivo de deudas. De tal ignominia padecida secularmente por las féminas se libraban, claro está, las aristócratas. Toda una reinona ya habría macerado la fama de Babilonia, pues, según refería Herodoto, Semíramis, la supuesta impulsora de los míticos jardines, era una genuina *devoradora* de hombres.

Ante semejantes historias se hacían de cruces en Jerusalén, ciudad que siempre tuvo la suerte o la desgracia de atraer a santurrones y profetas que se empeñaron en hacerla santa. Pero ni por esas: la prostitución en la efusiva urbe, a pesar de la expresa prohibición de la ley judaica, campaba a sus anchas y era negocio tan aprovechado que profetas como Jeremías o Ezequiel no cesaban de conjurar una punitiva destrucción como la sufrida por sodomitas y gomorranos.

Como a tantas ciudades "santas", a Jerusalén se iba a rezar y, una vez saldadas las cuentas con lo celestial, a disfrutar vivamente de lo terrenal. Como así pasaba en la glorificada Waset egipcia, que los griegos, para confusión eterna, denominaron Tebas. En su periodo más esplendoroso, durante la XVIII dinastía, la capital del dios Amón se dividía en dos áreas: la de la muerte, con toda su parafernalia de templos y cultos funerarios, y la de la vida, con el faraón y todos su súbditos mirando al más allá pero no dejando de disfrutar el más acá. Afanados todos en sus inventos: una buena dosis de cerveza primigenia, una partida de dados, una bailarina del vientre que calienta el ambiente, y a ofrecer con devoción el placer corporal en algún templo habilitado con prostitutas sagradas.

Prostitutas muy maquilladas o efebos en los burdeles de Atenas

O quizás pasara por ahí una de esas mujeres, no siempre "de la vida", conocidas como felatrices, que se pintaban los labios de un determinado color para dar a conocer su gusto o especialización en el sexo oral. O acaso fuera tiempo de siembra o cosecha y habría una de esas masivas fiestas eróticas que lo celebraban. Suerte si se era noble y se recibía una invitación del mismísimo Ramsés II para participar en una de las orgías de palacio, acto de entrega que complacía mucho a los dioses.

De estupendas deidades que no enaltecían el sufrimiento y sí velaban por el gozo de los humanos bien sabían en la Atenas clásica. La gente tenía que disfrutar de esos placeres inherentes a la naturaleza, y así entretenerse más y protestar menos. Por eso, la amplia demanda generada por la libertad sexual tenía que estar atendida debidamente por prostitutas y prostitutos. Se cree que fue en la capital griega donde, en el siglo VI a.C., se estableció el primer burdel como local de negocio. Y, para que nadie se quedara sin su ración de placer extra, Solón creó una red de burdeles estatales a precios populares, muchos de ellos en zonas de Atenas ya muy dadas al alterne, como el Cerámico, Likabeto y, sobre todo, El Pireo, con todo su trasiego de marineros ansiosos de desfogue. Los trabajadores del sexo solían ser esclavos bárbaros; en el caso de ellas, siempre muy maquilladas y teñidas; en el de ellos, haciendo lo que podían para que les durase su aspecto de efebos. Muy escogidos, ellas y ellos, en las casas de citas de alto copete, donde, además de sus sensuales cuerpos, ofrecían afrodisíacas comidas, plácidos baños y estimulantes masajes.



El color de París la nuit

Baile en el Moulin Rouge *(1890) es una de las obras en las que el pintor Henri Toulouse-Lautrec reflejó el ambiente de los cabarets parisinos a finales del siglo XIX.*

Los griegos trasladaron su no pecaminoso y explayado disfrute de lo carnal a Alejandría, el sueño de ciudad sabia, abigarrada y cosmopolita que Alejandro hizo realidad. No hubo cortapisa para la sensualidad en sus muchos templos y baños, y hasta fue devoción en el Astarterión, el celebrado templo a la diosa Astarté, en cuyos jardines habitaban las hijas más bellas de las altas familias entregadas en cuerpo y alma a la prostitución sagrada. Las piedras y los placeres se los tragaría el mar por mor de los terremotos y la decadencia, pero la sensual esencia resucitaría a principios del siglo XX, cuando la ciudad se puso de moda como destino romántico de intelectuales y burgueses europeos. La profusión y variedad de la mercadería sexual de sus penumbrosas calles discurría por entre la tácita tolerancia que conllevaba la convivencia de tantas y tan diversas etnias y religiones. Lo evocó primorosamente en sus poemas Konstantin Kavafis, alejandrino de cuna, y lo describió luminosamente el escritor británico Lawrence Durrell.

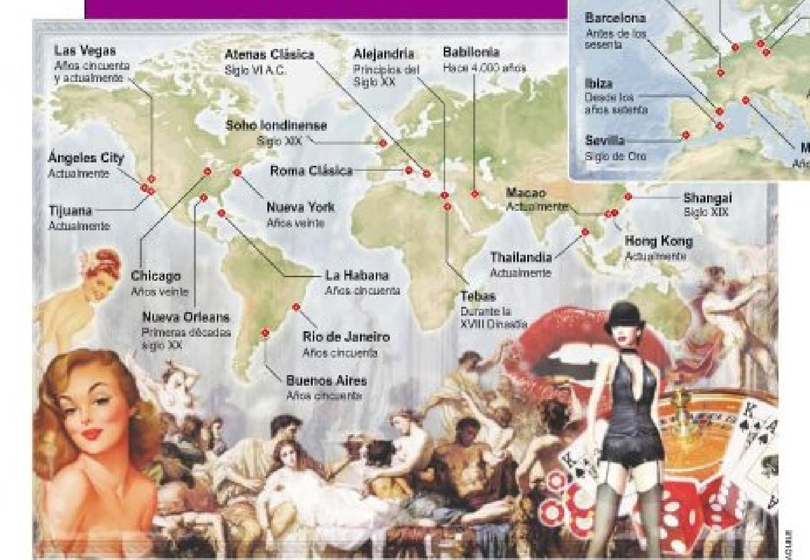
Ambos hubieran vivido escarceos no muy diferentes en la Roma de su tiempo, otra urbe cargada eternamente con el peso de la santidad y consecuentemente siempre repleta de vías de escape. Sin papas ni pecados de por medio, en la Roma clásica, bullicioso ombligo del mundo, el desmadre estaba asegurado y debidamente legislado. Quien no tuviera suficiente con el sexo al alcance de su rutina o no le bastase la ración que le tocaba en las bacanales callejeras y piadosas que se montaban durante las fiestas de Afrodisias y de Dionisos, disponía de la muy extensa oferta de prostitución femenina y masculina. Abundaban sobremanera los burdeles, a la puerta de los cuales se anunciaban los precios y especialidades de las chicas (o de los chicos, en algunos casos) y divididos en pequeños cuartos denominados *fornices* (antecedente del verbo fornicar). Censadas y pagadoras de impuestos, las prostitutas fueron obligadas en algún periodo a llevar signos distintivos, como pelucas amarillas o exagerados maquillajes. Las áreas del Circo Máximo y el Esquilino concentraban los lupanares de nivel más bajo, a cuyas puertas las esclavas exponían sus encantos; aunque los servicios más baratos se hallaban en plena calle, en las proximidades de termas, baños, circos, teatros, tabernas, posadas e incluso cementerios.

Las orgías del Vaticano y la alegre indolencia de la *dolce vita*

La ebullición sexual de la Ciudad Eterna no sólo no cesa cuando ya es ciudad papal, sino que se incrementa. Se dice que hasta siete mil eran las "chicas de la vida" romanas en tiempo de Alejandro VI, el papa Borgia, ya en pleno siglo XV. Claro que no era para menos, dada la escasa ejemplaridad que traspasaba los muros del Vaticano, donde los amantes de uno y otro género y las orgías, en las que intervenían las prostitutas más hermosas y ardorosas, llegaron a ser moneda común. El desenfreno y la lujuria hicieron de Roma escenario permanente por los siglos de los siglos y sólo remitió a partir del siglo XIX, para llegar en estado de ciudad *normal* al siglo XX. Las burbujas del gozo volvieron a agitarse entre candilejas en el tiempo feliz de la *dolce vita*, entre los años 1953 y 1973, cuando la ciudad casi provinciana despertó al son de famosos de hollywoodiense glamour, que disfrutaban y padecían el naciente fenómeno de los *paparazzi*. Todos los nombres de neón del ►

Puntos calientes de ahora mismo

Aunque la moral y las restricciones se han rebajado en buena parte del planeta, de momento los pecados placenteros siguen siendo eso, pecados, y bien que le viene a la colosal industria de la inmoralidad. Así que no dejan de surgir edenes de la líbido y otras flaquezas por doquier. Con el amasijo financiero de Hong Kong cerquita y en medio de los efluvios capitalistas de la actual China, la ex colonia portuguesa de Macao ha superado incluso a Las Vegas como mercado del juego, y sus casinos y negocios *ad hoc* no dejan de crecer. Meca reconocida del turismo sexual, Thailandia condensa esa esencia en la ciudad costera de Pattaya, donde el número de prostitutas por metro cuadrado supera al de cualquier otra ciudad del mundo: cientos de sensuales camareras tras las barras de los bares de Walking Street y *shows* de travestis que dan el pego como ningún otro. Filipinas no se podía quedar atrás y en Angeles City, ciudad situada a unas dos horas de Manila, la oferta de servicios sexuales no tiene límite, sobre todo en las calles Perimeter Road y Fields Avenue, zona conocida como la *Disneyland for men*. Sexo, juego, mafias y tiroteos en la fronteriza Tijuana, donde desemboca lo peor de cada casa, la gringa y la chicana, sobre todo en la Avenida La Coahuila, que corre paralela al muro separador de los dos países. Muy diferente el meollo en Moscú, trasmutada de la noche a la mañana en la ciudad con mayor densidad de millonarios del planeta: puro plan de nuevos ricos derrochadores en locales como Soho Rooms, Shambala o First, cuyo paisanaje de alta juerga deja boquiabiertos incluso a los más expertos vividores.



Repudiada y envidiada, la "mala reputación" ha etiquetado a muchas ciudades que han sabido ser más tolerantes o más hipócritas

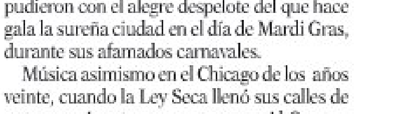
momento, mezclados con los vividores locales en las *trattorie* de Trastevere y en las terrazas de Via Veneto, en lascivas fiestas privadas y en lujuriosos antros, alardearon de una indolencia y una desinhibición desconocidas en esos años. Y todo quedó espléndidamente plasmado en *La dolce vita,* la icónica película de Federico Fellini.

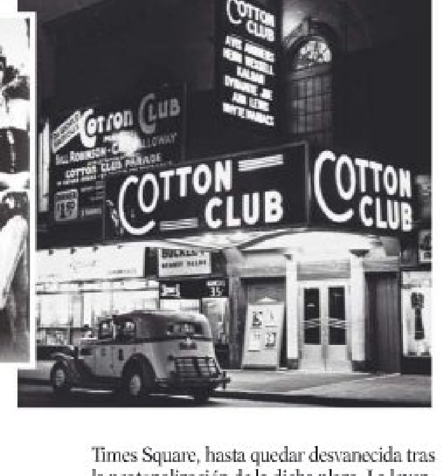
La antorcha de los deseos encendidos la recogería, entre adoquines esparcidos y utópicas ideas, el París de los sesenta, en el que a la libertad soñada y peleada se le arrancaban las vivencias ilimitadas de los cafés teatro y las sesiones desmedidas por el Barrio Latino. Alguna juerga pecando aposta también en Pigalle, vecindario que ya peinaba canas en el meritorio libertinaje parisino, escenario de noches de absenta y bailarinas de can can, que hicieron las delicias de artistas e intelectuales en el tiempo de las vanguardias, desde finales del siglo XIX. Pecando entre lentejuelas y tertulias densas en el Moulin Rouge, el Folies Bergère o Le Chat Noir, mientras en el escenario revoloteaban chillones travestis, Collette interpretaba una pantomima lésbica o Jane Avril ondeaba sus faldones para Toulouse-Lautrec. Había nacido el cabaret, directo descendiente de los *café-concert* del tiempo de la Revolución Francesa, en los que el vulgo se resarcía de no poder participar en las bacanales de Versalles, que el filo de la guillotina cortaría sin piedad alguna.

Las terribles guerras mundiales cercenaron la extendida juerga con que se había estrenado el siglo XX, después de que la era industrial rebajase la represión de siglos de catecismos y censores. Fueron varias las ciudades que en esos años se montaron en el carro del pecado. Se desató la lujuria en el Hamburgo recién repleto de industrias, y los locales nocturnos de calle Reeperbahn, en el barrio de Sankt Pauli, no daban abasto con tantos marineros mercantes y obreros ociosos. El trasiego se reanudó tras la Segunda Guerra Mundial, con unos jovencísimos Beatles de por medio, que se soltaron la melena al son de la descuidada libertad imperante tocando en tugurios como el Star Club, y seguiría hasta nuestros días.

Divas y nombres de la noche

Marlene Dietrich, a la derecha en El ángel azul, *fue un símbolo del Berlín de los cabarets del periodo de entreguerras. Época en la que también el famoso Cotton Club de Nueva York vivía sus veladas más desinhibidas.*





Desde los cabarets de Berlín hasta los bares de jazz de Nueva Orleáns



Las canciones en Berlín las ponía Marlene Dietrich, cuando la ciudad alemana se convirtió en capital mundial del cabaret. El brillo libidinoso de locales como Die Katakombe y el sincero jolgorio de Potsdamer Platz se los llevaría el nazismo por delante. Pero en la actualidad vuelve a vibrar a ritmo electrónico en la Love Parade, la famosa y masiva concentración de baile que se celebra cada año en el parque Tiergarten.

La música acompañó también el ambiente de todos los vicios que se dio en la Nueva Orleáns de esas primeras décadas, en la zona de Storyville, donde entre segregación racial y furtivo destape sexual nació el jazz. Las periódicas oleadas de moralismo que vive Estados Unidos se lo llevaron de calle, pero no pudieron con el alegre despelote del que hace gala la sureña ciudad en el día de Mardi Gras, durante sus afamados carnavales.

Música asimismo en el Chicago de los años veinte, cuando la Ley Seca llenó sus calles de antros y gángsters, cuyos capos, Al Capone y demás, se pavoneaban en locales como el Green Mill Cocktail Lounge o el Miralago Ballroom, en sesiones que a menudo terminaban en tiroteo. Precisamente un gángster, Owney Madden, fue quien lanzó a la fama buena y mala al célebre Cotton Club de Nueva York, la mega ciudad madre de las urbes modernas, que, a pesar del esfuerzo institucional por alejarla del tópico de la "nueva Babilonia", tuvo su ruta del pecado bien señalada en torno a Times Square, hasta quedar desvanecida tras la peatonalización de la dicha plaza. La leyenda de vicios nocturnos quedaría enganchada a las fantasías de la Factory de Andy Warhol y al descoque de aquella fabulosa discoteca que fue Studio 54.

La etiqueta babilónica no pareció preocuparles demasiado a los muy comerciantes habitantes de Amsterdam, cuando su barrio De Wallen se convirtió en los años setenta en una de las áreas de venta de sexo más notorias del planeta. Zona de diques en siglos pasados, donde acudían los marineros portando luces rojas en busca de las prostitutas que por ahí pululaban, es origen de la expresión universal *red light district* (distrito de la luz roja) y sus escaparates de exposición de chicas han sido muy celebrados e imitados.

Placeres de Londres, Shangay, La Habana, Río de Janeiro o Las Vegas

Así de popular es el Soho londinense, cosmopolita área especializada en los pecados de la carne y secuela de la concupiscencia que no ha dejado de galopar por la capital británica a pesar de tanto puritanismo y tanta reina Victoria. Más de dos mil prostitutas se calcula que deambulaban por la zona de Whitechapel en el siglo XIX, hasta que el enigmático Jack el Destripador, sangriento brazo de la moral, las espantó a casi todas.

La mano de la rebelión comunista terminó en Shangay con el despiporre de placeres mundanos que se habían montado los europeos colonialistas en lo que se conoció como "la París de Asia", entre cabarets con vedettes de ojos rasgados, fumaderos de opio y letreros muy explícitos en sus parques: *"No dogs or Chinese allowed"* (no se permiten perros ni chinos). Del mismo signo fue el punto final para La Habana del dictador Fulgencio Batista, donde, en los años cincuenta, las juergas oligárquicas parecían no tener fin: dale que dale al son o al chachachá de Benny Moré o la Sonora Matancera en los salones y casinos del Tropicana, el Capri o el célebre Hotel Nacional, a la sazón controlado por el gángster Lucky Luciano.

Los guapos y famosos, ricachos y mangantes que por ahí se pasaban llegarían colocados de pasión latina desde los tugurios tangueros del Buenos Aires de esa misma década, era de oro del melodramático baile: contoneo va, contoneo viene, en las densas pistas de baile del Chantecler o Lo de Hansen. O acaso preferirían la samba y las mulatas bien seleccionadas para la clientela del Hotel Copacabana Palace, nido de la sabrosa y refinada moda de pecar en Río de Janeiro. Antes o después se pasarían por Las Vegas a dar rienda suelta a su ludopatía en esa Babilonia del juego donde el gángster Benjamin *Bugsy* Siegel ya había construido el flamante Hotel Flamingo. O acaso prefirieran el glamour de vieja Europa que aseguraba el fastuoso Casino de Montecarlo y su adyacente Hôtel de Paris.

Y que no cesaran la juerga y el goce. Y que nunca faltasen esos maravillosos cielos para seguir pecando. ■

Los marineros que portaban luces rojas en busca de prostitutas entre los diques de Amsterdam dieron origen a la expresión universal *red light district*

Pecados españoles

Apretada siglo tras siglo por inquisiciones e intolerancias, bastante más obstinadas que en otros países europeos, sólo muy recientemente España ha podido crear sus particulares paraísos pecaminosos. Ibiza ha dado, desde los años setenta, la medida y el canon mundial del gozo desmedido, ya fuera en las memorables sesiones de la discoteca Ku (actual Privilege), en las fiestas de la luna llena que los hippies montaban en la playa de Benirrás, entre la lujuriosa espuma del Amnesia o el desmadre más emperifollado del Pachá. Antes de este despliegue, sólo en la siempre dinámica y avezada Barcelona se emuló de lejos el *savoir vivre* del París de principios del siglo XX, en cabarets como El Molino y Els Quatre Gats y salas como el Apolo y Sidecar, que en los dictatoriales años cincuenta proyectarían un raro espejismo de moral relajada. Claro que pecar de la carne y de otros vicios es algo que ni los más virulentos inquisidores habían podido erradicar, y menos con tantas áreas urbanas depauperadas. Como en la Sevilla del Siglo de Oro, cuyo ambiente de hampa y obscenidad bien quedó retratado por Cervantes en *Rinconete y Cortadillo.* Pícaros, malhechores, proxenetas, redes de prostitución masculina, izas y rabizas, eran dueños y señores de extensas barriadas. Puro dominio en el llamado Compás de la Mancebía, la actual zona de la Plaza de Molviedro y calles Castelar y Gamazo, que entonces se extendía entre la Puerta del Arenal y la Puerta de Triana, la muralla y una tapia que la aislaba del resto de la ciudad.



Fiesta de la espuma en la discoteca Amnesia, en la isla de Ibiza.

Los gestos del disfrute

El Molino, uno de los antros legendarios de Barcelona (izquierda). Andy Warhol, con Jerry Hall, en una de las fiestas de su centro de creatividad, la Factory, que tanto escandalizaron en su momento (abajo). Anita Ekberg en La Escena de la película La dolce vita, *de Federico Fellini, símbolo del desenfado y la diversión vividos en la Roma de los años sesenta.*



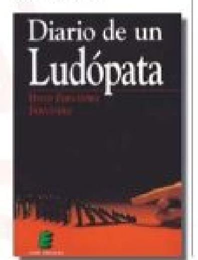
LA BIBLIOTECA

Por Ignacio Marina Grimau

Diario de un ludópata

David Fernández. Éride Ediciones. Madrid, 2008

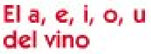
Además de crónica amarga de una afición enfermiza por el juego, este libro es motivo de esperanza para todos aquellos que quieran rehabilitarse y superar la ludopatía. El estilo no es ambicioso; su virtud, no obstante, es contar una dramática verdad.



El libro de las orgías

VV.AA. Robinbook. Barcelona, 2003

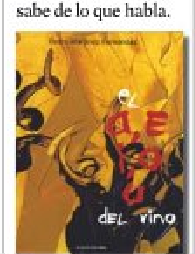
He aquí una excitante –nunca mejor dicho– antología de los mejores fragmentos de la literatura erótica. En orgiástica coyunda, se dan cita textos del marqués de Sade, Restif de la Bretonne y Guillaume Apollinaire, entre otros. También de Colette Ducon *(La institutriz ninfómana)* y Jim Dobbs *(El castillo de Venus)*.

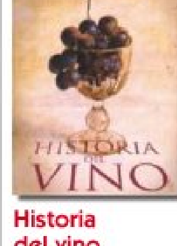


El a, e, i, o, u del vino

Pedro Martínez Fernández Alianza. Madrid, 2008

Ojalá que usted, como el autor, cuando tome un espumoso y sienta el cosquilleo de las burbujas, perciba "una de las sensaciones más sugerentes que podamos experimentar". O que aprenda a educar su paladar cuando cate un vino. Pedro Martínez, "Nariz de Oro" 2001, sabe de lo que habla.





Historia del vino

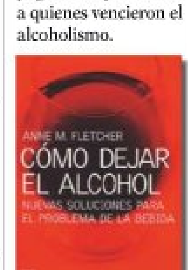
José Peñín Espasa Madrid, 2008

De José Peñín sólo cabe decir que es una de las máximas autoridades en materia vinícola tanto en España como en el resto del mundo. ¿Quién mejor, pues, para dar a la imprenta una historia del vino? Un libro ameno que, más allá de su carácter divulgativo, se convierte en obra de referencia.

Cómo dejar el alcohol

Anne M. Fletcher Paidós. Barcelona, 2004

Si litros de alcohol corren por sus venas, si está enganchado a la bebida y amanecebado con la botella, le conviene leer este libro terapéutico. A veces, beber es divertido, pero puede convertirse en una enfermedad. Lo mejor de estas páginas es que da voz a quienes vencieron el alcoholismo.





El manjar de los dioses

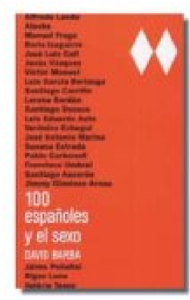
Terence McKenna. Paidós. Barcelona, 2003

¿Cuál es el secreto de que a los humanos nos atraigan tanto los estados alterados de conciencia? ¿Revelan algo sobre nuestros orígenes? McKenna realiza un amplio estudio de las drogas y propone reemplazar su abuso por la comprensión chamánica, la reivindicación de la comunidad, el amor por la naturaleza y el autoconocimiento. Suena a tópico, pero mejor eso que la degeneración narcótica.

100 españoles y el sexo

David Barba. Plaza & Janés. Barcelona, 2009

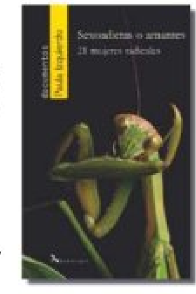
Susana Estrada, José Antonio Marina, Jaime Peñafiel, Alaska... Así hasta el centenar de opiniones sobre lo que don Francisco de Quevedo resumió en "encontrarlo limpio y encajarlo justo".



Sexoadictas o amantes

Paula Izquierdo Belacqva. Barcelona, 2007

Isabel I de Inglaterra, Paulina Bonaparte, Colette o Edith Piaf fueron unas casquivanas de mucho cuidado. Veintiuna semblanzas de otras tantas mujeres radicales y liberadísimas.



La mala vida en la España de...

José Deleito y Piñuela Alianza. Madrid, 2005

Los bajos fondos, el hampa matritense, los pícaros, las prostitutas y los burdeles son algunos de los aspectos más sórdidos que analiza *La mala vida en la España de Felipe IV.*



INTERNET

Izas, rabizas y colipoterras

http://personal.us.es/alporu/histsevilla/prostitucion.htm

Página que aborda la prostitución en la Sevilla del siglo XVI: las mancebías, localizadas en el Compás de La Laguna, en el barrio del Arenal; las "mujeres enamoradas" o queridas, y las cantoneras o meretrices callejeras que acudían a la casa de los clientes. Amplia referencia a las Ordenanzas de 1553.



Los placeres de Baco

www.info-vinos.com/

Extraordinaria web que hará las delicias de los amantes de empinar el codo y saborear los más sabrosos caldos. Nada queda en el tintero, o, mejor, en la barrica: cómo abrir un vino; historia del vino, el champán y el cava; elaboración; todas las denominaciones de origen españolas... ¡A beber, que son dos días!



En casta compañía nipona

www.ajapon.com/tag/barrio-rojo/

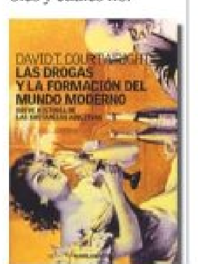
Kabukicho, barrio situado en el distrito de Shinjuku, es conocido como *Tokyo red-light district*, es decir, el barrio rojo de Tokio. Está repleto de bares de *hostess, hostos, love hotels* y comercios pornográficos. Las *hostess* son chicas de compañía con las que sólo se charla; los *hostos* hacen casta compañía a sus clientas.



Las drogas y la formación...

David T. Courtwright Paidós. Barcelona, 2002

Las drogas y la formación del mundo moderno es una breve historia de las sustancias adictivas. Entre otras cuestiones, Courtwright aborda las políticas de prohibición y cómo la economía y la cultura han determinado qué sustancias son tolerables y cuáles no.



Los problemas del alcohol

Vicente Gradillas Aljibe. Málaga, 2001

El alcoholismo es una enfermedad, de modo que sólo un médico puede hablar con rigor de sus remedios, más allá de meros análisis sociológicos o de brillantes elucubraciones literarias. Y es que los problemas del alcohol son muchos: psíquicos, afectivos...

Las nuevas adicciones...

Marc Valleur y Jean-Claude Matysiak Paidós. Barcelona, 2005

Sexo, pasión y videojuegos enganchan a muchos individuos y anegan su voluntad, convirtiéndolos en los llamado *toxicómanos sin droga*. Incluso hay quienes, para su desgracia, son incapaces de alejarse de los que les maltratan.



NOVELA

La casa Tellier y otros cuentos

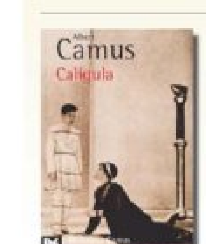
Guy de Maupassant Alianza. Madrid, 2005

Un clásico que no debe inducir a error: son cuentos eróticos pero en el sentido de amorosos, sin connotación sexual. Excelentes relatos de a quien, como el desventurado protagonista del filme *El amante del amor*, de Truffaut, le hubiera gustado amar a todas.

El jugador

F. M. Dostoyevski Alianza. Madrid, 2009

La triste figura de Aleksei Ivanovich bebe de la biografía del genio ruso, quien fue un jugador compulsivo. Junto al protagonista de la novela, aparecen personajes desarraigados que deambulan por la ciudad-balneario de Wiesbaden. Una obra maestra de la introspección.



Calígula

Albert Camus Alianza. Madrid, 2007

Calígula fue un depravado, pero lo que le interesa a Camus son los temas recurrentes del absurdo existencial, el sufrimiento humano y la lógica del poder. Quien busque una indagación acerca de sus aberraciones sexuales quedará defraudado. Los morbosos, que lean otras cosas.

CARTAS

Por Ana Ormaechea

*Esta sección está a su disposición. En ella publicaremos sus comentarios, ideas, críticas, sugerencias, fotos y dibujos. Escríbanos a: **Cartas Muy Historia. Albasanz, 15 - Edif. A 28037 Madrid;** al fax **91 575 91 28**; o al correo electrónico **mhistoria@gyj.es.***

Se han escrito muchos crímenes

■ Debo felicitarles por el reportaje sobre los asesinatos que no han sido resueltos a lo largo de la Historia. Me ha parecido muy interesante saber que, con las nuevas técnicas forenses, se han empezado a aclarar algunas muertes antiguas y he quedado especialmente impresionada con los descubrimientos actuales que se han realizado sobre el trágico final de la vida de Pizarro.

Fernando Elizondo
Vitoria

Unos íberos muy desconocidos

■ Les escribo para decirles que no he disfrutado tanto con este número como suelo hacerlo habitualmente con su revista MUY HISTORIA. Me ha decepcionado un poco el reportaje de los íberos porque pensaba que iba a descubrir enigmas de su vida cotidiana. Sin embargo, me ha parecido muy interesante la parte que dedican a los yacimientos ibéricos en España y todo lo referente a la Dama de Elche.

Ana Silva
Murcia

Un número dedicado al Imperio Otomano

■ Soy un suscriptor de MUY HISTORIA (y de MUY INTERESANTE) desde hace muchos años y me sorprende que, salvo que me esté equivocando, nunca hayan dedicado un número al Imperio Otomano. El actual pueblo turco dominó una buena parte del mundo, una expansión que duró hasta bien entrado el siglo XX. En realidad, tuvo una importancia mucho mayor que el Imperio Español y que otros que a menudo aparecen en las publicaciones.

Enrique Salcedo
Santurce

Los puñales en la España visigótica

■ Me lo he pasado muy bien leyendo el reportaje sobre los godos en el número de "Enigmas de la historia de España". Desconocía las conspiraciones de aquel pueblo y cómo llegaron a apuñalarse de aquella manera, incluso entre sus propios familiares. Me ha resultado un artículo fascinante.

Cristina Salvatierra
Logroño

La Historia, a debate

¿Habría que legalizar el consumo de drogas en España?
-Sí, frenaría mucha delincuencia
-No, deben ser ilegales

Vota y deja tus comentarios en la sección de Historia de nuestra web. ¡Queremos saber qué opináis! www.muyhistoria.es

Resultados del número anterior

Esto es lo que habéis respondido a la pregunta que os planteamos el número anterior **¿Sobreviven los templarios en la actualidad?**

Sí, aunque no de manera pública	77,2%
No, están prácticamente desaparecidos	22,8%

Vuestros comentarios: Yo soy templaria y debo decir que los templarios no nos escondemos. Somos una orden formada por hombres y mujeres como en los orígenes del Temple (Sor Magdala).

La Redacción se reserva el derecho de extractar las cartas o resumirlas.

Por Romeu









Humor



EL ISLAM
AYER Y HOY

• PALABRA DE DIOS

La fe islámica se basa en el Corán, el libro sagrado en cuyos 114 capítulos de dogmas y preceptos se recoge la palabra de Dios revelada a su profeta. Al ser el último inspirado por una de las tres grandes religiones monoteístas, toma personajes de la Torá y de la Biblia.

• UN MENSAJERO MUY ESCUCHADO

En 570 nació en La Meca (Arabia) un niño al que pasados casi 1.500 años seguirían más de 1.322 millones de personas en todo el mundo. Mahoma dedicó su vida a proclamar que Alá es el único dios verdadero, convirtiendo al islam en la religión más extendida del planeta.

• LA CONDICIÓN FEMENINA

Aunque según algunas interpretaciones del Corán, el hombre y la mujer son iguales, la situación de esta última en el seno de las sociedades islámicas varía mucho en función del carácter confesional o no del país donde vivan, así como de su nivel social.

• LACERÍAS Y ATAURIQUES

El arte islámico carece prácticamente de representaciones figurativas, lo que aumenta la importancia de la arquitectura y los ornamentos decorativos con motivos caligráficos, geométricos y vegetales.

En el quiosco a partir del 30 de octubre



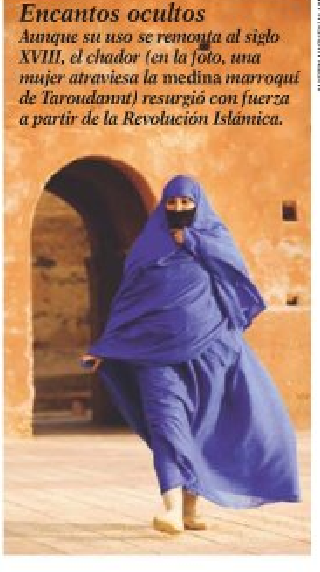
"La Lectura" *Hasta que el Corán no se escribió en forma de libro en 652, tras la muerte de Mahoma, sus enseñanzas se guardaban en la memoria o se anotaban en hojas de palmera.*



El difusor del mensaje *El Profeta murió en Medina (Arabia) el 8 de junio de 632. Reverenciado ya por sus contemporáneos, su trayectoria vital sirvió como modelo de lo que debía ser una vida musulmana. Sin embargo, la crisis desencadenada tras su muerte provocó el cisma más importante del islam.*

Noble sepulcro *Resulta sorprendente que Mazar-i-Sharif, la tercera ciudad del devastado avispero que hoy es Afganistán, albergue todavía en pie esta joya arquitectónica del siglo XV: la Mezquita Azul o Tumba de Alí.*

Encantos ocultos *Aunque su uso se remonta al siglo XVIII, el chador (en la foto, una mujer atraviesa la medina marroquí de Taroudannt) resurgió con fuerza a partir de la Revolución Islámica.*



Bienvenido al mundo del realismo digital

Televisores, monitores, teléfonos móviles, cámaras, videocámaras, MP3...Para Samsung, la imagen es importante: 3 de cada 4 productos lanzados el año pasado, incorporaban una pantalla.



Nuestra pasión por la imagen digital nos ha hecho avanzar.

En Samsung revolucionamos la era digital, gracias a nuestra pasión por la imagen. Creamos el primer televisor digital de alta definición (lanzado en el 2000). Y la primera pantalla LCD de doble cara (2006).

Bienvenidos a un nuevo paso adelante: llega el realismo digital.

Hoy, Samsung sigue desarrollando tecnologías innovadoras con un único fin, alcanzar el máximo realismo en la imagen. Y lo hemos logrado. Descubre la nueva tecnología LED que permite alcanzar mayores niveles de contraste en tan sólo 29,9mm de grosor. El control inteligente de los niveles de brillo de los LED permite reproducir negros auténticos con absoluta perfección y ahorrando hasta un 70% más de consumo energético. O nuestra tecnología AMOLED, que otorga una increíble nitidez, colores más vivos y un mayor ángulo de visión -incluso a plena luz del sol- a pantallas de móviles, cámaras o MP3.

¿Te imaginas que el mundo del futuro pudiera ser mucho más real? Imagination *lives*



www.samsung.com



Bienvenido al mundo del realismo digital

Televisores, monitores, teléfonos móviles, cámaras, videocámaras, MP3...Para Samsung, la imagen es importante: 3 de cada 4 productos lanzados el año pasado, incorporaban una pantalla.



Nuestra pasión por la imagen digital nos ha hecho avanzar.

En Samsung revolucionamos la era digital, gracias a nuestra pasión por la imagen. Creamos el primer televisor digital de alta definición (lanzado en el 2000). Y la primera pantalla LCD de doble cara (2006).

Bienvenidos a un nuevo paso adelante: llega el realismo digital.

Hoy, Samsung sigue desarrollando tecnologías innovadoras con un único fin, alcanzar el máximo realismo en la imagen. Y lo hemos logrado. Descubre la nueva tecnología LED que permite alcanzar mayores niveles de contraste en tan sólo 29,9mm de grosor. El control inteligente de los niveles de brillo de los LED permite reproducir negros auténticos con absoluta perfección y ahorrando hasta un 70% más de consumo energético. O nuestra tecnología AMOLED, que otorga una increíble nitidez, colores más vivos y un mayor ángulo de visión -incluso a plena luz del sol- a pantallas de móviles, cámaras o MP3.

¿Te imaginas que el mundo del futuro pudiera ser mucho más real? Imagination *lives*



www.samsung.com

